UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

El golpe de las olas:

Narrativas de cantoras en San Andrés de Tumaco y un aire de mí

Tesis presentada para aspirar al título de maestra en Antropología por:

Ángela Biviana Carabalí Torres

Con el acompañamiento de las Investigadoras ancestrales:

Maestra Alba María Valencia

Cantora Eliana Castillo Quiñones

El golpe de las olas al cantar:

Cantoras en el municipio de San Andrés de Tumaco

Ángela Biviana Carabalí Torres

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magíster en Antropología

Director: Carlos Guillermo Páramo Bonilla

Universidad Nacional de Colombia

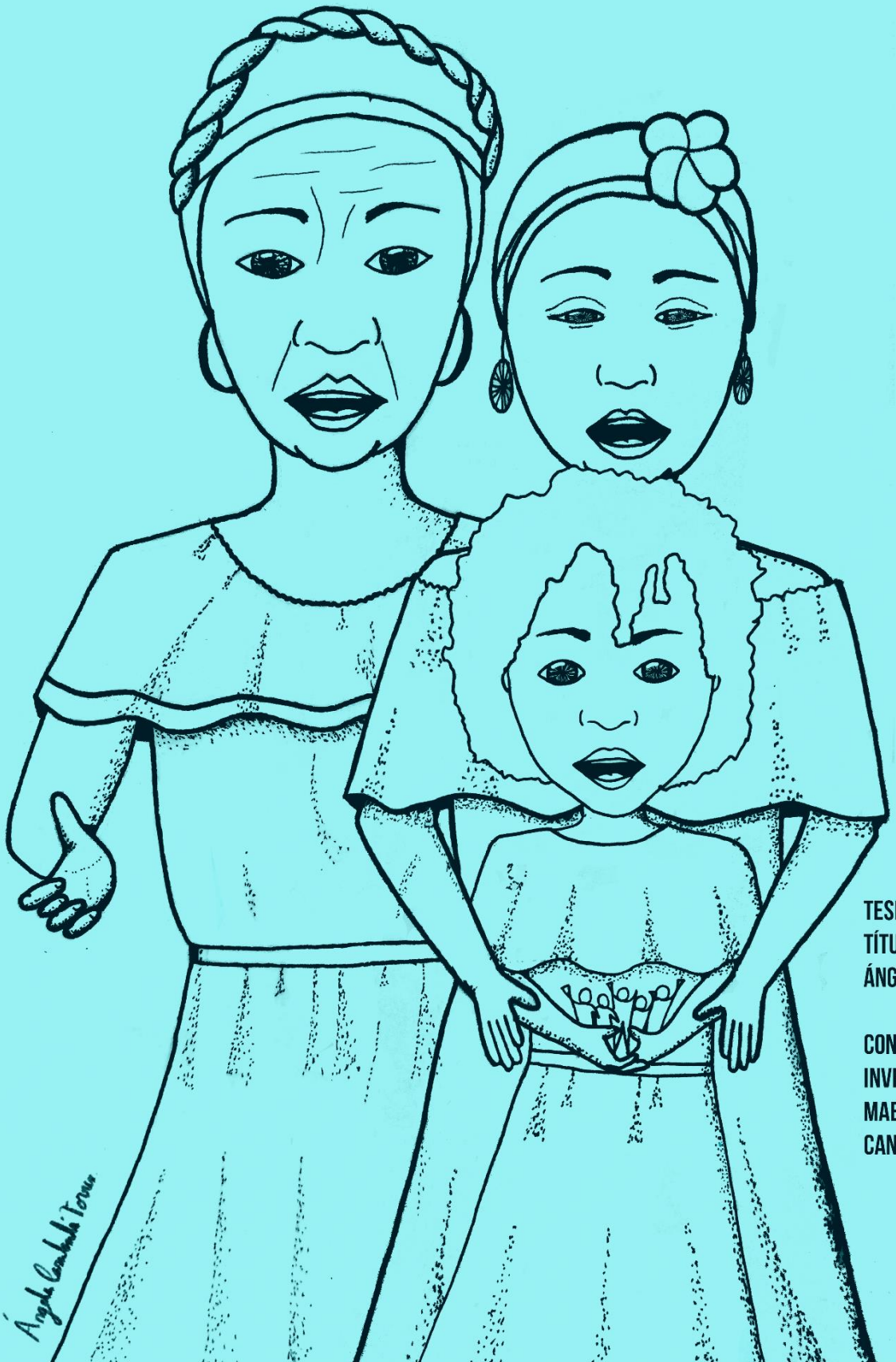
Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Antropología

Bogotá,

Colombia 2020

EL GOLPE DE LAS OLAS: NARRATIVAS DE CANTORAS EN SAN ANDRÉS DE TUMACO Y UN AIRE DE MÍ



TESIS PRESENTADA PARA ASPIRAR AL
TÍTULO DE MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA PO
ÁNGELA BIVIANA CARABALÍ TORRES

CON EL ACOMPAÑAMIENTO DE LAS
INVESTIGADORAS ANCESTRALES:
MAESTRA ALBA MARÍA VALENCIA
CANTORA ELIANA CASTILLO QUIÑONES

Contenido general

Resumen 6

Palabras claves 6

Resume 7

Key words 7

Introducción 8

Agradecimientos 11

Contextos 15

Inicio contextual geográfico y económico 15

Bases y apuestas teórico – académicas - activistas 19

Tradición oral 20

Mareño y de río 21

Ancestros 22

Historia 23

Lideresas 24

Conflicto armado 25

Nuevas generaciones 26

Plantas 28

Aprendizaje 29

Subversión de roles 29

Religiosidad y religiones 30

Paréntesis: Inicio contextual – personal histórico 32

Glosario 36

Ángela: Caminos de la música en mí 44

El golpe de las olas 66

Tía Emilia: De Magüí Payán a Tumaco: Sabedora 69

Luciana: Relevo: Cantadora/cantora 93

Mi nombre es Lorena: Renaciente 112

Conclusiones 130

Fuentes primarias 134

Entrevistas personales 134

Clases 134

Clases magistrales 134

Ensayos 134

Arrullos y alborada 135

Conciertos 135
Conferencias 135
Bibliografía 136

Resumen

En este documento encontrará una apuesta por plasmar en texto las voces de tres personajes, todas ellas cantoras localizadas en el municipio de San Andrés de Tumaco, ubicado en la Costa Pacífica Nariñense. Estas voces fueron recreadas a partir de diversas entrevistas, talleres y experiencias conjuntas con Maestras e Investigadoras ancestrales del litoral, el Pacífico andino y migrantes a la capital del país, para quienes, en su mayoría, el mar y los ríos han tenido una gran trascendencia en lo que son. El eje central de esta investigación es plasmar cual es el lugar de las cantoras en términos comunitarios y cómo esto ha ido variando en las presentes generaciones.

Adicional a ello se presenta una autoetnografía de la investigadora académica donde se recorren sus motivos para aproximarse a esta investigación desde su trayectoria musical y su experiencia como afrocolombiana nacida en Bogotá.

De igual manera se localiza tanto histórica como geográficamente el municipio y se establece una apuesta conceptual afrocentrada, es decir con autoras y autores mayoritariamente afro, que no pretende ser más notable o relevante que las complejas conceptualizaciones ya expresadas por los y las entrevistadas, Maestras e investigadoras ancestrales.

Palabras claves

Cantoras, Tumaco, Canto, Pacífico sur, autoetnografía.

Resume

The crash of the waves: Narratives of cantoras *in San Andrés de Tumaco and an air of me.*

In this document, you'll find a bet to portray into text, the voices of three female characters, each one of them *cantoras* (not the same as singers) located at San Andrés de Tumaco, located at the Pacific Coast of the department of Nariño (Colombia). These voices had been refurbished from a diversity of interviews, workshops, and joint experiences with female masters and Ancestral Researchers (concept quoted from the Master Maria Emerita Ibarbo) at the Pacific Coast, the Andean Pacific, and migrants to the capital of Colombia, for whom, frequently, the sea and the rivers have had a huge transcendence in who they are and whom for me are co-authors of this document. The pillar of this research is to portray which is the community status of the *cantoras* and how this location had been changing for the present generations.

This document also presents an autoethnography of the academic researcher, where it drives across their motivations to get closer to this research from her musical trajectory and her experiences as an Afro-Colombian woman born at Bogotá and daughter of an inter-ethnic relationship.

In the same way, this town is located historically and also geographically and it establishes a conceptual afro-centered bet, that doesn't pretend to be more remarkable or relevant than the complex conceptualizations expressed by the knowers interviewed.

Key words

Cantoras, Tumaco, Sing, South Pacific Coast, Andean Pacific, Autoethnography.

Introducción

"Nosotros existimos porque resistimos"
Doña María
Salvador de Bahía
Caminando con Tumbao[1]

A lo largo de este documento la mayor apuesta ha sido exaltar las voces de las investigadoras e investigadores ancestrales que brindaron sus conocimientos para la construcción del mismo. En dicho sentido, busco trabajar desde una perspectiva afrocentrada, lo cual implica revisar el pensamiento de personas afrodescendientes que para este caso, hablan de sus propias visiones y desde la emancipación de los lenguajes académicos, con la intención de que sea accesible para todas las personas que deseen aproximarse a ella y a futuro sirva como insumo para pensarse las maneras en que se están mostrando las músicas y cantos del Litoral Pacífico sur en diversos espacios. Dicho esto, cabe resaltar que el eje central de esta investigación está en los conceptos dados por las investigadoras ancestrales, por encima de los conceptos teórico-académicos acuñados en el apartado correspondiente, esto como una forma de reivindicar la complejidad de nuestro pensamiento y experiencias como afrodescendientes en toda nuestra diversidad, más aun teniendo en cuenta que en pocas ocasiones se acuña desde la academia tal como se usa en la cotidianidad, sino que pasa por un tamiz que aleja dichas palabras de la vida diaria.

En este aspecto, la mayoría de autores y autoras citadas son mujeres y hombres negros que a lo largo de su experiencia vital ha trabajado la música en los territorios donde se realizó trabajo de campo para el presente documento. Además, las problemáticas aquí expuestas atraviesan su experiencia vital desde la infancia hasta el presente, algunas de las cuales comparto como afrocolombiana.

[1] En: https://www.youtube.com/watch?v=UqzkWGDl90Y&list=PL8OyGRVkrDxGOoH-At5l_p3hBXwgBwTiF&index=6

Las voces aquí recogidas reúnen tanto a matronas, cantoras, gestores y gestoras culturales, pescadores, cantantes, músicos instrumentistas que trabajan desde la tradición, entendida como aquellas prácticas particulares de cada comunidad llenas de códigos propios de difícil comprensión para alguien que no pertenezca a dichas comunidades, como fuera de ella, docentes, abuelas, lideresas sociales, pastoras, amas de casas, académicos y académicas, productores audiovisuales, sabedores, constructores de instrumentos, entre otras personas nacidas y criadas en el Pacífico colombiano. Algunas de ellas actualmente viven en las grandes ciudades de este país centralizado.

De igual manera, se reconstruyen las voces de una sabedora (mujer mayor, matrona), una cantadora o cantora (mujer adulta) y una renaciente (mujer joven que continúa la tradición), esto según el trabajo realizado por la Red de Cantadoras del Pacífico Sur. Si bien la extensión del trabajo de campo y mi experiencia vital no me permiten manejar todos los lenguajes inscritos en estos territorios, ni comprender algunas conexiones y luchas históricas dadas desde lo cotidiano, propuse un esfuerzo común en el cuál agradezco enormemente a las investigadoras ancestrales y amigos que han tenido la paciencia para explicar de nuevo aquellas cosas que desde mi lugar de enunciación me cuesta comprender.

Más allá de lo investigativo, agradezco enormemente la transformación que ha implicado en mí conocer a dichas personas que en algunos casos hoy hacen parte de mi familia extensa, como se evidencia en el Pacífico, pero también en el ser afrodescendiente o de la diáspora en el mundo, y ser consciente de ello.

Dicho ello, también se une un apartado en el cual yo como investigadora y cantante afrocolombiana con herencias diversas me expongo a mí misma desde mi trayectoria vital, esto con la intención de encontrar las incomodidades de hacer etnografía sobre otros en mí misma, las posibles herramientas que me permiten afinar la sensibilidad que ello requiere e identificar mi lugar político-cotidiano a lo largo de esta trayectoria.

Si bien este documento pone como lugar principal a San Andrés de Tumaco, reúne voces de investigadoras e investigadores ancestrales de quienes he ido aprendiendo y reconstruyéndome a lo largo de mi trayectoria vital. En este sentido, se encontrarán menciones sobre la partería, la cocina, la gestión cultural, pesca, liderazgos políticos, derechos ambientales, siembra tradicional, movimientos sociales afrocolombianos entre otros aspectos que bien conocen las cantoras en su gran diversidad, ya que más allá del canto, ellas se reúnen en distintos espacios entorno al canto para dialogar acerca de su cotidianidad, tiempos pasados, ancestralidad y anhelos de futuro. Así, sus caminos de vida alimentan el canto más allá de la música.

De igual manera, las huellas dejadas por el conflicto armado en todo el país, pero especialmente en la cotidianidad de estos territorios termina siendo uno de los grandes espacios con los cuales su voz genera resistencias, reflexiones, cuestionamientos, interpelaciones, manifestaciones de dolor, conexión con otras personas victimizadas, protección para sus comunidades y para sí mismas, exigir la verdad de los hechos, entre otros. Dicho de otra manera "Cantar es otra forma de llorar, de hacerse a la potencia del lenguaje para perdonar y expresar esperanza, para pedir al Estado más atención y a los amigos de la guerra no más repetición." (Mena y Meneses, 2020)

Agradecimientos

Inicialmente quiero agradecer a mis ancestros y ancestras por presentarse en mi vida de forma tan clara a lo largo de todo este viaje, por finalmente mostrarme que pertenezco a un lugar y es de allí donde históricamente, como familia, hemos podido continuar a pesar de los baches mayores o menores que han existido en nuestro camino. Ahora queda el compromiso con el gran legado que dejan en mi vida.

También a mis papás por su paciencia, espera, dedicación, amor y exigencia en mi historia personal, aspectos que quedarán más que grabados en mi vida y si Dios o el universo me dan la posibilidad de dejar legado, serán la bandera con la cual recordarán su existencia en este mundo.

A la Maestra Maria Emerita Ibarbo por ser parte de mi familia sin esperarlo, sin planearlo si quiera, por su amor incondicional para con el mundo, por ser mi mayor referente de posibilidades y esperanza en los momentos donde deseé dejar de lado todo esto, ya que los afectos también terminan siendo compromisos de por vida. Gracias infinitas por sus consejos, quedarán de por vida, gracias por el concepto de "investigadoras ancestrales", el cual me genera una sensación de equidad y mayor solemnidad que el corto camino recorrido en la academia. Así mismo por brindarme el tiempo de entender la trascendencia de la memoria y la relación campo-poblado para construir comunidad. Gracias por nombrarme Hija del Pacífico, gracias infinitas.

A la Maestra Mirna Rosa Herrera Venté, por también ser parte de mi familia extensa, por su cariño hacia mí, por fomentar en mí una admiración enorme por su trabajo con la Red Matamba y Guazá, la identidad anclada a la alimentación, a la vida misma finalmente, ojalá pueda seguir acompañando procesos si así lo requieren, queda una gran deuda con todas las mujeres de la Asociación.

A la Maestra Alba María Valencia por su dedicación, por contarme sobre su territorio de origen, por cantar conmigo, enseñarme de una forma imposible de olvidar, su anclaje a la raíz y su dedicación al legado que ojalá muchos jóvenes tomen para su vida, la sabiduría que lleva en si es invaluable y, sé que está en el corazón y memoria de muchas personas.

A la Maestra Eliana Castillo Quiñones, por convertirse en una amiga para mí, por ser quien me ayudó a resolver todas las dudas técnicas que tenía sobre el canto, fue un cambio enorme cantar juntas y tomarse el tiempo de responder algunas de mis preguntas absurdas, sé que todos los proyectos que tiene en mente brillarán con más luz de lo que puede imaginar.

A la Maestra Eva Pastora Riasco por recibirme en su casa, casa de muchos jóvenes de Tumaco que encuentran en la música toda la memoria que ha migrado a este territorio, por compartirme un poco de ese gran legado que ha sostenido arduamente como parte esencial de la agrupación Perlas del Pacífico, la más antigua del litoral nariñense.

A la Maestra Nury Cabezas por su enorme ejemplo de lucha, amor, liderazgo, resistencia, escucha, conocimiento, conexión para el bienestar común. Toda mi admiración para usted y los colectivos que representa, especialmente al Grupo de Cantoras Esperanza y Paz, un abrazo de corazón.

A Paola Navia por su tiempo, su disposición para responder mis preguntas y mostrarme cómo se pueden generar intersecciones fructíferas entre la investigación y los proyectos comunitarios, procesos que trasciendan.

Al Maestro Juan Carlos Montaño por sus amables explicaciones entorno a las danzas tradicionales de San Andrés de Tumaco, por su ejemplo de entrega en la docencia y el deseo de transformar la realizad de quienes vienen en camino para un mundo mejor.

Al maestro Oscar Nogales Gallo por su gran amabilidad e inspiración para reorientar partes de este trabajo investigativo, deseo que dé grandes frutos más allá de la academia y sé que su trabajo es un gran referente para esta búsqueda.

Al profesor Carlos Páramo por su guía a lo largo de este proceso lleno de preguntas, certezas y nuevas preguntas, gracias por sus consejos, por abrirme posibilidades y potencialidades que tal vez no había valorado lo suficiente en cada momento y dar espacio a mi voz y experiencia personal.

A tantos amigos y amigas que he ido conociendo en el camino e indirectamente han aportado a este trabajo, pero más que eso a mí como persona. A Andrés Castrillón, María del Mar Vanin y Miguel Eduardo Díaz, sin ustedes habría sido imposible realizar esta investigación, gracias por su hospitalidad, por sus preguntas clave y conversaciones que cada vez me hicieron cuestionarme mucho más cuál debía ser mi lugar tanto en este proceso vital, que no alcanza a caber en el papel, como de ahora en adelante.

A Dilan Cortés por ayudarme a comprender un poquito la inmensidad del mar y leer los miedos de otras maneras, a Juan Esteban Araújo por recordarme que debemos volver a la raíz cuando nos hemos perdido en el vuelo, a Mafe García por su ejemplo admirable de persistencia, conciencia, fé y cariño, y por las conversaciones hasta muy muy tarde en diversos espacios; a Joan Sebastián Corté, Ñaño, por su cariño, honestidad y ejemplo, además de las sonrisas con propósito; y a Marcela Aragón por permitirme que hoy sea para mí una fuente de inspiración por su compromiso absoluto con las luchas que le mueven el alma además de una inmensa calidez para con muchos de los seres que la rodeamos. A Eibar Angulo, Beto Murillo por mostrarme formas de hacer grandes transformaciones que no tenía en mi radar personal. A Vivi Ávila, Kevin Cortés, Jair Angulo y Harold Tenorio por la música, centro de la vida.

A quienes tomaron el riesgo de acompañarme como docente: Todos y cada una de las estudiantes, a Velia Vidal, Liceth Quiñones, Carlos Castillo y Alejandro Ceballos, gracias por su ejemplo y enormes enseñanzas.

A las Maestras Melba Banguero y Alba Nelly Mina, quienes me abrieron las puertas de sus colectivos, gracias infinitas por su disposición y consejos posteriormente.

A tantas asociaciones que admiro y sigo, tal vez silenciosamente, que son grandes referentes de aquella forma en que deseo luchar por nuestra equidad como hijos e hijas de las diásporas africanas: ASOPARUPA, AMAFROCOL, ASAM - Asociación de Apoyo a la Mujer, Red Matamba y Guasá. Ademas escuelas y fundaciones como Cueros y Chonta, y Tumac de quienes he aprendido enormemente acerca de la acción de estos espacios en sus territorios, las luchas que cotidianamente viven junto a jóvenes de sus comunidades y cómo la música, la danza y demás tradiciones son un pilar esencial para la vida en dichos espacios.

Finalmente y no menos importante, al Maestro Kizu a quien tuve la gran oportunidad de escuchar en contadas ocasiones, pero me quedó el aura de sabiduría, ancestralidad, silencios, palabras y respeto por los saberes de los y las ancestras y mayores tanto a este lado del océano, como al interior y al otro lado de este. Que su alma vuele al cielo, de regreso al panteón de los ancestros y su marimba sonará en la memoria de quienes tuvimos el honor de conocerle.

Contextos

Inicio contextual geográfico y económico

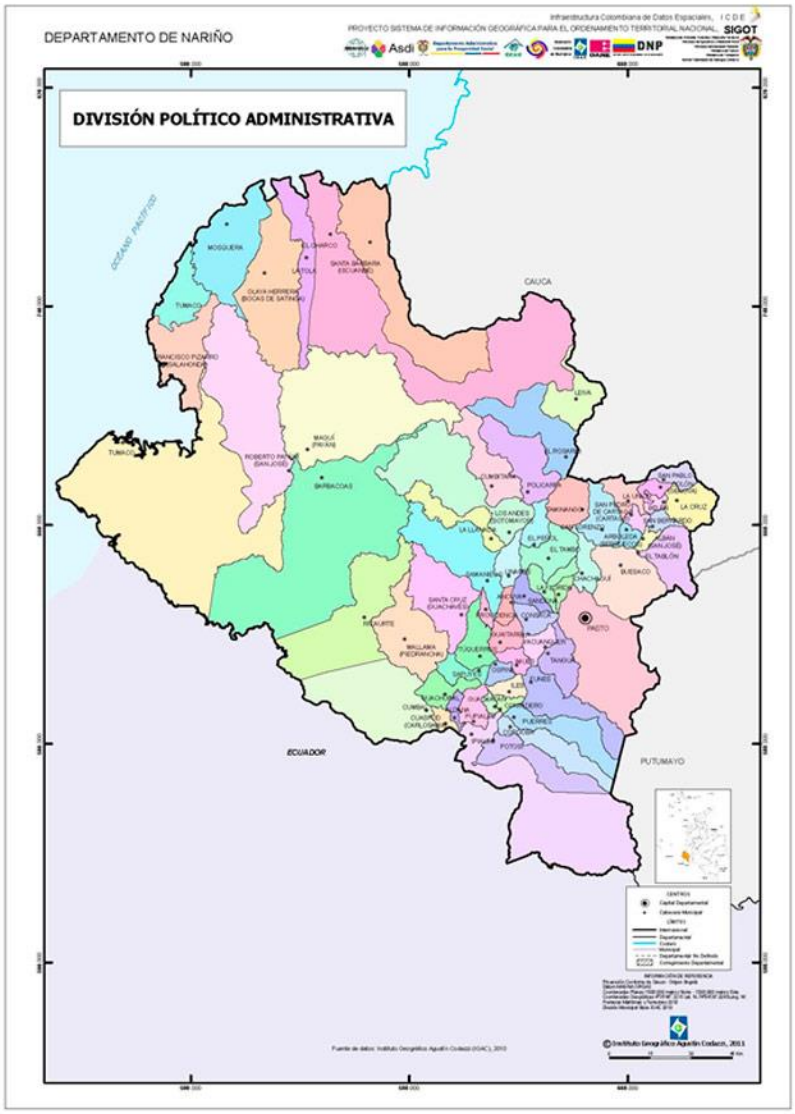
El Pacífico colombiano es una extensa región ubicada en la frontera oceánica oriental del país. Está compuesta por los departamentos de Chocó al norte con límites fronterizos con Panamá, Valle del Cauca, Cauca y Nariño en el extremo sur en frontera con Ecuador. La zona costera de esta región está cubierta por 80.000 km^2. (Sánchez Gutiérrez, 2012)

Tumaco está ubicado en la sub-región del Pacífico sur nariñense, la cual demás recoge al municipio de Salahonda. En este municipio fronterizo con Ecuador, habitan 196.319 personas, de las cuales el 71% de la población se autorreconoce como afrocolombiana y el 3,8% indígena entre los pueblos Awa y Eperara Siapidara. Un 54% de la población habita en zonas urbanas de estos municipios. (Nogales Gallo, 2019)

San Andrés de Tumaco, conocido como La Perla del Pacífico, tiene límites por el norte con el municipio de Salahonda (Francisco Pizarro), al sur con Ecuador, al oriente con Barbacoas y Roberto Payán, y al occidente con el océano Pacífico. Su temperatura oscila entre los 26 a 28ºC y una humedad entre el 75% al 90%. Fue fundada el 30 de noviembre de 1640 por el Padre Francisco Ruggi y se reconoce como La Perla del Pacífico ya que en sus playas fue encontrada una perla de gran tamaño, la más grande de la historia. Actualmente cuenta con 14 consejos comunitarios, 6 resguardos indígenas (5 Awa, 1 Eperara Siapidara) y 365 veredas (304 según la Diócesis de Tumaco, 2016), para un total de 3.760 Km^2.

En las actividades económicas más notables se encuentran “la minería, la agricultura, pesca y el comercio formal e informal” (Diócesis Tumaco, 2011) Así mismo, se presenta una economía de tipo empresarial con pesca industrial, tala maderera, entre otros. También se ha fomentado el cultivo del cacao y la palma aceitera, esta con una caída abismal antes de 2010 por una epidemia de pudrición del cogollo, lo cual dejó sin empleo a gran cantidad de personas en el municipio, aumentando las dramáticas cifras de desempleo que allí se presentan.

1Fuente: Sistema de Información Geográfica para la Planeación y el Ordenamiento Territorial – SIG-OT, 2010.



En este sentido, gran parte de los trabajadores han migrado a Ecuador o se han empleado en el mototaxismo que actualmente tiene un gran auge en la cabecera urbana del municipio.

En los últimos 20 años se han expandido los cultivos de coca, derivado de la falta de oportunidades para la diversificación agrícola, económica y laboral que se presenta en el municipio. De allí deriva buena parte de las problemáticas que se viven en estos territorios, entre ellos las aspersiones con glifosato que generan diversas enfermedades, con el agravante de que el único hospital de Segundo nivel de la región se encuentra en Tumaco, con precarias condiciones para la atención de toda la costa pacífica nariñense, por lo cual deben enviar los casos de mayor complejidad a Pasto, ciudad que se encuentra a 6 horas, si la única vía terrestre que les interconecta se encuentra en buenas condiciones.

En la cabecera municipal se presenta una altísima militarización por parte del Ejercito Nacional y Policía. De igual manera, hacen presencia actores armados paramilitares, AUC, FARC-EP, grupos de intolerancia social (Diócesis, 2016), actuales disidencias, grupos de delincuencia común, entre otros.

Antes de los años sesenta la mayor parte de la población vivía del pan coger en la región, además del uso de la madera para la elaboración de canoas de pequeña y mediana envergadura y construcción de casas. En la década de los años sesenta llegó la explotación maderera a gran escala, motivo por el cual se puso en evidencia una enorme afectación ambiental en estos territorios, además de una migración hacia estas economías de baja sostenibilidad. Posteriormente se enlaza con la incidencia de la palma aceitera, para la década de 1970, lo cual

aumentó la compra de terrenos para desplazar a sus ocupantes y ubicar palmicultoras. En los años ochenta llegaron las camaroneras y a finales de los años noventa llegó la coca desde el Putumayo, desarrollando procesos de mejoramiento del cultivo con semillas provenientes de otros lugares que tuviesen mayor resistencia al glifosato que deseca la tierra, afecta los ríos y por tanto la vida misma en estos territorios. (Comisión de la Verdad, 2020)

En este sentido es necesario tener en cuenta la complejidad de las relaciones y transformaciones que se viven en estos territorios, tanto en términos de desplazamientos hacia el casco urbano, fuera de la región o fuera del país, principalmente por la frontera colombo-ecuatoriana dada su cercanía, la incidencia de la proximidad al mar que ha facilitado las rutas del narcotráfico en la región; así como la llegada masiva, en la zona urbana, a barrios donde la precariedad en servicios públicos como agua, luz, alcantarillado, entre otras, se hace evidente y adicionalmente se presentan peligros para la vida de quienes allí habitan, principalmente los más jóvenes, quienes deben aprender a leer constantemente las fronteras invisibles que se evidencian en sus territorios, las cuales además se transforman día a día según los actores que decidan imponerlas, motivo por el cual en muchas ocasiones el arte se convierte en un aliento de vida que desvía la atención de niñas, niños y jóvenes, de las garras del narcotráfico, al cual se acogen por la carencia de oportunidades derivada, entre otros aspectos, del racismo estructural que ha generado abandonos estatales sistemáticos en la región, mayoritariamente afrocolombiana e indígena, pero así mismo una estatalidad que se presenta por medio de la militarización en zonas de conflicto, exacerbando las problemáticas que estas poblaciones deben afrontar en el día a día. (Olaya Requene, 2019)

Así mismo, todos estos actores han forzado a las comunidades a generar rupturas en prácticas culturales y relacionales que antiguamente brindaban cierta tranquilidad en concordancia con sus territorios, ya que este es la vida misma. Ello se evidencia en los periodos de silenciamiento de las músicas tradicionales, la prohibición de hablar sobre hechos victimizantes que han sufrido, las amenazas a parteras de la comunidad, líderes y lideresas, la imposibilidad de asegurar su soberanía alimentaria que está directamente relacionada con su identidad, las dificultades para la pesca y siembra, la ruptura de lazos de confianza con las personas que allí habitan, la acción con daño de diversos actores externos al tratar de reconstruir el tejido social de manera inconsulta y sin indagar sobre las formas propias, entre otros.

En términos de oportunidades para transformar los impactos del racismo estructural que se expresa en estos territorios, es necesario tener en cuenta la formación de gran cantidad de organizaciones comunitarias autónomas que por medio de proyectos focales buscan entrelazar esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones que atienden, así mismo la interconexión con plataformas nacionales ha abierto pequeños espacios a la posibilidad de transformar las condiciones de vida allí impuestas, espacios culturales que luchan por transformar

las opciones de vida de jóvenes que de otra forma harían parte de diversos grupos armados o deberían verse forzados a huir de sus territorios.

Así mismo el trabajo concertado con algunas organizaciones nacionales e internacionales ha permitido visibilizar las complejas dinámicas que allí se viven y denunciar las condiciones de violencias estructurales allí impuestas. De igual manera, la existencia de la Universidad de Nariño desde 1987 con programas completos en Ingeniería Agroforestal, Ingeniería de Sistemas, Licenciatura en Educación Básica, Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura además de Sociología.

Por su parte la Universidad Nacional de Colombia, creada en 1997, con puesta en marcha en 2009 con la creación del Instituto de Estudios Pacifico, en 2011 se compraron los predios actuales, en 2014 se construyó el primer edificio donde opera el Centro de Estudios del Pacífico y en 2015 abrió programas de manera aún parcial que permiten estudiar cualquiera de los programas en la modalidad de PEAMA, que como parte de las reparaciones históricas expresadas en acciones afirmativas amplia la franja de los puntajes de ingreso para estudiantes provenientes de territorios de frontera. Para el caso de la Sede Tumaco, los y las estudiantes pueden escoger entre 42 programas académicos de los cuales cursan un año en la Sede Tumaco y posteriormente deben migrar a las sedes Bogotá, Manizales, Medellín o Palmira para finalizar sus estudios. Si bien esta apertura a otros espacios académicos le permite a sus estudiantes conocer nuevos lugares y obtener una gran diversidad de conocimientos, no siempre está orientada a la aplicabilidad en sus territorios, la falta de profesionales nacidos en estos espacios (lo cual se expondrá más adelante en términos de representación) y resulta problemática la obligatoriedad de esta migración para los hijos e hijas de Tumaco que logran acceder a estos espacios, entre otros aspectos. Por demás, es un espacio icónico que si bien llegó tardíamente, ha abierto puertas para la profesionalización de los y las jóvenes de este municipio, además de desarrollar programas de extensión con organizaciones locales.

Desde lo musical, San Andrés de Tumaco cuenta con una gran diversidad de músicos y expresiones musicales, gracias a lo cual se destacan muchos instrumentistas, cantoras y cantantes a nivel nacional e internacional, desde diversos horizontes formativos. Una de las plataformas locales fue el Festival del Currulao, en el cuál las músicas tradicionales de marimba tenían cabida, además de las danzas, el teatro y las décimas. Desafortunadamente decayó con los años y actualmente se está buscando retomar esta plataforma para que las nuevas generaciones conozcan acerca de sus raíces culturales, desde los aspectos anteriormente mencionados. De igual manera llegan ritmos externos catalogados como parte “del “género urbano”… (que desde la óptica de) los promotores se entiende (como) la convivencia entre los distintos géneros musicales ya mencionados, así como las prácticas de creación y

performáticas alrededor de los mismos."[2] (Vanin, 2019) estos son salsa, reggaetón y se fusionan localmente en la salsa choke, además de la llegada del rap, el trap, géneros provenientes de Estados Unidos que se replantean y resignifican al interior del municipio. Esta última está ligada históricamente a espacios donde se presenta un consumo regular de drogas, tanto en Estados Unidos como en los lugares en los cuales se han masificado, pero de igual manera brinda a sus intérpretes unas redes internacionales que en otros géneros no se evidencian.[3]

Bases y apuestas teórico – académicas - activistas

"Poetry is not only dream or vision; it is the skeleton architecture of our lives."

[2] Los paréntesis fueron insertados para dar coherencia a las líneas previas.
[3] Para más información sugiero leer la tesis de pregrado de pregrado en antropología en la Universidad Nacional de Colombia, línea social de María del Mar Vanin Ramírez titulada ""Quería ser rico, quería ser narco y ahora soy un rapero que está mezclando de ambos". Una aproximación al trap hecho en Tumaco y Buenaventura"" (2019)

Audre Lorde, 1985

Si bien la poesía es considerada una de las artes literarias que deben plasmarse en textos escritos, también se entrelaza con la tradición oral y surge de allí inicialmente. Así, el canto en el Pacífico, se compone de versos y rimas que expresan una visión de mundo particular de las personas que allí habitan, donde el mar, los esteros, el manglar y el río tienen sonoridades particulares que son comprensibles únicamente para quienes han experimentado esta realidad colectiva y social, entre la naturaleza y la cultura, en lugares donde esta división de mundo si bien existe, tiene diversas fronteras móviles o borrosas que son difíciles de comprender, o la ausencia total de ellas, en ocasiones. Como lo diría Candelario Obeso (1877, pp21) *"...en la poesía popular hai i hubo siempre, sin las ventajas filolójicas, una sobra copiosa de delicado sentimiento i mucha inapreciable joya de imájenes bellísimas."*. Estas imágenes, ya mencionadas dan muestra de la gran diversidad de universos que confluyen en sus territorios, por demás diferentes en toda su extensión.

Así, el canto no solamente se construye con palabras y melodías, sino también con una experiencia vital, una corporalidad que debe estar totalmente ligada a la voz que surge de ese cuerpo; una interpretación instrumental con el guasá o las maracas, que acompaña a las voces y a otros instrumentos; una teatralidad que ayuda a crear hilos narrativos específicos en los espacios donde se interpretan estas músicas por aprendizajes hereditarios, lo cual podría asemejarse a tradicional, con un carácter colectivo y que apela a la memoria tanto histórica como ancestral de las comunidades del Pacífico Colombiano.

Tradición oral

De igual manera, es relevante tener en cuenta el papel de la oralidad para la diversidad de comunidades del Pacífico Colombiano, siendo así que en la actualidad no se encuentra un compilado histórico escrito por y acerca de las comunidades afrodescendientes, para el caso colombiano, que haya sido incluida en aquello que llamamos historia oficial, entendida como aquella que se enseña en los colegios principalmente, de igual manera, en estas categorías que se ubican por fuera de la oficialidad tampoco se localiza la voz de las mujeres. En este caso, esfuerzos como aquellos realizados por Vergara Figueroa (et. al. 2018), Mosquera-Lemos (2016) o Viveros Vigoya (2017) destacan la posición de las mujeres en la historia y como ellas también agenciaron cambios de gran magnitud para las poblaciones afrodescendientes y el país.

Ahora bien, en cuanto al lugar del canto en la historia oficial se ha hecho muchísimo menos y en menor medida si es ejecutado por mujeres, dentro de lo cual se evidencian algunas publicaciones del Centro de Estudios Afrodiaspóricos de la Universidad ICESI, entre ellas la tesis de grado en sociología de Mosquera-Lemus (2017);

así mismo como parte de la tesis doctoral de Quiceno Toro (2016) y Reyes Londoño (2020) para el caso de las Ciencias Humanas. De esta manera, es fundamental enlazar el valor de la tradición oral para legar historia ancestral y el canto como agente transformador de las realidades en las comunidades del afroPacífico, además convirtiéndose paulatinamente en parte del registro de la historia oficial (Alabadoras de Pogué, Firma del Tratado de Paz, 2016).

En este sentido, la transmisión oral (no solo en relación con la palabra) y performativa de estas músicas será leída desde "…la oralitura, que es una estética al igual que la literatura, (y) tiene mayor riqueza que ésta. Las leyendas, los mitos, los cuentos, las epopeyas, los cantos son géneros diferentes y demuestran la increíble riqueza de la oralitura como estética… La oralitura, además, no es sólo una manera de ver el pasado sino también un sistema de conocimiento y un sistema de transmisión de los conocimientos." (Fall, 1990, p 21)

Se acoge este concepto teniendo en cuenta que trata de todo un sistema complejo de pensamiento que va más allá de la literatura oral o la historia oral (que, para efectos de los capítulos escritos en clave de línea de pensamiento, será llamado historia oral, ya que es el concepto más comúnmente usado por las entrevistadas y que refleja toda esta complejidad reunida en la base teórica de Yoro Fall, aplicable a los contextos del Pacífico colombiano, desde sus cotidianidades.)

En este sentido, los rasgos compartidos que se pueden encontrar en territorios distantes de Litoral Pacífico tanto en rítmica como en melodía y letras, resultan sorprendentes para quien dimensiona la extensión geográfica de esta región. Adicional a ello, cabe resaltar que estos saberes compartidos se heredan desde la memoria de las ancestras, como lo cuentan las cantoras mayores. Así mismo, pone en evidencia unos valores y visiones de mundo compartidas, tanto en los lugares que se constituyeron como palenques inicialmente, como unas rutas de intercambios orales que hoy nos permiten identificar también las sutiles variaciones (para el oído externo) entre el canto de un mareño y alguien que viene del río, el sonar de Guapi frente a Tumaco, entre otras. En la historia reciente, también se comparten, principalmente letras que exponen las problemáticas que viven quienes habitan en el Pacífico, tanto en cuanto a cobertura de servicios básicos, derechos ambientales, negocios ilegales que impactan el territorio, así como el conflicto armado.

Mareño y de río

Si bien se encuentran paralelos en los ritmos y letras tanto de las personas de río como los mareños en el Pacífico Sur, también se ponen en evidencia unas particularidades de cada lugar, donde las variaciones interpretativas (formas de tocar y cantar), formas de baile o movimiento y letras, demuestran que a pesar de existir conectores comunes, también hay particularidades locales que demuestran una identidad específica y colectiva.

Esto se expresa en los encuentros regionales de músicas del Pacífico Sur, como el Festival del Currulao, donde llegan músicos de los tres departamentos que componen el Pacífico Sur (Valle, Cauca y Nariño) a mostrar sus músicas, gracias a lo cual, quienes tienen el oído afinado, es decir, comprenden a cabalidad los códigos sonoros de las músicas del Pacífico y por tanto pueden reconocer si una cantora es guapireña, de Barbacoas, el Charco o Buenaventura según su interpretación. Es diferente el canto de mar respecto al canto de río, pero no es igual ser e interpretar siendo de Chagüí (Tumaco) donde dicen las mayores que cantan más apasionado, como alargando los finales y despacito, que siendo de la parte alta del Río Saija (Timbiquí). De igual manera, no es lo mismo ser mareño de Piangüíta (Buenaventura) a ser de Sanquianga.

Estas formas de cantar y proyectar la voz también están asociadas al entorno en que se vive, la experiencia corporal de acompañarse del canto a la hora de pescar en río calmo en contraste con hacerlo en el mar a diferentes horas.

Ancestros

Para las cantoras, los ancestros son personas que han muerto con una acumulación notable de sabiduría o que fallecieron hace mucho tiempo y no tuvieron la oportunidad de conocerles en vida. En ocasiones son ellos y ellas quienes les entregan los cantos que hoy conocen, quienes les aconsejan, quienes fundaron los valores elementales que deben dejar como legado a las nuevas generaciones (renacientes) para que de esta manera puedan mantener el equilibrio que se busca en la sociedad, en la cual también sus muertos están presentes en la cotidianidad. Según Natalia Quiceno (2016) "los antepasados se hacen presentes a través de secretos, cantos, músicas, enseñanzas y, de alguna manera, continúan actualizándolos en el presente" en el contexto afroatrateño. Para el caso de Tumaco, la comunicación con los ancestros es constante y son quienes guían el camino que cada persona debe seguir en su vida, el lugar que debe ocupar y las acciones que debe tomar para aportar a su comunidad de vivos, muertos (de todas las edades) y ancestros.

De igual manera, bajo las lógicas de la filosofía el "*muntu* es una concepción totalizadora. Es la visión integral del universo, proveniente de varias culturas africanas (especialmente la bantú), que incluye los seres humanos, naturales, astrales y divinos compenetrados en el río que fluye uniendo pasado, presente y futuro" (Sandoval, S. citado en Mina, 2016, p. 337). De esta manera los y las ancestras siguen haciendo parte de ese universo de los vivos, pueden transitar entre la muerte y la vida según los llamados que reciban al igual que los acompañamientos constantes en cada experiencia vital.

Para el Pacífico Colombiano se ha evidenciado la existencia de una lógica de familia extendida, como lo menciona Nina S. de Friedemann (1993), la cual dista de las lógicas de la familia nuclear normativa dentro de la antigua moral occidental inicialmente impuesta desde los manuales de los misioneros católicos, lo cual es renegociado

desde diversos lugares en la práctica. En este sentido, el llamar "tía" a quien desde el centro del país consideraríamos una vecina o mujer mayor, denota la relevancia, tanto del respeto a los mayores, como su lugar central en la pervivencia de las culturas del afroPacífico. En este sentido, son ellas quienes tienen la potestad de corregir el camino de un joven que no vive según los valores de la comunidad, cuidan de estos como si fueran sus hijos de parto y brindan consejo a quien lo necesite. De igual manera, son ellas quienes establecen mayores conexiones con las ancestras y, su sabiduría y acciones al partir, les permitirán pasar al plano ancestral.

Historia

En términos históricos "(José Torres)… sintió que su currulao era más remoto de lo que pensaba, que tomó cuerpo en los cabildos negros de Cartagena, a hurtadillas del padre Claver, el secuestrador de tambores, para luego forjar toda una saga de músicas en las orillas selváticas del Pacífico, donde se volvió a crear la marimba entre negros e indígenas cayapas en las costas de Esmeraldas. Y de ese currulao que se origina como *bambuco viejo*, nacido en las zonas de Esmeraldas, Barbacoas y Tumaco, surgen músicas de mar y de selva, de pescadores, navegantes y cortadores de monte: pango, andarele, juga, caderona. El bambuco viejo sirvió para generar también el bambuco andino, en una evolución reconocida por los investigadores, porque aunque el bambuco andino perdió la percusión y pretendió hacerse más solemne, sus compases lo delatan. Además *bambuco* es palabra de origen africano. En el Patía se quedó el bambuco de cuerdas, con la influencia andina". (Burgos Cantor, 2010).

Así, se hace evidente cómo los aportes de la diversidad cultural que fue impuesta a nivel nacional terminó decantando en ritmos característicos de cada una de las regiones allí mencionadas, donde se dificulta identificar plenamente los elementos originarios de cada territorio madre, pero si sus influencias mayoritarias según la herencia de cada región. En este sentido, es necesario tener en cuenta que existe una diversidad enorme de posibles orígenes de estos ritmos, que deberían ser indagados a cabalidad. Para el caso de Tumaco, sigue siendo el *bambuco viejo* el legado del cual se sienten más orgullosos los y las gestoras culturales mayores que trabajan entorno a las músicas tradicionales en la región, tanto desde el baile, como en la música.

Pero para el caso específico de esta investigación, serán los cantos el eje principal. En este sentido, gran parte de la literatura revisada versa sobre el papel principal, tal vez central de la marimba en las músicas del Pacífico Sur, con orígenes cercanos a la *madimba* en Malange, actual Angola y Namibia (Kizú, 2019, Festival Petronio Álvarez) y prima hermana del balafón, pero también con herencias indígenas que pueden ser rastreadas en la historia del continente en países como Ecuador, y que además conecta con la ancestralidad tanto de aquella familia africana como americana. En contraste, al asistir a los arrullos al Nazareno en el municipio se hace evidente el anclaje de los músicos a las voces de las cantoras, quienes son las que inician cada una de las interpretaciones desde su

tonada tanto individual como colectiva, y como ellas mismas refieren, los demás se van uniendo a su línea, por lo cual deben tener la habilidad de identificar la forma de cantar de ellas rápidamente para acompañar de manera adecuada (Entrevistas: Alba María Valencia, Pastora Riáscos y Paola Navia, 2019). De igual manera, en estos espacios rituales son ellas quienes permanecen cantando toda la noche y el amanecer con unos pocos relevos, en contraste con los instrumentistas que intercambian varias veces durante este periodo de tiempo, procurando que no quede en silencio ningún instrumento acompañante, en lo posible sin importar la destreza de cada uno y según ciertos momentos de la noche que requieran mayor energía, que, como lo menciona Natalia Quiceno para Pogué:

> "Los momentos para el canto y el rezo están perfectamente establecidos. A las ocho de la noche, cuando llega el difunto, se hace el primer rezo. A continuación, aparecen las cantadoras, que entonan sus voces hasta las diez de la noche, hora del segundo rezo. Se hace entonces una pausa y vuelven a cantar a las doce, antes del inicio del tercer rosario. El cuarto rosario tiene lugar a las tres y treinta de la mañana, y el quinto, a las cinco de la mañana. Entre rezos y cantos nunca falta el viche, el café y los cigarrillos. Para las cantadoras, tomar viche o aguardiente mientras cantan es importante para poder aclarar la voz. Lo mismo opinan los rezanderos, quienes beben algunos tragos, pero controlando no llegar al punto de *despertar el cuerpo,* lo que podría enredarles la lengua y hacerles olvidar sus oraciones" (Quiceno, 2015, p. 208).

Lideresas

De igual manera, teniendo en cuenta que las cantoras no solamente cantan, sino que tienen un papel fundamental de lideresas y bibliotecas vivas, como se les llama en la región, de sus comunidades, como lo menciona Paola Navia (2017) "A través de sus diálogos intergeneracionales que reúnen esa diversidad que nos hace un complejo cultural rico en manifestaciones que visibilizan la idiosincrasia de un territorio que promueve la tradición y la espiritualidad como recursos potentes de resiliencia, las mujeres Cantadoras comentan sus cantos de transformación, esos que se entonan con dolor, con alegría, con esperanza". (Fundación CANAPAVI; Red de Cantadoras del Pacífico Sur; Navia, Paola. Poder Sonoro. 2017. Tumaco-Nariño.)

En los cantos también se plasman valores comunes que toda la sociedad debe respetar, en este sentido, la obediencia a los mayores y el respeto son fundamentales para garantizar la supervivencia de la cultura y las poblaciones del AfroPacífico. De esta manera los cantos se encargan de poner en evidencia aquello que los y las jóvenes deben cumplir, así como en los espacios de canto se delimitaban momentos y lugares donde los niños y niñas pueden participar, tomando la práctica de la observación como herramienta fundamental para aprender de los y las mayores en arrullos y bundes, en conjunto con un aguzado desarrollo de diversos tipos de memoria.

También se practican rituales tradicionales se hacen para los angelitos o bebés, ya que no han pecado. Este ritual de una noche llamado chigualo se caracteriza por expresar cierta alegría en medio de la tristeza, ya que se busca iluminarle su camino al cielo para que cuide de quienes se queden en la tierra. Para el Atrato son llamados gualíes (Quiceno, 2016; Losonczy, 2006 y Pavy, 1967) y en la región del Norte del Cauca y Sur del Valle son llamados bundes de angelito, según la edad del niño, niña, bebé o feto que fallece antes de nacer.

Resulta interesante analizar la labor indispensable que tienen las cantoras durante los velorios, ya que son ellas quienes tienen el poder de conectar a las personas que sufren por la partida de un ser amado, los valores comunitarios y aquel que partió a la presencia de los ancestros y Dios, ser superior con quien también se comunican en estos espacios para asegurar un lugar digno para quienes van en camino. Desafortunadamente en los últimos años este lugar se ha visto irrumpido por las lógicas de los grupos armados, ya que la desaparición de personas o su asesinato sin poder velar el cuerpo deja abiertas las brechas entre el mundo de los vivos y de los muertos, así como el "ir a rematar el muerto", intimidando públicamente a quienes asisten al momento de la velación, lo cual rompe los lazos comunitarios que han permitido salvaguardar la vida históricamente.

De igual manera, en la presente pandemia se han generado unas rupturas comunitarias entorno a los protocolos de bioseguridad que se deben seguir a nivel nacional, con unas afectaciones particulares en los territorios mayoritariamente afro, en los cuales las afectaciones por el Covid-19 demuestran el racismo estructural y las desprotecciones históricas que han tenido que afrontar. El cuidado de las mayores quienes son bibliotecas vivas es prioritario, por lo cual los velorios deben ser realizados de formas distintas, evitando las aglomeraciones. La muerte de un sabedor o sabedora resulta en una gran pérdida de la memoria histórica de estas comunidades. La imposibilidad de dar entierro digno a las personas fallecidas a causa de este virus genera huecos imposibles de dimensionar en este momento, tanto en términos culturales, familiares, comunitarios, relativos a las medicinas tradicionales, entre otros saberes característicos de las poblaciones afrodescendientes asentadas en el Litoral Pacífico. La ruptura de estas despedidas compartidas y diálogos en las lógicas del *muntu* han sido enfrentadas desde la educación, soberanía alimentaria, las medicinas ancestrales, los procesos de liderazgos comunitarios, entre otros, en parte generados por las matronas de estas comunidades.

Conflicto armado

Dicho lo anterior, es absolutamente esencial comprender las rupturas que la guerra está dejando en sus territorios, ya que "Para estas comunidades *no alabar* a un muerto representa un obstáculo para el paso del alma al mundo de los ancestros, condenándola a deambular ente los vivos" (Vergara Figueroa, Cagueñas y Mosquera-Lemus, 2016), por lo cual, se han formado espacios de mujeres, como la agrupación - colectivo Cantoras Esperanza y Paz

de Tumaco, que cantan para sobrellevar su dolor, encontrarse en la voz de otras, generar redes propias de apoyo emocional-psicológico, denunciar la falta de apoyo adecuado del Estado colombiano, generar reflexiones y acciones para la construcción de paz desde sus territorios, así como mantenerse en una velación continua de cuerpos de familiares que nunca fueron hallados, encontrándose entorno al canto, pero también desde el habla, el silencio, la presencia física, una llamada, entre otras.

En estos contextos, si bien no todas las cantoras hablan sobre las implicaciones del conflicto armado en sus vidas, si se tiene en cuenta "…la valoración del canto como cuidado y de su papel sagrado para combatir el miedo, para resistir y recuperar lo perdido (lo cual) es una forma de contrarrestar esta militarización de la vida civil." (Quiceno, Ochoa y Villamizar, 2016, pp 179). De igual manera, cantar en momentos donde las crecientes devastaron sus territorios, o ancestralmente en las minas esclavistas, era una forma de sobrevivir a estos flagelos, una forma de brindar aliento y mostrar que no se está solo. Si a un pueblo le arrebatan su canto, es el momento de pensar que ya no habrá más esperanza. Así, este adquiere un carácter político y de recomposición de lazos colectivos.

Así mismo, concebir el territorio como víctima del conflicto armado también pasa por las voces de las cantoras, quienes hablan acerca de los impactos en sus entornos debido a la siembra extensiva de monocultivos de coca, el tránsito de actores armados en sus barrios generando fronteras invisibles, la desaparición de especies, el vaciamiento, abandonar los ríos, dejar atrás los cultivos, silenciar el llanto, entre otras innumerables afectaciones específicas para este territorio fronterizo, costero y con carretera de acceso desde la capital del departamento.

Algunos de los desastres ambientales que viven en la memoria de los y las tumaqueñas son el Tsunami de 1979, el Tumacazo de 1988 generado por la falta de energía eléctrica por 23 días, que terminó en incendios y barricadas callejeras, aun así hoy en día este tipo de fallas son una constante en el municipio, lo cual está a cargo de CEDENAR. La Creciente del Río Mira en 2009, el derrame de crudo en los ríos Caunapí y Rosario por la voladura del Oleoducto Trasandino en 2015. La incidencia de incendios en 1947,1952, 1955 y 1997, este último de menor proporción. Y también la contaminación marina derivada de la mala disposición de desechos sólidos, riegos de combustible, químicos derivados de la agricultura, entre otros. Finalmente, la erosión es otro de los factores de riesgo para las poblaciones que allí habitan, que se agrava con la altísima densificación en zonas costeras. Estas afectaciones ponen en un grado medio alto de vulnerabilidad a las poblaciones de la cabecera urbana de Tumaco y las zonas costeras de Salahonda.

Nuevas generaciones

En estos contextos es primordial delimitar espacios donde los mayores dialoguen acerca de las problemáticas que les aquejan sin intervención o asistencia de niños y niñas, ya que hay secretos que deben ser conservados. A pesar

de ello, se han evidenciado choques con las nuevas generaciones de padres y madres, quienes permiten el ingreso de niñas y niños a dichos espacios dadas las nuevas exigencias laborales que les impide en ocasiones aislarles, los peligros que afrontan en las calles al dejarles solos, los desplazamientos que han aumentado el hacinamiento, así como la ruptura y reconstrucción de los valores anteriores por el ingreso de nuevas lógicas externas tanto por medios de comunicación como por la formación de jóvenes en territorios ajenos al propio, entre otros factores, fomentando malas interpretaciones derivadas de la falta de contextualización de estos sobre los temas tratados. Esto, según las entrevistadas, corresponde a influencias externas que rompen con los patrones de crianza que anteriormente eran aceptados por las mayores. Para algunas personas estos valores deben ser transmitidos paulatinamente, por ello el canto sigue siendo un espacio fundamental en el cual se transmiten los saberes que quienes les oyen pueden entender o derivar en preguntas que luego pueden ser resueltas por los mayores, si es el pertinente. (Derivado de conversación informal en Timbiquí y observaciones en Tumaco, 2019)

De igual manera, a pesar de que muchos de estos espacios son para los adultos, también son tenidos en cuenta los "dones", capacidades innatas o deseos que motivan el aprendizaje de un saber. Dicho esto, "Quien no se atreve a *poner* o *responder* el canto, difícilmente reconoce su poder interior para *acompañar la muerte y a los dolientes*, el poder de armonizar las relaciones entre vivos y muertos, y por tanto, de dar continuidad a la vida en sociedad." (Quiceno, Sierra y Villamizar, 2016, pp 181). Así, en el canto también se expresa que surge de adentro, de una energía vital expresada en una virtud que clama por visibilizar sus mayores deseos, que manifiestan tanto la identidad e intereses individuales como de su comunidad. De esta manera y en contraste con la academia occidental donde en ocasiones el aprendizaje no pasa por lo emocional o personal en primer lugar, para ellas resulta fundamental el gusto por desarrollar ciertas actividades (como la cocina, el canto, la danza, la partería y la medicina tradicional, entre otros) que buscan perpetuar la cultura e identidad local y además pueden ser desarrolladas a cabalidad por una persona, lo cual compone un universo más complejo que le permite a cada cantora tomar de cada una de sus funciones comunitarias los saberes adquiridos en su territorio que es la vida misma y ponerlos en su voz, así como usar su voz para potenciar los efectos de cada una de estas actividades o facilitar su desarrollo.

Otro reto que deben enfrentar, derivado de la influencia de músicas externas y aprendizajes sonoros que han logrado reeducar "el oído" de las nuevas generaciones, además de la auto negación como parte de las formas de dominación del sistema racista, muchos jóvenes pierden interés o se avergüenzan de sus raíces, tanto en la música, como en el baile, la gastronomía, la tradición oral entre otras. Es por ello que las cantoras consideran fundamental enseñar a ellos y ellas la importancia de mantener vivas estas tradiciones, comprometerse con el relevo

generacional y tratar con respeto los saberes de las mayores, quienes, a pesar de ser pilar fundamental de las culturas del Pacífico afrocolombiano, están empezando a ser relegados a un segundo lugar y con ello sus saberes (lo cual fue develado por las Maestras Pastora Riascos, Alba María Valencia, Nidia Góngora, Oscar Nogales, Paola Navia Casanova, entre otras entrevistas). Así, una de las quejas más recurrentes es que en muchos casos y principalmente en grandes espacios urbanos dentro del Pacífico y donde habita su diáspora, los y las mayoras están muriendo con estos saberes y así, muere también la cultura y valores que antes eran fundamentales dentro de sus comunidades.

Plantas

Dicho esto, es imprescindible reconocer el papel trascendental que tienen los saberes sobre las plantas para las comunidades del Pacífico afrocolombiano, las cuales son usadas tanto en la alimentación como en la salud y la espiritualidad. Así, "Con su conocimiento seleccionan los componentes y propiedades del entorno –vegetales, animales, minerales- que combinan de acuerdo con una gramática para configurar la eficacia según las necesidades… lográndose así una alquimia de lo natural y lo social en un remedio cuya vitalidad es reforzada por la energía de las oraciones, los rezos, la fe y el secreto del conocimiento ancestral" (Portela Guarín, 2016) además de los cantos que reúnen lo espiritual y los secretos que de ellas se derivan.

En el Pacífico colombiano, las parteras cumplen un rol fundamental para el cuidado de la salud de las mujeres a lo largo de su embarazo, ya que en la mayor parte de casos son ellas quienes reciben los bebés y brindan todo el apoyo tanto físico como emocional que las mujeres embarazadas requieren. De igual manera, pasan a ser la segunda madre de estos niños y niñas al crecer, por lo cual pueden ser consideradas madres de la comunidad, convirtiéndose así en un estructurante social fundamental para las dinámicas de la vida en estos territorios. Allí las plantas tienen un lugar privilegiado, ya que por medio de los saberes que se adquieren de ellas, logran sanar enfermedades tanto de origen orgánico, como energético y emocional. Así mismo en estos espacios el canto y la danza, que no van desarticulados, también ayudan a las embarazadas y parturientas a encontrar el bienestar que requieren, tanto para ellas, como para su bebé y su familia. De esta manera, durante el parto se brinda compañía, si la parturienta lo requiere y se siente segura, con instrumentos como bombo y cununo, se canta y se baila para así poder acelerar el parto y reducir el dolor de las contracciones, además de recibir esta nueva vida con todo el poder de sus raices.

Aprendizaje

Otro elemento fundamental del aprendizaje y ejecución del canto en estos contextos está ligado a la necesidad de tomar el tiempo necesario para aprender y conectarse con esa ancestralidad y sentimiento que debe expresarse al público que les escucha. En este sentido, el auge de espacios como tarimas nacionales e internacionales que limitan el tiempo de ejecución, obliga a las cantoras mayores a modificar completamente tanto el sentido de los cantos que ejecutan como las pausas necesarias para, en el caso de los momentos rituales, desarrollar de forma adecuada los cantos que ejecutarían en nueve días o una noche completa o en nueve días.

De esta manera, se identifica que el canto tiene un carácter colectivo en su aprendizaje, y así como se reúnen mujeres de lugares distintos, tanto a nivel municipal como regional, hijas de otros municipios o veredas y con herencias distintas, con una mayor diversidad con el pasar de los años; también se hace evidente la multiplicidad en las edades de quienes participan en los ensayos de las agrupaciones, pero no en sus presentaciones. Con los años se han formado categorías, espacios donde las niñas y niños pueden mostrar que si tienen *la tonada*, que les nace de adentro, donde los y las jóvenes muestran sus habilidades e interés en las músicas tradicionales, donde las mujeres adultas muestran lo que han aprendido y las mayores cantan desde su voz las memorias de las ancestras.

Subversión de roles

Los espacios del canto también se han convertido en lugares donde se subvierten los roles tradicionales de género, ya que en ocasiones una de las libertades que debían procurar las mujeres en el pasado era evitar casarse para así cumplir con todos los compromisos que ser cantora implica. En este sentido, con el pasar del tiempo y las críticas que sincretizan en sus cantos, más mujeres se han ido uniendo a las agrupaciones sin importar si sus parejas les permiten hacer parte o no de un lugar público-político en su comunidad y mostrarse en diferentes plataformas a nivel nacional e internacional. Pero así mismo se generan conflictos que en ocasiones las obligan a retirarse de las agrupaciones o finalizar su relación con la plena conciencia de encontrar toda una red de apoyo de mujeres que también lideran procesos en la comunidad y desde estos espacios aconsejan a las más jóvenes sobre qué caminos tomar. En palabras de Quiceno (et. al., 2016, p 191) “De igual forma, el reconocimiento externo tiene impacto en el cuestionamiento a posiciones jerárquicas de género; por ejemplo, ser autorizadas por el marido para ejercer ciertos oficios es ahora un tema discutido por ellas en público y abiertamente.”

Si bien a lo largo de la historia las cantoras no han vivido únicamente de la interpretación de músicas tradicionales, como se hará evidente a lo largo de este texto, el aumento de espacios de difusión en plataformas nacionales e internacionales ha potenciado la proyección de intérpretes de músicas del Pacífico, tanto por medio de presentaciones, pero en mayor medida por la creación de fundaciones que reciben dineros para la creación de

proyectos comunitarios desde la música. Aun así, falta muchísimo para que este fenómeno sea generalizado por la enorme complejidad de estos territorios, la falta de apoyos a las artes en términos generales, la exposición momentánea de ciertos ritmos, entre otros aspectos mencionado anteriormente, por lo cual muchas de las cantoras viven de la docencia, ser concheras, parteras, la cosecha de productos agrícolas, el pancoger, la gastronomía tradicional, las artesanías, la confección, entre otra enorme diversidad de labores que deben realizar para ganar algún monto de dinero que casi siempre es reducido, ya que por demás, en ocasiones al cantar no reciben pago por su labor ya que no es visto como un trabajo como tal, sino un pasatiempo, lo cual resulta muy problemático para poder vivir bien, teniendo en cuenta que de ellas dependen varias personas más allá de su familia, precarizando las condiciones de los y las intérpretes.

Según entrevista personal con Oscar Nogales (enero, 2019), para el municipio de Tumaco la presencia de hombres en los alabaos, fiestas patronales y eucarísticas se generó gracias al ingreso, en los años 80, por parte de las mujeres trans del municipio, quienes empezaron a ayudar en las labores que se requerían para el buen desarrollo de la eucaristía católica, al igual que en los espacios donde las sabedoras alababan al Nazareno o a la Virgen, gracias a lo cual actualmente es común su ejecución como cantoras principales en estos espacios rituales, apoyo en la decoración, diseño de vestuarios, participación en los carnavales del Fuego, así como el posterior ingreso de hombres homosexuales a estos espacios, gracias al lugar alcanzado por las primeras mujeres trans que atravesaron dichas barreras abriendo camino a las comunidades LGBTI que se han organizado en estos territorios. En este sentido resulta interesante analizar dicha particularidad para el municipio de Tumaco, y cómo integrarse en estos espacios culturales y rituales, les ha permitido tener cierta visibilidad en su comunidad, sitios donde no se esperaría su apoyo y papel primordial en otros territorios a nivel nacional. Así mismo los hombres, tienen la función de rezanderos en arrullos y velorios, decoradores y decoradoras de los altares y gestores culturales de amplio reconocimiento en el municipio como es el caso de Wisman Tenorio, Director de la Fundación y Agrupación Changó. Desafortunadamente no se profundizó en esta transformación para efectos del presente documento.[4]

Religiosidad y religiones

A lo largo de la historia de las comunidades afrocolombianas se ha puesto en evidencia una religiosidad muy marcada en la cual se exaltan las fiestas patronales a los santos, pero principalmente a Jesús y María. Si bien, a primera vista un visitante externo podría pensar que la evangelización no generó ningún tipo de sincretismo religioso, la realidad es que ancestralmente se logró cubrir de blanco las caras negras de los santos y dioses

[4] Por lo cual sugiero revisar el archivo audiovisual de la Fundación Arcoíris en Resistencia Cultural (2020) https://www.youtube.com/watch?v=E7TtEkNktTQ

heredados del continente africano, para así evitar los castigos de los esclavistas, pero sin olvidar sus orígenes. De igual manera algunas parteras pertenecientes a ASOPARUPA (comunicación personal, 8 de octubre de 2019, asignatura Antropología Aplicada y del Desarrollo) manifiestan su preocupación por la pérdida del legado, ya que algunas de ellas se alejan en función de los requerimientos de las iglesias a las cuales asisten. De igual manera resaltan las luchas que vivieron las mayores para dejar de ser catalogadas como brujas a los ojos de la iglesia católica y las búsquedas recientes para que se brinde el mismo valor a los saberes tradicionales frente al conocimiento médico-académico.

A lo largo de la investigación fue reiterativo por parte de algunas de las entrevistadas la preocupación por la prohibición desde algunas iglesias, para asistir a eventos de la tradición afrocolombiana. Pero así mismo, al indagar con algunos y algunas jóvenes y mayoras pertenecientes a iglesias cristianas se evidencian espacios en los cuales interpretan instrumentos tradicionales durante el culto, con letras específicas para la tradición cristiana, pero sin olvidar la herencia cultural afrocolombiana.

En estas comunidades, orar y cantar durante nueve días es fundamental para asegurar que el alma llegue al cielo o a la presencia de Dios, construyendo así un camino para que quienes se aseguran de darle una buena partida, lleguen allí al finalizar su camino en este mundo. En dicho sentido, cuando alguien es asesinado y desaparecen su cuerpo, es imposible cerrar o llevar un duelo en comunidad, sin velarle es imposible llevar esa alma al territorio de los muertos que lograron llegar a Dios. Por ello, algunas agrupaciones que ejercen la denuncia de las vejaciones infligidas por el conflicto armado realizan actos simbólicos que les permiten sobrellevar el duelo, pero no cerrarlo, por lo tanto sus desapariciones se convierten en banderas políticas de lucha en nombre de ellas y todas quienes han perdido a sus hijos a manos de actores armados. Así, las cantoras se constituyen en un canal fundamental para el diálogo entre vivos y muertos, que asegura la estabilidad en el plano terrenal y el lugar al cual viajan quienes se han ido y ha sido velados de forma adecuada, o son asesinados o desaparecidos sin dejar huella, caso en el cual el proceso es no dejar morir su legado, honrar su memoria y denunciar su desaparición tanto al interior de la comunidad como en interlocución con actores estatales.

Algunas de las personas entrevistadas consideran que un angelito es aquel ser que no ha probado seno, por lo tanto, no ha pecado. Otras, ven a los angelitos como los bebés menores de tres años y otros cinco años. En este sentido es difícil determinar cuál es la edad real donde se dejan de hacer los chigualos de angelito. Hacia el interior de la región, hubo quien consideró que la edad para bundear era máximo 13 años, lo cual podría determinar ciertas influencias de lo que se considera infancia en el centro del país, aspecto que merece mayores indagaciones a futuro. Cabe resaltar que para el caso de Timbiquí se considera que el bebé supera esta etapa a los dos años,

cuando se le permite cierta independencia tanto motriz como en labores pequeñas que le son delegadas en el hogar. Para el caso de Tumaco, se considera que un angelito puede ser menor a los cinco años y es imprescindible hacerle su chigualo cuando se presenta un aborto espontáneo o por motivos de salud de la madre, ya que el mal podrá perseguir a esta persona hasta trastornar su bienestar emocional y mental.

Paréntesis: Inicio contextual – personal histórico

"Jueves santo murió Cristo
Viernes santo lo enterraron
Sábado le cantan gloria
Domingo ha resucitado

Sábado le cantan gloria
Domingo ha resucitado
Para el presidente Duque
Yo le quiero preguntar
Que si el alma no le duele
Ver estas madres llorar

Que si el alma no le duele
Ver estas madres llorar"[5]

[5] Grupo de Cantoras Esperanza y Paz. El mensaje de las cantaoras de Tumaco al presidente Duque en Semana Santa. En: https://www.youtube.com/watch?v=4H5CKxcY5CQ

Este camino inicia entre la lucha por establecer cierta paz emocional y mental interna contra un mundo que se encuentra convulsionado, que está reescribiendo su historia y que se reconoce como parte de una colectividad global que lucha por sus derechos. Pero en contraste, en nuestro país nos enfrentamos al asesinato de líderes y lideresas a lo largo y ancho del país, a la amenaza de otros tantos a quienes aún no les llega su hora, algunos de ellos conocidos, algunos de ellos amigos, otras hermanas del camino quienes viven en sus territorios con la conciencia de que cada segundo es una oportunidad de cambio para su comunidad, una oportunidad de transformar el destino que les han impuesto, una oportunidad para respirar. Otras, en las grandes ciudades denunciando los motivos por los cuales tuvieron que desombligarse, alejarse de sus raíces para desanclarse del lugar donde se encuentra su ombligo, el eje de su vida, ese pequeño hilo por el cual logramos recibir la vida y nuestra ancestralidad.

Después, en mi primer acercamiento al litoral, a la Perla del Pacífico, me encontré con líderes y lideresas, mayores y menores que yo, quienes desde sus lugares buscan dejar un legado que trascienda para que este territorio sea viable para las nuevas generaciones, que se acabe la guerra en este paraíso. Y también supe que muchas de ellas y ellos habían perdido una parte de sí mismos por la violencia, la posibilidad de un abrazo, un buenos días en la mañana, un feliz cumpleaños en esa fecha tan anhelada o simplemente esa mirada que con amor les acompañaba cada día pero que la guerra les arrebató. De igual manera vi la valentía de convertir esa pérdida en una bandera que les permite encontrar sentido a cada mañana, continuar orando de la forma en que cada quien lo sabe hacer y trabajar por un bienestar que va más allá de lo individual.

Este desespero y la ampliación de mi nueva familia llena de “ñaños”, “ñañas” y “tías” me llevó a pensar si acaso en mi herencia conocemos aquello que dicen es la paz. Seguramente mis tatarabuelas y tatarabuelos tuvieron que luchar por su libertad y enfrentar el rejo impasible de sus “amos”, es muy probable que mis bisabuelas lograran que sus hijos al fin nacieran libres, pero en una libertad a plazos, tanto por ser negras, como por ser indígenas y campesinas. Es un hecho que mis abuelos tuvieron que, por un lado, salir huyendo se sus territorios por el miedo a perder la vida y la de sus hijos; y por el otro lado ingresar a las fuerzas militares para luchar contra la “chusma”, cuando lo único que les interesaba asir con sus manos era un azadón, una tuba, un contrabajo o un bajo. Mis padres, buscar un mejor futuro en otros lugares, porque las discriminaciones estructurales impiden que algunas personas puedan alcanzar sus metas al interior de sus territorios, viéndose obligados a buscar en el centro del país aquello que nadie ha querido garantizar por fuera de ciertas élites y es fundamental para cumplir con diversas aspiraciones tanto individuales como colectivas, ya que sus logros han sido familiares y comunitarios.

En ese conjunto de luchas nazco yo, en un contexto blanco-mestizo, en lugares que tal vez para algunos son de privilegio pero que deberían ser derechos universales garantizados sin distinciones religiosas, étnicas, culturales, económicas ni de género, entre otras. Aquí me encuentro, en una ciudad en la cual nunca me he sentido propia, a la que me enseñaron a agradecerle por todo lo que nos ha dado, pero que no se brinda de igual manera en la tierra de mis padres. Alejada de aquellos lugares donde la guerra era una constante, pero no lo suficiente para evitar sentir miedo al salir a la calle tanto por los robos, desapariciones por trata de blancas, asesinatos y el constante acoso callejero, también al transitar por ciertos barrios y localidades de manera estereotipada, el miedo a volver a ver un cuerpo de una persona a la cual le arrebataron el aliento, y pensábamos que en esta gran fortaleza de la capital podíamos silenciar los fantasmas que aquejaban a nuestra familia y nuestro pasado, pero no, las memorias genéticas del dolor también se llevan por dentro. Aquí crecí, en la Universidad Nacional de Colombia, un lugar donde personas de todo el país pueden acceder, si han tenido el privilegio de pagar por una buena educación o logran destacarse por un doble esfuerzo en sus territorios.

Al regresar de Tumaco me pregunto por qué es una obligación estudiar un pregrado fuera de sus territorios, por qué deben pagar tan altos costos para alcanzar sus sueños, por qué tenemos una historia en común de desarraigo obligatorio y retornos paulatinos, que, si bien yo no viví plenamente, está en nuestra historia familiar. Sería deseable tener la posibilidad de quedarse o salir de la tierra de sus padres de manera voluntaria, que no existieran ni las estructuras de poder ni la guerra para vernos obligados a huir. Sería ideal que las voces de las investigadoras ancestrales tuviesen la misma importancia o más para el mundo en que vivimos, en contraste con investigadores e investigadoras académicas, pero por ahora así funciona el mundo en que vivimos y ojalá lo podamos transformar. Y en medio de todo esto, las movilizaciones sociales a nivel mundial logran permear a Colombia, la esperanza de un gran cambio aparece en las calles por donde antes ni siquiera se cuestionaba, a pesar de que a pocas cuadras de allí vivían la resistencia y la inequidad desde hacía años. Aquí, donde nos sentíamos seguros de todo eso que pasa allá, lejos de nosotros, a otros, la seguridad se rompió, y reconocer la muerte en los ojos de personas que tal vez vimos en la calle en algún momento nos conmovió como ciudad, como país.

"Dilan no murió, a Dilan lo mataron.

Dilan no murió, a Dilan lo mataron"

También recordé que, por crecer en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, estaba acostumbrada a huir cuando iniciaba una "pedrea", cuando veía un "capucho" y más aún cuando sentía cerca a alguien del Esmad, a menos de 5 cuadras de distancia. Aprendí a temerle a todo tipo de armas, evitar películas y juegos bélicos, almorzar a la hora del noticiero o ver documentales sobre el asesinato masivo de personas, tratando de

convencerme, como muchos, que no es real, que eso no nos toca. Y es que en mi historia si nos ha tocado y mi sangre evade esos sitios de dolor de los cuales mis ancestras han tenido que huir para garantizar la pervivencia de su legado. Lo cual no implica fingir que no pasa nada, sino, ser consciente de mi lugar y como desde allí puedo aportar a un cambio, por más pequeño que sea.

Así, descubrimos que el dolor del indígena, el negro, el campesino, el migrante y el líder social eran reales, que no somos intocables ante las armas, que el miedo de salir a las calles corría por nuestras venas, que nuestra historia hereditaria y tal vez genética podía revivir en cualquier momento, que a pesar de estar tan acostumbrados a que la muerte se lleve a la fuerza a personas que no conocemos, aún podía revivir algo en nosotros… pero con el tiempo se fue, volvimos a la naturalidad de la muerte que ronda a aquellas personas "sin privilegios" (insisto, derechos) en nuestro país. En mi caso un "off" puede cambiarlo todo, por un pequeño momento, pero me niego.

Y finalmente (aunque este punto, tal parece que nunca llegará), al terminar la escritura de este documento alguien decidió arrebatar la vida de cinco niños en Cali:
Jair Andrés, Josmar Jeanpaul, Álvaro José, Léider y Luis Fernando, masacrarles los sueños, el simple deseo de ser niños y además niños negros, con todo lo que ello implica en este país indolente que juzga antes de cuestionar quien puede llevar tanto mal en su corazón, sin preguntarse en qué momento naturalizamos la muerte violenta, sin preguntar por qué es tan fácil decir que seguramente andaban "en malos pasos". También, en Cali, asesinaron a Santiago Cárcamo, otro niño que con sus pasos quería transformar el mundo, hacer de su realidad algo diferente, construir en conjunto con otros por medio del baile. Además, en esta misma semana asesinaron a dos niños en Leiva – Nariño, por llevar su tarea a la profesora, por ser niños de nuevo, por ser campesinos, porque esta guerra inacabable se ha ensañado con borrar toda posibilidad de futuro. Y seguramente han erradicado más aspiraciones de futuro en todo el pais de las cuales no podemos dar cuenta, porque el silencio obligatorio es una estrategia de protección, como sucede con líderes y lideresas sociales que decidieron luchar por los suyos, por construir comunidad, por alimentar el aliento de un mejor futuro y hoy ya no están, pero dejaron un gran legado que debemos continuar.

Si bien este documento no tratará acerca del conflicto armado y la violencia en nuestros territorios, si será un punto desafortunadamente trasversal que se encuentra a lo largo de nuestra historia tanto personal como colectiva, a menos que hayamos nacido con los privilegios de aislarnos y viajar al exterior si la cosa se pone fea. Este, para mí, es el compromiso de construir un mejor futuro de la mano de personas que admiro con el alma, abrir las puertas a otros discursos y ojalá algún día sanar todo el dolor que llevamos dentro para que quienes vienen puedan conocer un mundo verdaderamente en paz.

Glosario

A continuación, se presenta la explicación a algunas palabras que encontrará a lo largo del texto, si bien no se brinda una explicación extensa sobre cada una de ellas, la pretensión es abarcar desde una óptica general cada una de estas prácticas culturales de manera sucinta.

Alabao	Los alabaos son cantos de alabanza y posteriormente fúnebres que se cantan única y exclusivamente accapella por parte de las mujeres, quienes están encargadas de ejecutarlos durante el momento del levantamiento de tumba, durante la pasión de Cristo y los nueve días posteriores al entierro. No se utilizan instrumentos, ya que estos representan la conexión con la tierra, tristeza, alegría y jolgorio, pero no el dolor de despedir a un ser querido o la muerte de Jesús. Estos solo se cantan si es necesario, por lo cual no es bien visto presentarlos de forma descontextualizada. Estos se caracterizan por el dolor que encierran y la solemnidad que deben tener. Por ello, en la actualidad los alabaos también se componen con la intención de denunciar los daños y vacíos que ha dejado el conflicto armado en las diversas comunidades, expresar el dolor que implica la presencia inadecuada del Estado en sus territorios y la imposibilidad de garantizar la vida: Ej: Cantoras de Pogué (Bojayá, Chocó) o el Colectivo de Mujeres de Tumaco.
Ancestros	Se trata de aquellos difuntos sabios y notables para las comunidades africanas y de la diáspora global, quienes se encargan de guiar el camino de los vivos, articulando también los otros seres que les rodean, la energía vital y todo aquello que se requiere para mantenerla. Estas personas pudieron ser conocidas o lejanas, en cuanto a sangre, pero siempre serán quienes conduzcan, aconsejen e influyan en quienes son herederos de los legados del continente africano, tanto en su interior como en lo que hoy llamamos diáspora global. Para la diáspora en el continente americano, algunos ancestros se encuentran en el mar, esto debido a la gran cantidad de asesinatos y secuestro masivo de africanos, quienes, en algunos casos fueron arrojados al mar al morir en las embarcaciones o lograron tomar la decisión de morir ahogados antes de ser convertidos en “esclavos”. La frase “Te hablo con los ojos invisibles de tus ancestros aquí presentes…" (Zapata Olivella, 2010, p. 443) pone en evidencia la presencia constante de esas personas que se fueron dejando un gran legado, pero siguen permanente en nuestro entorno, acompañandonos, cuidandonos, aconsejandonos y reorientando nuestros caminos.

Arrullos	Cantos tradicionales del Pacífico Sur que se enfocan en la alabanza de un santo. Durante estas celebraciones, se monta un altar donde se coloca un cuadro del santo, Jesucristo o la Virgen, se decora con flores y guirnaldas todo el espacio alrededor de esta imagen y previo al inicio del arrullo se prenden velas para iniciar la celebración. Esta inicia alrededor de las 8 de la noche y se extiende hasta las 8 de la mañana del día siguiente y se repite por nueve noches más. Esta siempre está dirigida por un recitador, las cantoras que usualmente se ubican frente a la imagen y los músicos (bomberos y cununeros) en el espacio entre las cantoras y la imagen. Tradicionalmente no se daba la ejecución de la marimba, pero con el tiempo se ha ido integrando a estas celebraciones. El público asistente se ubica alrededor de la carpa donde se encuentra la imagen, los músicos y el recitador, según el espacio donde se encuentren, para así poder ver y acompañar con el canto, las palmas, maracas y guasás toda la noche. El recitador se encarga de elevar las oraciones y dar una guía a este espacio en algunas ocasiones durante la noche. Posterior a cada una de sus intervenciones las cantoras inician sus cantos y son acompañadas por los músicos durante horas, hasta que se da una nueva intervención del recitador.
Azotea	Plataforma elaborada en madera o una canoa de menor tamaño que se encuentre en desuso, puesta sobre pilotes a un metro del suelo o más. En ella se siembran plantas medicinales, aromáticas, gastronómicas o rituales, con el fin de alejarlas del agua y evitar que se inunden. Se trata de una forma de siembra que se realiza sobre una plataforma de madera elevada, sea en una panga vieja o un piso construido en este material, esto con el objetivo de que el río no inunde estas plantas. Allí se siembran hierbas aromáticas, especias y otras plantas curativas.
Balsadas	Celebraciones realizadas en diciembre a lo largo del Litoral Pacífico en las cuales se ilumina y decora una balsa de gran tamaño con el objetivo de llevar la imagen de un santo o la virgen (que también se viste y decora) a la iglesia principal de cada municipio. Cada vereda, en lo posible y según sus recursos se reúne para elaborar su propia balsa y llevarla en la noche hasta el lugar acordado.
Barbacoa	Plataforma elevada sobre la estufa donde se colocan carnes, pepa ‘e pan, chontaduro, entre otros alimentos perecederos, para que gracias al humo que se produce al cocinar se conserven adecuadamente.
Bebedizos	Bebida a base de plantas que sirve para mejorar a un enfermo o facilitar el parto.

También hay personas que elaboran bebedizos y rezos para amarrar o embrujar, pero este asunto no fue tratado con ninguna de las personas entrevistadas.[6]

Bombo

Instrumento de percusión del Pacífico (para el presente estudio) elaborado en un tronco hueco de madera, cubierto por un costado con piel de tatauro y el otro de venado. Recientemente se ha empezado a utilizar la piel de vaca debido a la escasez de estos animales o la imposibilidad de acceder a los territorios en los cuales habitan. Se dividen en bombo golpiador y arrullador. Su intérprete es llamado bombero/a.

2 *Bombero. Muestra de la industria cultural afro 'Olores, colores y sabores del Pacífico Colombiano' Festival Petronio Álvarez. 14 de agosto de 2020.*

Bunde

Para el Norte del Cauca el Velorio de Angelito o Bunde (Litoral Pacífico) es un ritual mortuorio especial que se realiza cuando muere un niño, ya que no tienen pecado por lo cual van al cielo. Se pide a la familia evitar llorar a ese angelito ya que esto le impediría andar el camino al cielo. En este espacio se baila al ritmo de los cantos de todas acompañados por bombo, cununo y redoblante.

Cantadoras

Mujeres entre 30 y 55 años (Entrevista Paola Navia, 2019) que aprendieron el canto gracias a las sabedoras. Algunas de ellas se desempeñan como docentes en fundaciones y escuelas de música, formando a las renacientes.

Chigualo

Se trata de cantos relacionados con rondas y juegos o gualies. Son cantos acompañados de instrumentos que se ejecutan en los velorios de los niños. Estos se cantan únicamente durante la noche de velación y tienen una raíz ancestral en la celebración tanto de un alma inocente que va al cielo como la felicidad (en términos históricos) de un ser que no llega a este mundo a sufrir los martirios de la esclavitud.

Chillangua

Cilantro cimarrón en la zona andina o culantro, de hoja grande, alargada y dentada. Es usado en toda la gastronomía del Pacífico y sirve para tratar enfermedades como los cálculos, la gripa, la hepatitis, entre otros.

[6] Para profundizar en este último aspecto sugiero revisar la tesis de pregrado en antropología de Daniel Felipe Villamil Rocha titulada “De cómo el Tabaco se hizo vínculo. Fuerzas y formas del tabaco en Tumaco.” (2019)

Conchar

Trabajo realizado principalmente por mujeres, en el cuál recolectan conchas (piangua, chiripiangua, etc) entre manglares y bajos (playa temporal que queda al bajar el mar, por cierto periodo de tiempo en el día), con el objetivo de utilizar estos moluscos en la preparación de platos tradicionales de la región.

Conjuelos

"es un mal producido generalmente por el consumo de carne proveniente de algún animal prohibido en la dieta, como es el caso del bagre, tortugaza o tortuga de agua, pateburro, entre otros, los cuales aprovechando la debilidad con que queda la matriz, después de haber parido, se desarrollan dentro de su organismo" (Portela Guarín, Hugo y ASOPARUPA, 2016)

Cununo

3 *Luthier. 'Así suena el Bombo - afinaciones y balance' Festival Petronio Álvarez. 12 de agosto de 2020.*

Instrumento de percusión que se ejecuta golpeando con las manos un cuero ubicado en la parte superior del instrumento. Hay cununo hembra (sonidos más agudos) y macho (sonidos más graves). Interpretado por un cununero. Su intérprete es llamado cununero/a.

Curao

Es el tipo de bebida medicinal elaborada por hombres y mujeres médicas o sabedoras de la medicina tradicional en la cual se usa el viche (charuco para el caso de Tumaco) como base y se le añaden plantas, animales o minerales buscando generar un efecto beneficioso para el cuerpo. Adicional a ello se utilizan otros secretos que potencian el efecto del viche curado.

Currulao

Es considerado el ritmo madre de la diversidad de ritmos que se ejecutan en el Pacífico centro y sur. Este es un baile en parejas que se relaciona con el de enamoramiento y coqueteo que representa alegría, sufrimiento y libertad. La base rítmica en 6/8 la lleva la marimba y tiene un coro responsorial. Este ritmo en particular ha estado sujeto a diversas variaciones, por lo cual es poco común encontrar en la actualidad composiciones recientes fieles a la forma en que lo hacían los mayores.

En Tumaco se han realizado dos versiones del Festival del Currulao, en las cuales se celebra este ritmo característico del municipio, base de otros ritmos tradicionales. En este municipio el currulao se caracteriza por su velocidad, ya que se generó una amalgama entre el patacoré y la juga.

Para el caso de López de Micay (Pacífico caucano) se habla de la existencia de currulaos de vaquería.

De allí se derivan los siguientes aires de currulao:

Bambuco viejo
Ritmo asociado al currulao para el contexto de Tumaco, inicia con el bordón (sonidos graves que generan base rítmica) en la marimba, luego se une la requinta (sonidos altos) en la marimba, la percusión, los guasás y posteriormente la voz principal del glosador (quien lleva la voz principal) y finalmente las respondedoras en los coros y chureos.

Juga
Ritmo derivado del currulao, de 6/8 (seis pulsos por compás). Está conectado con la libertad y su principal espacio de ejecución es durante las balsadas, que son procesiones acuáticas en las cuales se construye una gran balsa para llevar la imagen de un santo o la Virgen hasta la iglesia principal desde diversas veredas. Este ritmo nunca termina como empieza, es decir, puede componerse de cuatro líneas (dos líneas del coro, un jondeo y una línea más) y terminar en dos líneas (de coro). El acompañamiento instrumental es más apaciguado que en el currulao y los cantos son de carácter responsorial.
Para el caso de Tumaco se habla de la Juga grande, con un pulso más rápido que el resto de la región.
Hay cuatro tipos de jugas:
De adoración, relacionadas con temáticas religiosas.
De laboreo, las cuales hablan sobre el trabajo tanto en mar y río como tierra.
Corridas, las cuales son usadas para danzar, jugar y coquetear.
Bambuqueadas, la cual se caracteriza por un ritmo lento, cadencioso y elegante.

Canto de boga
Son cantos de trabajo para el laboreo en el mar. En este caso tanto hombres como mujeres los ejecutan, según las labores que realicen en estos espacios, conectando así con otros seres del entorno acuático con quienes tienen conexión.

Enchumbar Envolver a un bebé entre una manta, de manera que le apriete un poco y aprenda a hacer fuerza con sus extremidades desde pequeño.

Encocao Plato tradicional de la costa pacífica colombo-ecuatoriana en el cual el ingrediente principal es la leche de coco. Se puede encontrar encocao de camarón, jaiba, langosta, piangua, pescado (pargo, sierra, lisa, pelada), entre otros.

Entonar Cantar, poner la voz en espacios colectivos con un volumen adecuado para que todos le puedan oír.

Gualajo Pescado de mar, presente en el oceano Pacífico.

Guasá Instrumento de percusión del Pacífico, el cual se elabora de una caña de guadua (guauda en Tumaco), se rellena con semillas y se cierra por el costado por el cual fue abierto previamente. De igual manera, a lo largo del cuerpo se insertan palos circulares y delgados de guadua, enriqueciendo y variando su sonoridad.

Jaiba	*Callinectes sapidus.* Tipo de cangrejo azul.
Maderar	Ir a talar madera para la venta.
Manglar	Tipo de ecosistema marino y costero, abundante en el cruce entre agua dulce y salada en zonas tropicales o subtropicales, que se caracteriza por la abundancia de árboles, principalmente mangle, los cuales extienden sus raíces profundamente en la tierra, de tal forma que cuando baja la marea, parte de estas se hacen visibles por encima del agua, su densidad brinda una gran protección contra tsunamis, así como contra el cambio climático. Allí habitan una gran diversidad de aves, mamíferos, crustáceos y peces en sus primeras etapas, por o cuál fue declarado el 26 de julio como el Día internacional para la protección de los manglares por parte de la Unesco.
Mareño	Persona nacida y criada cerca al mar.
Marimba	Idiofono de 23 palos de chonta, elaborado artesanalmente a lo largo del Litoral Pacífico Sur. Este se afinaba tradicionalmente con agua y según la afinación de cada cantora (Conversación personal con el Maestro Tenorio, Tumaco, 2019). Actualmente se ha dado a conocer a nivel nacional y mundial, lo cual ha obligado a los artesanos a transformarlas a la afinación temperada y cromática, obligándoles a usar afinadores para su elaboración. Esta se compone además de canutos de guauda (guadua) con el objetivo de amplificar su sonido. Antiguamente se colgaban del techo con cuerdas, pero dados los requerimientos de movilidad de las agrupaciones actuales se han dispuesto estructuras para poderla armar y desarmar fácilmente, disponiendo así "patas" que se colocan fácilmente.
Mentidero	Espacio en el cual los mayores aconsejaban a los y las jóvenes. Con el tiempo se ha ido perdiendo este espacio-momento. Allí se enlazaban las rimas, el canto y el habla para buscar soluciones a las problemáticas más grandes de quienes allí participaban. Cuentan que donde había un mayor siempre había un árbol alrededor del cual se establecían.
Munchillá	Langosta de río. Tipo de langosta pequeña que habita debajo de palos y piedras. (ASAM, 2018)
Ombligar	"La ombligada es una práctica ancestral que permite ligar a los recién nacidos con el territorio y el mundo. El territorio es el ombligo de la vida, es salir de la madre, el lugar donde las comunidades negras del Pacífico tejemos nuestra identidad y construimos comunidad, por eso los bebés al nacer son ligados a sus lugares de origen al enterrar allí su placenta y vincularlos a una planta, animal o mineral que les comparta sus características. Los atributos a los que son vinculados los bebés se conviertan en dones que los acompañaran a lo largo de la vida." (ASOPARUPA, 2012)
Panga	Tipo de canoa pequeña y alargada, de madera.
Pateburro	*Melongena patula*. Tipo de caracol de mar, de carne dura.

Pejesapos *Sicyases sanguineus.* Tipo de pez (con cara de sapo y cuerpo de pez) que se incrusta en la arena. Cuando baja la marea o se trabaja en el manglar es peligroso ya que puede picar a quien lo pise y depositar sus huevos en la piel.

Pelada *Lile Stolifera.* Tipo de pez comestible.

Piangua Hembra *Anadara tuberculosa*. Molusco de la costa Pacífica Colombiana que se encuentra enterrado en la arena, entre las raíces del manglar. Se recolecta en tamaños no menores a 5cm para así garantizar la reproducción de la especie. Es uno de los platos más apetecidos y tradicionales de todo el litoral.

Poleo *Mentha pulegium*. Arbusto pequeño cuyas hojas son usadas en la cocina, para los cólicos, cálculos, entre otros (Asociación de sabedoras de la cocina tradicional del Pacífico colombiano, 2019) Se usa en la cocina tradicional, también para la gripa, el insomnio y el sereno.

Pusandao Este es un plato del Pacífico sur preparado con carne de res o cerdo en conserva de sal, es decir, carne serrana. Este tipo de sancocho también lleva yuca, plátano, papa, huevo y leche de coco.

Renacientes Niñas, jóvenes y mujeres menores de 20 (30) años (Entrevista Paola Navia, 2019) que aprenden el canto por el modelo de sus mayores, en ocasiones en escuelas de músicas tradicionales. Con conocimiento de los saberes tradicionales en proceso, para poder formarse en el futuro para liderar la búsqueda de soluciones para las necesidades de sus comunidades.
Este término también ha sido acuñado por las organizaciones afrocolombianas para hablar de los hijos e hijas de las luchas de los ancestros y ancestras, quienes heredaron un legado de resistencias por la defensa de los territorios y prácticas culturales que allí existen, que además se mueven a donde sea que vayan.

Rezos Práctica en la cual se hace uso de las creencias religiosas para facilitar el parto (Portela Guarín y ASOPARUPA, 2016) o curar enfermedades.

Sabedora Mujer años mayor de 55 (Según entrevista con Paola Navia, 2019) que lleva consigo los secretos y la tradición de los cantos como lo hacían los mayores, lo cual las hace matronas (al ser lideresas) llevando la sabiduría necesaria para guiar a sus comunidades. En su mayoría aprendieron por medio de la observación en espacios comunitarios como entierros, arrullos, fiestas patronales, balsadas, entre otros, todos ello gracias a la tradición oral. Esta categorización obedece a la concepción de tercera edad en los territorios del Pacífico desde unas ópticas propias, que también pueden ser relativamente variables en un rango muy corto de municipio a municipio.

Tapao	Preparación tipo sudado en la cual se incluye pescado, y plátano, además de hierbas de azotea, sal, limón y ajo (ASAM, 2018)
Toyo	Especie que reúne a varios tipos de cartilaginosos pequeños, es decir tiburones. Tradicional en la gastronomía del Pacífico.
Trama	Efecto generado por una acción de manera consciente o no que genera complejidades en el parto, puede estar ligado a una acción ligada a mala voluntad por parte de una persona externa.
Velorio	Ritual de carácter fúnebre, en el cual se canta toda la noche el día anterior al entierro de un adulto, y posteriormente se cantan las novenas.
Yuyo	O pringamoza, *Urera Baccifera*. Especie de arbusto pequeño curativo y de hoja urticante.

Ángela: Caminos de la música en mí

El deseo primordial de indagar sobre parte de mis raíces fue lo que motivó esta investigación: el miedo a encontrar respuestas dolorosas sobre la historia esclavista que me precede, el anhelo de encontrar etnias con enormes avances intelectuales en todas las áreas del conocimiento en el continente madre y encontrar hermanos o "ñaños" en lugares inesperados. Así comienza este trabajo de campo, con la incertidumbre de no indagar en el lugar correcto.

Un primer intento se dio en Bogotá con mujeres que salieron de sus territorios a buscar oportunidades o huir de la muerte que allí les acechaba. Me resultaba imposible continuar con el dolor compartido y la sensación de desarraigo que llevamos, de estar en un no-lugar, en tierra ajena. Mujeres que cantan, y por medio de su canto enseñan, oran, difunden información, reviven el territorio en el espacio que las separa de sus espectadores, ya que acá guardar las distancias es un aspecto trascendental para el buen relacionamiento con la música. Cuentan sobre lo que allí comían, sobre las historias del pasado, sobre los nacimientos, sobre las buenas y malas muertes. También dialogamos sobre la necesidad de recordar u olvidar y sobre su llegada a Bogotá. Por motivos académicos y laborales no me fue posible continuar este proceso.

El siguiente intento de búsqueda de otras investigadoras ancestrales que me permitieran trabajar con ellas se dio en Santander de Quilichao y alrededores, es decir Suarez, Caloto, Guachené y Puerto Tejada. Desafortunadamente por motivos del conflicto armado y por sugerencia de mi familia, decidimos que el mejor lugar era Guachené, pero allí no podría permanecer en las noches y por motivos laborales tampoco pude continuar viajando a este territorio.

Finalmente, por casualidades de la vida resultó una convocatoria de diplomado en Tumaco, con todos los miedos y dudas del mundo decidí ir, y me quedé anclada, resultó ser una de mis mayores escuelas como cantante y profesional de las Ciencias Humanas. Durante 17 días aprendí la trascendencia de la música y especialmente el canto para estas comunidades, a qué

sonaba Tumaco desde el lugar donde me encontraba y por qué estos aprendizajes también se dan desde la subjetividad. Cómo también desde lo sonoro se imponen lógicas coloniales asociadas al deber ser, una suerte de evangelización auditiva que desde pequeña conocía por el volumen de la voz de mi padre frente a lo que se considera parte de los "buenos modales" en Bogotá. Así mismo, durante estos días pude establecer lazos de amistad con músicos del Pacífico nariñense con quienes pudimos tocar en espacios delimitados para ello, en contraste con sus costumbres, ya que estaban asociadas a la construcción de instrumentos durante gran parte del día y por lo tanto, estar expuestos a la interpretación-exploración-encuentro sonoro durante sus actividades, en las cuales buscaban ese sonido exacto que caracteriza a los instrumentos del litoral nariñense y les conecta con las músicas del Pacífico sur. Así mismo, la costumbre de algunas personas (cabe resaltar que existe el estereotipo del ser afrocolombiano con generar ruido y tener una predisposición "genética" para el baile y ciertas músicas, lo cual solamente refuerza los no lugares de poder que se le imponen a estas poblaciones desde los imaginarios banco-mestizos dominantes, en el caso de Colombia) de escuchar música para poder desarrollar sus actividades diarias, fue impedida, ya que, al ser un espacio altamente academizado y academizante, se considera que el silencio es fundamental para la elaboración de pensamiento. Esto me llevó a preguntarme entonces, ¿cuál es el lugar de las cantoras en estas comunidades y qué variaciones se han dado con los años tanto por la influencia de actores externos como por lógicas internas en los deseos de las nuevas generaciones de tumaqueños y tumaqueñas?

Todo esto me impulsó a reflexionar sobre cuál sería mi lugar en esta investigación, qué historia me compone, qué de mí quedará plasmado en este camino que si bien tiene un fundamento académico me atraviesa totalmente, ya que el canto es un espacio esencial en mi vida y la de mi familia, tanto por mi herencia caucana como boyacense. En este sentido, me parece imprescindible identificar mi lugar de enunciación.

“Apure a ver”

Al nacer en Bogotá, ser primera hija y ser la intersección de pautas de crianza regional y culturalmente distintas las maneras en que mi cuerpo fue tratado tenían ciertas características relacionadas con la suavidad que se preconcibe en las niñas pero también el endurecimiento corporal necesario para afrontar la vida. En este sentido se habla de formas corporales que estaban mediadas por las lógicas urbanas, en las cuales los bebés son concebidos con una gran fragilidad, de igual manera, las perspectivas comunes sobre el género determinan el tratamiento físico que le será brindado de forma diferencial a niños y niñas. En este caso, fui la primera y única hija de unos padres mayores de 30 años que anhelaban dejar su herencia para la posteridad. De igual manera, al recibirme fui blindada contra el clima, el mal de ojo, las esquinas de madera que se encontraban en toda mi casa, la soledad, entre otros.

Por parte de mi madre los juegos de infancia siempre fueron delicados, creados especialmente para una niña urbana de herencia boyacense que debía vestir y ser como una niña. Por parte de mi padre, a pesar de ser consciente de mi género asociado a una supuesta fragilidad, sus formas de tratamiento de mi corporalidad eran un poco más rudas, cercanas al endurecimiento que de alguna manera me acercaban a su infancia en el campo, donde ser niño sólo implicaba la etapa previa a la posibilidad de ser independiente, para él, alrededor de sus cuatro años, momento en el cual empezó a tener algunas funciones en la finca con hacienda que posteriormente, con ocho años, empezaría a cuidar todas las noches en absoluta soledad. De igual manera, deben ser tenidas en cuenta ciertas connotaciones raciales que implicaban que al presentarnos al mundo (él y yo) debíamos mostrar seguridad, fortaleza y conocimiento, si no, nuestra herencia (en su caso, su color de piel, para mí la herencia étnica) sería la única carta de presentación que invalidaría nuestros conocimientos ante otros, todo ello de forma inconsciente.

Es así como se presentaron algunos conflictos respecto a mi crianza, ya que la risa excesiva generada por mi padre podría desencadenar en alguna enfermedad, según mi madre. Así

mismo, alzar bolsas de más de una libra era un gran peligro para mi *"estomaguito"* o el *"cuajo"* según la herencia cultural de ella, mientras que para mi padre era una labor natural posterior a sus dos años.

De igual manera, las necesidades económicas obligaron a mis padres a llevarme a la guardería con sólo 3 meses, "el que no trabaja no come", una forma de convertirme en un ser independiente a muy temprana edad, acto que no sería compartido a cabalidad por mi abuela materna, quien, a pesar de ser una mujer de avanzada para su época, independiente económicamente, la mayor consejera de Tópaga y Las Nieves (Tunja), no concebía dejar de lado a los hijos a tan temprana edad. Adicional a ello estas prácticas se vieron mediadas por las necesidades impuestas por el mundo al cuál mis padres se enfrentaban, un mundo donde para vivir hay que ganar dinero y por tanto sacrificar otros espacios de la vida familiar, en contraste con las lógicas comunitarias en las cuales él y ella crecieron, hasta cierto punto.

De igual manera, los códigos sonoro-corporales inscritos en mí tenían una herencia diversa, que en el caso de mi madre surgió aparentemente de un gusto personal por la danza y en el caso de mi padre, una educación contextual sobre el gusto de bailar. Para el contexto de mi padre, la musicalidad "además de ser una cuestión "de sangre", (es) una aptitud que se hereda genéticamente, es un saber que se trabaja y se construye." (Arango Melo, 2012). En este sentido debo decir, que no comparto la idea de una cuestión de sangre (en términos biológicos o hereditarios de forma directa), como comúnmente se asocia a las personas negras de manera estereotipada, pero si comprendo la cita expuesta anteriormente en el marco de unas herencias de resistencia y narrativas corporales que durante años desarrollaron las comunidades afrodescendientes tanto en la costa Pacífica como Atlántica y que en ocasiones les fueron legadas a sus hijos e hijas en estos territorios y la diáspora nacional. Así, depende de la decisión personal de desarrollar esta habilidad con esfuerzo, como cualquier otra persona, en algunos

casos llegando a la profesionalización de estos lenguajes, pero en algunas familias con el ejemplo e interacción con el baile en la cotidianidad.

Esta musicalidad expresada, como he dicho, en el canto y el baile, además de otras formas de moverse en el mundo. De alguna manera, mi padre fue uno de los afro-quilichagueños que recibió e incorporó toda esta información de manera efectiva.

Cuenta mi madre que una de mis canciones favoritas desde que aprendí a responder a estímulos sonoros musicales de forma evidente fue la salsa *Acuyuye* de Jhonny Pacheco[7] con la cual movía pies y manos de forma descontrolada, pero de alguna manera al ritmo de la música, lo cual impedía a mis padres alzarme de manera adecuada. En este sentido me pregunto, ¿podría ser posible que el aprendizaje musical sea previo al nacimiento?, ¿cómo se puede determinar desde una edad tan prematura los gustos musicales?, ¿puede ser hereditaria la forma en que aprendemos a seleccionar las fracciones de herencia cultural que se adecuan a nuestra subjetividad, si es que esta existe a edades tan tempranas?, ¿serán los afectos musicales de nuestros padres una de las principales motivaciones para seleccionar aquello que nos mueve? Todas estas son preguntas que no serán respondidas en el presente capítulo, pero buscaré abordar más adelante desde la óptica de las cantoras de Tumaco.

“Vamos todos a imitar”

En las primeras experiencias de la infancia el canto no era un aprendizaje desarticulado de la exploración de la corporalidad, tampoco se constituía como un espacio para la vergüenza o el distanciamiento académico que la formación de “escuela rusa” luego me enseñó. Por el contrario, la danza, los saltos, las presentaciones espontáneas en familia, la búsqueda de un ritmo propio y las rondas infantiles eran los lugares desde los cuales me situaba al cantar. Inicialmente, los cantos de mi madre actuaban como una especie de conjuro para alejar o evitar los males que me aquejaban en el momento (el llanto sea por dolor, sueño, enfermedad o

[7] En: https://youtu.be/6s7vtFJ6FCI

inconformidad respecto a algo, entre otros), esta era una de sus formas de ejercer poder sobre mí, un poder que posiblemente nadie más tenía, ya que mi familiaridad con su voz desde el vientre era gran parte de mi espacio prenatal para conocer el mundo al cual me enfrentaría posteriormente, un mundo que sólo sería seguro si su familiaridad continuaba a mi lado.

De igual manera, contaban que las primeras veces que escuché la voz de mi padre saltaba un poco y al bajar en el ascensor del hospital, recién nacida, intimidé a mi padre profundamente al escuchar su voz, lo cual me forzó a mirarlo incansablemente por segundos que para él parecieron toda una eternidad. Este contraste al nacer fue un cambio sustancial entre la generación de mis padres y la mía propia, ya que él y ella nacieron por medio de una partera y yo fui la primera en llegar a un hospital, y fui alejada de mi madre en cuanto salí de su vientre, ya que el sistema médico hospitalario no tiene en cuenta las conexiones y tiempos que requiere el alumbramiento, en ocasiones rompiendo dichos vínculos de manera violenta y sistemática, para lo cual años después se crearon los protocolos de parto humanizado, que no siempre son llevados a cabo en todas las instituciones.

Mis primeros recuerdos relativos a la experimentación de la música parten de los dos primeros años de mi infancia. Como hija de una mujer boyacense, nacida en Tunja y amante del baile aprendí a mover mi cuerpo al compás de la música, a darle más valor al ritmo que a las letras. Así mismo, mi padre, quilichagueño, me enseñó el valor del canto. Juntos me mostraron todo un mundo de posibilidades relacionados con la experimentación musical, no desde la enseñanza metódica, sino desde el ejemplo, aprendí a imitar lo que juntos hacían y de esta manera logramos crear unos códigos corporales familiares que también tenían sus raíces en territorios muy distintos (Boyacá y Cauca) pero que engranados generaron un diálogo de saberes bastante particular, con algunos puntos comunes.

Así mismo, mi relacionamiento con otros se vio mediado por unas formas de hacer corporal que me distinguían de otros compañeros y compañeras. De igual manera, el tono de mi voz era

motivo de cuestionamientos para algunos y algunas, más allá de mi aspecto físico había características hereditarias que hacían de mí una persona bien particular en una ciudad como Bogotá, donde la herencia afro siempre genera preguntas, ya que para muchos y muchas el ser bogotano no corresponde con ser afrodescendiente, que de alguna manera se hacía evidente en mí.

Así mismo fui aprendiendo que tener un padre afrodescendiente no era común, que mi forma de hablar podía sonar un poco "negra", lo cual aparentemente no era un halago, algo que en la adultez se convirtió en la posibilidad de tener una voz-cantada diferente a la que comúnmente se escucha en la región andina de Cundinamarca y Boyacá, pero que también es paradójicamente similar a la de mi madre al hablar. Descubrí además el profundo desconocimiento que existe sobre las voces de las cantoras del Pacífico, ya que empecé a ser asociada con una voz afro, negando la gran diversidad de voces afrocolombianas a lo largo y ancho del país, incluso en aquellas regiones donde se encuentra la mayor parte de la población.

Primaria

Al ingresar a la escuela de música "Nueva Cultura" y ser insertada en los grupos del colegio descubrí que más allá de las presentaciones familiares espontáneas, que ya eran parte del entretenimiento de mis encuentros con mi familia materna, también podía enseñar mis habilidades a grandes colectividades, como es el caso del Auditorio León de Greiff, en el cual tuve una de mis primeras presentaciones, o el teatro Libélula Dorada donde nos presentamos ante un público mucho más pequeño, pero gran conocedor de la música que hacíamos.

Además de educar la voz para cantar canciones apropiadas para mi edad (entre los dos y los siete años) en espacios de socialización seguros para la inocencia que en esta región debería caracterizar a la infancia, también descubrí que las formas de expresarse de mi padre no correspondían a la ciudad en la cual decidieron habitar. En mi casa era común escuchar un "hable más pasito" o gestos de incomodidad ante el volumen de su voz, que yo aprendí a imitar.

En las calles la vergüenza o la curiosidad se apoderaban de mí cuando escuchaba un "paisano!" salir de su boca, dirigido hacia otra persona negra que se encontraba al otro lado de la vía o, su gran proyección vocal y afinación en los cantos de la iglesia, lo cual causaba admiración tanto en mi madre como en las personas que me rodeaban, otro aspecto que aprendí a imitar, pero que en la adolescencia se convirtió en gestos de vergüenza, asociadas a las ideas preconcebidas por el ámbito blanco-mestizo en el cuál me crie.

De esta forma él siguió reclamando sus lazos identitarios, mientras que yo, una niña de piel clara que no se consideraba afrodescendiente (porque en aquel momento no era una palabra conocida o cercana a mi contexto y porque lo único que conocía de el "ser negro" desde la escuela, era que tenía una infinidad de connotaciones negativas con las cuales, a pesar de mis rasgos, no quería ser plenamente asociada) empezó a callar, a no incomodar, a ser casi perfectamente imperceptible. De igual manera mi mamá siguió perpetuando su herencia cultural manteniendo una voz baja, admirando a aquellas personas que como una de mis profesoras lograban llamar la atención de todo el salón hablando en el tono de voz más delicado posible. Pero, aun así, el contraste con mis primas de Duitama era evidente, yo era el mayor foco de distracción, juegos, gritos y carcajadas. Por contraste, era excesivamente calmada cuando me encontraba con mis primos caleños y quilichagueños, eran ellos quienes me despertaban del aparente letargo "rolo" con sus gritos. Me convertí, hasta el día de hoy, en el punto medio extraño, incomprensible y diferente según el contexto.

De iglesias y coros

Uno de los espacios más relevantes para la socialización del canto en mi infancia surgió durante el acompañamiento de mis padres a las iglesias católicas a las cuales asistían. Allí el canto colectivo era parte de las liturgias, con lo cual se generó en mí una conciencia grupal en la cual

no se busca resaltar por encima de otros, ni tener una afinación perfecta, sino poner la voz en alabanza lo cual de alguna forma resulta similar a los alabaos y arrullos del litoral Pacífico. Gracias a esta experiencia pude comprender por qué la música es parte fundamental de algunas religiones o comunidades religiosas a nivel mundial, además del valor histórico de las mismas. Expresiones musicales-religiosas como el góspel, los alabaos y los cantos gregorianos, a pesar de su distancia cultural e histórica, empezaron a tener sentido alrededor de la unión de grupos de personas entorno al poder de la música. Así mismo pude comprender como la música ha sido una herramienta prohibida por el grupo dominante o utilizado en espacios de guerra como una de las más efectivas armas para reducir al adversario.

Fue así, en Bogotá, como la importancia de la colectividad se presentó ante mí, con una visión muy distante de aquella que aún pervive en el Pacífico, pero que de alguna manera que llevó a realizar esta investigación.

Bachillerato

Aquello que llamaba adolescencia definitivamente tuvo alguna injerencia en mí. Años de burlas entorno a mi primer apellido aparentemente impronunciable, derivado de “esclavos”, hija de un hombre negro y una madre “blanca”, con algunas características físicas asociadas a mi afrodescendencia, entre otros; generaron un rechazo por mí misma y la herencia que no escogí tener y que hoy, años después, me enorgullece tanto como haber heredado el campo boyacense, lo mestizo y lo indígena también.

En esta etapa aprendí a estar quieta, callada, obedecer mucho más que en la infancia, seguir el patrón de estudiante que todas las escuelas desean. Y gracias a ello con los años me di cuenta que esto había afectado mi voz cantada, que, a pesar de ser muy afinada para el sistema occidental, no tenía y aún hoy no tengo la proyección que sí tenía mi padre.

De igual manera empecé a notar que mi oído estaba más acostumbrado a las músicas del Caribe que del Pacífico tanto litoral como andino. Esto llamó mi atención notablemente, por lo cual

empecé a buscar motivos posibles al respecto. Uno de ellos resultó ser la imposición de una identidad nacional donde la cumbia "blanqueada" (inicialmente) debía ser mostrada, así como las conexiones históricas que el centro del país ha establecido con el atlántico. De igual manera cabe resaltar el impacto que tuvo en la región caribe el mestizaje, esto derivado de casas donde se forzaba a trabajar a las personas secuestradas en el continente africano, con una visión negativa de lo negro, como el Palenque de San Basilio (Cassiani, 2017[8]) visto desde una perspectiva externa pero regional; en contraste con enclaves mineros en la costa pacífica y algunas haciendas esclavistas desde las cuales se dominaba el negocio de la caña con la explotación de africanos en estas tierras, lo cual llamaría Carlos Alberto Velasco, el Pacífico Andino, donde, la relación directa con los amos era relativamente menor, pero no por ello con unos impactos que afectan aún a las generaciones presentes, de diversas maneras.

Este reconocimiento puede estar asociado a la cumbia como música nacional por parte de los folcloristas colombianos, con lo cual se configuró parte de la identidad de nuestro país. Pero no se trata de aquellas expresiones sonoras producidas por campesinos y cantadores tradicionales, sino por la validación de variaciones interpretativas desde la región andina en los festivales de música tradicional. "Esta redefinición de lo nacional se da a partir de los intentos por parte del Estado central de expandir el proceso de nacionalidad a todo el territorio colombiano" (Silva, 2005).

A los 15 años decidí ingresar a Batuta para estudiar música sin ningún instrumento específico en mente. Pasados 6 meses tuve la oportunidad de elegir a un instrumento orquestal y decidí ingresar a chelo, por algunos referentes que había recibido de obras orquestales que me gustaban en ese momento, muchas de ellas presentadas por mi papá. Finalmente, por la falencia de cupos decidí ingresar a contrabajo. La idea de contener un instrumento de dos metros a mi lado me llamó plenamente la atención, posteriormente descubrí que hace pocos años no era un

[8] En: Muica, de SUR A SUR hablando sobre África y lo negro https://www.youtube.com/watch?v=LGui_MhMNOw

instrumento para mujeres y aún no es bien visto, romper esa regla fue mucho más atractivo para mí. Así mismo descubrí mi intolerancia a los sonidos agudos, lo cual puede estar relacionado con la falta de socialización con los mismos en registros vocales, auditivos y mi acercamiento previo con la percusión desde muy pequeña.

De igual manera la vibración transmitida por la caja del instrumento y su sonoridad profunda fueron los primeros motivos que finalmente me unieron al mismo. Tomé clases durante 6 meses con un profesor que lucía mucho más alto que su contrabajo, aprendí de técnica, afinación, posición corporal, y un poco menos de expresividad o encontrar las emociones para mostrarlas desde lo sonoro, aunque él lo intentaba, pero al parecer en este proceso de formación la técnica adecuada es la que permite una expresividad visible a otros, para lo cual me faltaba mucho camino por recorrer. Aun así, fue el profesor que más me enseñó a amar el instrumento.

Comprendí que la educación académica occidental al interior de los conservatorios, en muchos casos tiene como eje principal, la importancia de la perfección como mayor logro de la carrera musical, en contraste con las músicas populares que, si bien tienen unos estándares respecto a la forma correcta de interpretar un ritmo/instrumento, buscan priorizar aquello que se desea expresar, sea por medio de letras o líneas melódicas o acompañamientos específicos. En estos momentos descubrí un espacio interesante para la voz, ya que en ocasiones me era solicitado cantar las escalas antes de tocarlas o al mismo tiempo, con lo cual podría afianzar mejor la afinación adecuada y por tanto la memoria muscular que ello demandaba.

También aprendí que existen ciertos códigos corporales aptos para cada género que deseemos tocar y según el espacio en el cuál estemos, al igual que un recibimiento particular por parte del público, algo similar a ciertas normas de etiqueta que deben ser cumplidas a cabalidad para no desentonar en los lugares donde estemos, códigos que también cambian entre países y territorios entre los cuales nos encontremos. En este sentido, a pesar de tener un mentor bastante versátil en su forma de concebir la música, ya que actualmente es cantante de pop, en ese

momento de nuestra vida su concepción estaba mucho más ligada a la forma correcta de enseñar la técnica a pesar de no indicarlo de forma verbal sino desde el ejemplo corporal.

Diego Matallana, egresado del Conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia también fue mentor de mi formación en este periodo previo a mi ingreso a la Escuela Superior de Artes de Bogotá, preparación que requería un proceso intensivo de estudio durante 8 horas diarias de un repertorio de dos obras, dos ejercicios técnicos y 12 escalas a dos octavas además de golpes de arco. Con él nos encontrábamos dos veces por semana en lugares cercanos al Conservatorio para una sesión entre una y dos horas en las cuales revisábamos mis avances y repetíamos incansablemente las correcciones hasta que estuvieran incorporadas en mi memoria corporal. A diferencia de las sesiones con mi futuro maestro (no profesor ni profe), Diego también tocaba su contrabajo durante las sesiones, lo cual facilitaba notablemente mi aprendizaje, a modo de espejo y exactamente como en la infancia, iba aprendiendo por medio de la imitación. Uno de los elementos comunes de este tipo de formación es la individualización absoluta de la educación, excepto durante ensayos colectivos como orquestas, coros o cuartetos, los cuales ocupan una fracción muy pequeña del tiempo, en contraste con las formas de aprendizaje tradicionales en el Pacífico.

Posteriormente decidí ingresar a estudiar música en la ASAB, a pesar de la oposición de mis padres. Durante el examen realizamos pruebas auditivas, repetición de melodías por orden de complejidad (diversidad de notas, velocidad y duración) y la presentación de nuestra obra instrumental preparada más de tres meses antes, lo cual fue bastante rápido para ser una estudiante inicial.

Tener 16 años al momento de ingreso a la ASAB implicó ser una de las menores en ese momento, algunos de mis profesores se convirtieron en mis compañeros y esto implicó un gran orgullo en su momento. Pero así mismo, tener 16 años y sólo 1 año de experiencia en el aprendizaje del contrabajo implicaba quedar fuera de la mayor parte de becas posibles para un

estudiante de pregrado, ya que en el mundo la mayoría de estudiantes inician en violín a los 2 años, alrededor de los 6 años pasan a estudiar viola o cello y finalmente, alrededor de los 14 años ingresan al estudio del contrabajo, si es que antes no han podido cubrir los costos de uno de menor tamaño. Esto implica que, a pesar de la dificultad de encontrar un contrabajo para el tamaño de un niño, si tienen una formación musical muy sólida en conservatorios europeos, principalmente.

En Colombia la mayoría de estudiantes inician en una edad superior a los 12 años. Nuestra socialización está asociada a las músicas populares (vallenato, salsa, cumbia, etc.), músicas que han sido históricamente despreciadas por los compositores clásicos andinos de nuestro país, ejemplo de ello es el Conservatorio de Música de la Universidad Nacional de Colombia, en el cual sólo hasta hace muy poco se han empezado a desarrollar programas de formación en Jazz o espacios para músicas populares no andinas. Por ello, existe una gran presión por escuchar más obras relacionadas con el origen europeo de nuestros instrumentos, como una forma de re-educar nuestros gustos musicales y por lo tanto nuestra apreciación auditiva e interpretativa, lo cual implica una mayor dificultad cuando, al enfrentarnos al campo laboral, descubrimos que llevar el *viaje* de estas músicas está casi fuera de nuestras posibilidades, si se evalúa desde los ojos de intérpretes tradicionales.

Regreso al área social: cantos del Pacífico

Posterior a la muerte de mi padre decidí indagar sobre todo aquello que nunca me había contado acerca de su herencia ancestral, esa parte que si conocía de mi familia materna por su proximidad geográfica y el deseo de ella por contar su historia.

Así la música se convirtió en un área fundamental que no he podido dejar a pesar de las cargas laborales o académicas que existan en mi vida, un aliciente para continuar viviendo. Por ello, encontré un espacio para interpretar músicas del Pacífico en la Universidad Nacional de

Colombia, allí descubrí algunas conexiones en el lenguaje musical que tal vez se puede conectar con algunas de sus formas de interpretar la vida.

En mi familia paterna se convirtió una prioridad el estudio académico y la intelectualidad. Mi padre a edad muy temprana tuvo que convertirse en quien llevaba el sustento económico para su madre y sus 12 hermanos. Así mismo, la formación de todas mis tías estaba asociada a una conciencia sobre la discriminación racial que tendrían que enfrentar en el día a día, por lo cual, era mandatorio ser los mejores en los espacios académicos y laborales en los cuales se insertaran. Como lo menciona Mara Viveros, una de las formas de generar rupturas frente a la discriminación racial es destacarse intelectualmente por encima de sus pares académicos o profesionales. De igual manera, en mi familia la música era concebida como una profesión que indefectiblemente llevaba a la pobreza a pesar de que mi abuelo materno había sido músico de profesión.

Murga

Hace cinco años decidí ingresar a la Cuadrilla Murguera Bogotana[9], hoy La Cuadrilla, un espacio artístico interdisciplinar en el cual unimos el teatro, la música, la danza, las artes visuales, entre otros para hacer críticas sociales con algo de humor. Esta expresión nació en Uruguay[10], gracias al sincretismo del candombe de herencia africana, la parodia española, entre otras expresiones teatrales europeas. Esta es gestada por 13 cantantes divididos en tres registros

---

9 Ejemplo: La Cuadrilla - CMB Murga - Cuplé de Transmilenio- https://www.youtube.com/watch?v=jdFEmE3eKqU

10 Ejemplo: Falta y Resto 2012 LA MURGA URUGUAYA NO EXISTE - https://www.youtube.com/watch?v=LxZDdYi7BKU

vocales y otros cuantos sub registros según el tema lo requiera, además de bombo, redoblante y platillo en la parte posterior del coro.

Allí descubrí que cantamos como hablamos, con características particulares de nuestros espacios comunes. Para nosotros, como colectivo, la murga suena excesivamente brillante, como encontrarse en hora pico en una marea de autos. Para los uruguayos nosotros sonamos más como un coro, un poco más cálido, como las músicas que estamos acostumbrados a oír, tal vez sin potencia.

En un principio decidimos buscar esa sonoridad uruguaya sin tener unas herramientas técnicas claras que evitaran un sobreesfuerzo en nuestro aparato vocal, y fallamos, en cada presentación más el 60% de la agrupación quedaba sin voz después de alrededor de hora y media cantando. De igual manera durante los ensayos nos encontrábamos con una imposibilidad fisiológica de mantener este registro durante las cuatro a seis horas semanales durante las cuales fortalecíamos el tipo de sonidos que queríamos lograr. En aquel momento no estábamos buscando nuestra identidad, sino apropiarnos de la identidad de la murga uruguaya que tanto admiraban aquellos compañeros que la habían conocido en su lugar natal.

Gracias al apoyo de una docente de canto bastante reconocida en el ámbito de las músicas andinas cundiboyacenses, descubrimos que aquí también tenemos referentes sonoros próximos a nuestra cotidianidad que habíamos estado ignorando de forma decidida. Los cantos de arreo de los llanos de Colombia y Venezuela, los pregones de los mazamorreros o vendedores que transitan nuestros barrios, las formas de captar la atención por parte de las vendedoras en las plazas de mercado, entre otros. Así descubrimos que, si bien no son sonoridades exactamente iguales a estos nuevos referentes, su estudio podría permitirnos transitar de una proyección (volumen) bastante reducida a un aumento notable que además nos sumaría brillo. Como lo expresa Lévi-Strauss, la música como expresión colectiva y la mitología, tienen en común la

posibilidad de ser inteligibles para quien la produce como para quien la interpreta expresando estructuras mentales comunes. (Lévi-Strauss, 1968)

Así mismo nos descubrimos como una agrupación mixta, compuesta por hombres y mujeres lo cual según algunos murguistas uruguayos le resta en todos los aspectos a lo que realmente es la murga. Nos descubrimos enfrentando otras formas de machismo adicionales a las de nuestro contexto. Así que decidimos fortalecer nuestras maneras de poner en evidencia la "cuerda femenina" de la murga, pero aun así se nos exigía mayor potencia, lo cual no era fácil de lograr para nosotras teniendo una murga mayoritariamente masculina a la cual se le permitía cantar en un registro totalmente cómodo (cercano a su voz hablada).

Al viajar a Uruguay recibimos reacciones mucho más emocionales que aquellas que recibíamos en nuestro país, unas prácticas comunes que obligan a las murgas a dar más. Por ello decidimos hacer nuestra versión[11] de Juntas Vamos por Más[12] de la Murga Falta y Resto 2018, además de hacer un llamado absolutamente necesario sobre las violencias de género que como mujeres estamos enfrentando a nivel latinoamericano. Resultó bastante diciente el nivel de machismo que estaban enfrentando estas murgas que se autoproclaman feministas, cuando el jurado descalificó a esta agrupación por hablar de temas que a la murga poco importaban, en uno de los países donde el feminismo es una bandera cotidiana, donde el 8 de marzo más de la mitad de la población de Montevideo se encuentra en la Avenida 18 de Marzo (principal de esta ciudad y punto neurálgico de todos los espacios administrativos), un país donde se vivió el anarquismo y la iglesia está completamente desligada del Estado, donde la lucha por el aborto legal y seguro es constante, y donde Mujeres de Negro se encuentra una vez al mes frente al palacio municipal para recordar a aquellas mujeres que han sido asesinadas por sus parejas,

---

[11] Ver: La Cuadrilla - Ni Un Paso Atrás (Falta y Resto) Ft. Efilá, Urpi Barco, Catalina Ávila, La Perla, Mayte A - https://www.youtube.com/watch?v=hpQ8qnEu8Yw

[12] Ver: Juntas vamos x más FALTA Y RESTO 2018 - https://www.youtube.com/watch?v=5yHAXhyjHWo

que afecta principalmente a las mujeres rurales, delito que representa el segundo en la lista después del robo en este país.

También descubrimos que el lugar cómodo donde se ubica a las mujeres está tras bambalinas, ellas históricamente han participado en el carnaval como vestuaristas o maquilladoras, así como ayudantes de servicios generales en las casas donde realizan ensayos. Por fortuna, en los últimos años se han realizado encuentros de murgas de mujeres[13] del cono sur, lo cual pone en cuestión las expresiones patriarcales del carnaval Mayor, pero aún no ha sido posible insertar a una murga mayoritariamente femenina en esta máxima plataforma y ganar en concurso.

Improvisación

Desde el año 2015 he participado en laboratorios dirigidos por Sofía Ribeiro[14], cantante de jazz portuguesa que en diversas ocasiones ha dirigido en nuestro país espacios relacionados con este género desde lo vocal. Estas han sido grandes oportunidades para desafiar mis miedos frente a personas que admiro, el público y descubrirme a mí misma oyendo mi voz.

Al haber pasado por una formación similar a la academia rusa en contrabajo, decidí que éste no sería mi espacio de aprendizaje en el canto, por ello las clases particulares individuales y los grupos de exploración vocal colectiva se han convertido en los lugares donde he podido encontrar mi identidad sonora y las herramientas técnicas necesarias para sentirme mucho más cómoda con lo que expreso.

En este sentido, encontrar un espacio de exploración donde los errores pueden ser herramientas de creación y donde, a pesar de la incomodidad generada por una desafinación notable, esto no se convierte en la forma de definir a la persona como incapacitada, sino que está en un proceso diverso de búsqueda de las variaciones dentro de su identidad. Allí, el ritmo, la armonía y la

---

[13] Ejemplo: Murga Cero Bola - presentación- https://www.youtube.com/watch?v=vbr1rGNLd3U

[14] Ejemplo: Vai ficar tudo bem - Sofia Ribeiro Group feat. Arooj Aftab & Maeve Gilchrist - https://youtu.be/Wk3vQEyHroM

melodía se aprenden desde la corporalidad y no desde la teoría escrita en un pentagrama o un tablero. Así mismo, encontrarme con una gran diversidad de personas con características vocales diversas y procesos de aprendizaje dispares me permitió adaptar mis lenguajes a una infinidad de públicos, además de ayudarme a confiar en mis capacidades.

Allí también rectifiqué que en estos procesos la diversidad es una herramienta de crecimiento, distinto a la academia occidental tradicional, donde la perfección debe ser la bandera de todo aprendizaje, donde, a pesar de las variaciones interpretativas de cada persona, es necesario interpretar de la forma más similar posible a aquellas que se han convertido en la forma correcta de hacer. Allí, la música que llamamos "clásica" deja de ser el patrón de medida de todos los géneros posibles, también deja de estar escindida del mundo social en el cual se gesta, a pesar de que siempre los encuentros se realizaban en lugares "adecuados" para el canto, es decir, silenciosos, luminosos, con protecciones frente al clima, sin interrupciones para el movimiento y exploración espacial colectivos, limpios, con una acústica apropiada para la música[15]. A pesar de ser ámbitos para cualquier persona que guste del canto, debe haber un conocimiento previo mínimo sobre algunos aspectos teóricos de la música o cierta versatilidad vocal que permita a la persona integrarse de forma relativamente adecuada. Además, es necesario conocer las dinámicas (no las técnicas) inmersas en la dirección coral, por lo cual haber participado en el Coro del Conservatorio de la Universidad Nacional y la murga fueron adecuados para mi inmersión en este mundo.

Siguiendo el rastro de mi apellido de reyes y reinas africanos, y la historia no contada por mi padre, decidí indagar en las raíces familiares que no conocía, tanto de las generaciones próximas como de las posibles huellas ancestrales que me brindara el apellido Carabalí. Gracias

---

[15] Ejemplo: Talleres de Improvisación vocal y Circle Singing con Sofía Ribeiro (Portugal/NY) en Medellín
- https://www.youtube.com/watch?v=d-ZMzCKpDMg
Circle Singing - Sofia Ribeiro & Nick Demeris
- https://www.youtube.com/watch?v=a9C4O-ezpFU

a ello encontré los ensambles de Violines Caucanos, agrupación musical procedente, principalmente del Norte del Cauca y Sur del Valle, que según algunos autores fue heredada por los españoles a los negros africanos, y que para otros proviene de un sincretismo entre los instrumentos de cuerda que se tocaban en el continente africano y los violines traídos en los barcos esclavistas por los europeos. Por otra parte, encontré que la procedencia de mi apellido paterno es igbo, de las riveras del Río Calabar en la actual Nigeria.

En este sentido, la tradición oral es un puente fundamental para las comunidades afrocolombianas. Durante años esta ha sido el medio por el cual se han podido sostener los valores comunes, los registros de la ancestralidad y los recuerdos sobre los caminos vitales de quienes dejaron una huella en la constitución de estos municipios.

Según Oslender, la diversidad poblacional que arribó a las costas de Cartagena y posteriormente fue trasladada al Gran Cauca y región hoy llamada Litoral Pacífico es una explicación de la diversidad de expresiones musicales, además de la trascendencia de la memoria oral. Las familias africanas secuestradas y traídas a territorio americano fueron desintegradas en este espacio, por ello, al ser forzadas a vivir con personas de tribus opuestas, en ocasiones tuvieron que asir elementos musicales comunes o crear lenguajes propios de sus orígenes africanos para fortalecer las relaciones sociales a las cuales se vieron avocados en minas y haciendas esclavistas.

Del Castillo (1982) menciona que la procedencia de las y los africanos secuestrados y traídos a América fue dividida históricamente. Es necesario tener en cuenta que la palabra África fue impuesta por los colonizadores europeos, allí previamente existían grupos que hoy podrían llamarse étnicos, con los siguientes nombres autodefinidos como:

Periodo	Lugar de asentamiento	Procedencia

1533 - 1640	Costa Atlántica	*Wolof, balanza, bran, zape, biáfra, serene, bijago, kongo, manicongo, anzico* y *angola*.
1640 - 1800	Gran Cauca y Costa Pacífica	*Akán, yoryba fanti, ewe-fon, ibo, fanti, ashanti* y *kongo*.

Así mismo, según Tony Alberto de la Cruz Restrepo, la procedencia territorial se divide de la siguiente manera:

Periodo	**Lugar de procedencia**	**Grupo étnico**
1533 – 1850	Sudán Occidental	*Yolofos*
1640 – 1810	Golfo de Guinea	*Minas, carabalíes* y *ararás*.
1580 – 1640	Congo – Angola	

Esto explicaría las variaciones rítmicas, armónicas e instrumentales entre la costa Pacífica y costa Atlántica en Colombia. Además, es necesario incorporar el reconocimiento de los materiales disponibles para cada una de las regiones, mientras que en el Pacífico se utilizaba la palma de chonta, en el Atlántico se utiliza el millo para la elaboración de flautas, entre otros.

Así mismo en los territorios de San Andrés y Providencia se dio un poblamiento masivo de colonos en 1775 que obligó a un gran número de africanos a habitar en este lugar. Esta colonización se dio, principalmente por parte de ingleses que necesitaban aumentar la mano de obra para el comercio internacional de algodón, lo cual explica el uso del criollo raizal y los ritmos (que además están conectados con el Caribe).

Esto me permitió comprender la gran diversidad de herencias que componen a aquellos que hacemos parte de la diáspora africana, la multiplicidad de prácticas e historias que nos constituyen y el origen del deseo de revitalizar los saberes de nuestros ancestros y ancestras. Es desde allí donde me concibo como mujer hija de un matrimonio de orígenes étnicos diversos.

Finalmente, llego a la agrupación Romance Nortecaucano después de una extensa búsqueda a lo largo y ancho del Litoral Pacífico gracias a mi familia paterna, quienes viven en Santander de Quilichao y Cali. Gracias a sus recomendaciones sobre la seguridad en la región decido acercarme, por medio de los contactos que ya habían creado una tía y una prima a Doña Melba Banguero, cantora y cantaora principal de esta agrupación, profesora, partera, médica ancestral, concejera, campesina y madre del actual alcalde del municipio. Debido a las conversaciones que entablamos entre junio y julio del año pasado pudimos afianzar vínculos para el desarrollo de mi investigación, que recibieron con agrado en toda la agrupación. Desafortunadamente, por las problemáticas asociadas a la seguridad en todo el Cauca, hoy esta investigación se encuentra frenada, hasta que vuelva a ser seguro regresar a Guachené. Ser la única mujer de piel clara en el municipio se convierte en una marca diferencial que genera inquietud en la mayor parte de personas que conozco en el pueblo, pero ser parte de una familia reconocida en la región resulta ser una forma de aproximarme y ser recibida con alegría.

Posteriormente y por motivos laborales termino encontrando espacios en Tumaco y Timbiquí, territorios en los cuales hoy, después de este trasegar se encuentra parte de mi familia extensa y a quienes agradezco infinitamente el cariño y forma retadora en la cual me ha recibido y permitirme acercar a su universo, que, si no fuese por nuestra ancestralidad lejana y común, no podría comprender, hasta cierto punto.

A lo largo de este proceso, la identidad colectiva derivada de mi apellido paterno me ha permitido comprender lo que significa hacer parte de una familia extensa, que hoy me lleva a agradecer con el proceso que se llevará a cabo con esta investigación.

Caminos

A pesar de que mi trayectoria vital hereditaria nunca estuvo ligada a las músicas de herencia campesina de las regiones de mis padres, la música se convirtió en el lenguaje vital que me llevó a indagar sobre mis raíces. De igual manera, para las agrupaciones de cantoras del

Pacífico, recuperar los saberes de sus ancestros se ha convertido en una forma de lucha que hoy se enlaza con los significados de la negritud, del ser afro y de pertenecer al Pacífico colombiano, una región bastante aislada de las políticas de bienestar social y desarrollo de los gobiernos de turno, pero que lucha por mantenerse a sí misma.

Esto me permite comprender que la música vista desde la antropología ha sido estudiada de forma aislada al contexto social que la produce, por lo cual, deja de lado algunos aspectos fundamentales para el estudio de estos conocimientos. Es por ello que mi apuesta en esta tesis es encontrar los lazos que configuran a la sociedad guacheneseña a la luz de sus cantoras y cantaoras, y cómo ellas han aportado a la constitución del municipio más allá de lo legal. Así mismo, comprender la interseccionalidad que se entreteje en sus vidas, motivo por el cual ellas pueden acceder a ciertas esferas de la vida social que les son vetadas a otras personas. Ser parteras, médicas, docentes, madrinas y madres les permite ciertos privilegios o protecciones, que además pueden extender de distintas maneras a quienes las oyen.

El golpe de las olas

Cantar implica un diálogo constante con el entorno en el cual se habita, las trayectorias personales y colectivas en las cuales existimos y damos sentido a elevar nuestras voces, a manifestar nuestra existencia. Así también el cuerpo cuenta lo que cuenta nuestro entorno. En el siguiente apartado encontrarán la reconstrucción de las voces de tres mujeres, cantoras que se localizan geográficamente en Tumaco, como si se tratara de una línea de pensamiento, como si rememoraran su vida para sí mismas y tal vez para quien las desee leer.

Estos capítulos fueron elaborados a partir de las entrevistas realizadas a investigadoras e investigadores ancestrales que desde sus funciones comunitarias me dieron el privilegio de aprender sobre los universos que se encierran en el canto y las cantoras; posterior a ello, se crean tres personajes de una sabedora, una cantadora y una renaciente, que contarán cómo se inserta el golpe de las olas en su voz, cómo su entorno es uno con su respiración, sus silencios, sus palabras, sus deseos, sus incomodidades y dolores. Así mismo, cómo ser de río o ser mareño les da una concepción de vida diferente, que, si bien se transforma, vocalmente les sigue llevando a esa raíz colectiva reciente, pero también ancestral.

Finalmente, en la primera ola que llega a la playa (comunidad) y es recogida por la segunda (cantora), la tercera (renaciente), siendo la última y mayor la sabedora que recoge todas las anteriores. Así mismo, se busca comprender la forma en que las sabedoras cobijan a la comunidad, a las cantoras y renacientes desde sus saberes, más allá del canto, más allá de esa música que esperamos de quienes la ejecutan, por medio unos significados plasmados en las letras, en los ritmos, en los silencios y en todo aquello que las personas externas no pueden comprender ya que el territorio y las raíces que allí se insertan, como el manglar, permiten que quienes nacen y crecen en dichos lugares tengan la solidez para ir más allá de lo que se percibe en espacios no tradicionales donde se equipara su canto con el de una cantante.

De igual manera, a continuación, se encontrará una fracción de toda la complejidad que compone a una cantora, no solo como quien interpreta ritmos de sus territorios con todo lo que ello implica, sino demás prácticas que reflejan la diversidad de funciones que puede tener una persona en estas comunidades.

TÍA EMILIA:
DE MAGÜÍ PAYÁN A TUMACO: SABEDORA

Tía Emilia: De Magüí Payán a Tumaco: Sabedora

Yo nací en Magüí Payán, donde se celebra la fiesta del Nazareno. Allí en una casa de madera, donde la lluvia corría por su techo‘e palma, pero no tocaba nuestros pies, donde celebrábamos la vida con las comadres y compadres sin rozar el suelo’e tierra que estaba a metros de nuestros cuerpos, donde los olores de la cocina inundaban la casa, la chillangua, el chiraran, el poleo y otras plantas que mi madre sembraba con amor en la parte de atrás de la casa sobre una panga vieja que había dejado mi abuelo. Allí les contaba los recuerdos del pasado, su presente y su futuro, también les decía historias que nunca habían ocurrido, les cantaba, les decía que con amor ellas vivirían en su interior, que con amor sanarían a los suyos y también les regañaba. Y así aprendí, a su lado y en silencio los secretos de mis ancestros y los deseos pa mi futuro, así fui reconociendo los cantos para la vida, los cantos pa encantar y los cantos que la muerte trae con su andar. Así también aprendí qué se le echa a la olla pa que quede bien sabroso, pa que sepa a las abuelas, a su sazón e identidad. Cantando fue que aprendí que los míos venían de África, un lugar muy distante que se escondía en las raíces de los árboles que nos cuidaban. Así también aprendí de los golpes de río y mar, de las rayas, los pejesapos, las peladas y cangrejos que nuestra vida alimentaban y nos daban libertad.

Y es que esa libertad emanaba de mi madre cuando ella nos cantaba aquello que debíamos saber, los valores que nos guían, los sueños de nuestro pueblo, algunos de los secretos que solo nuestras mujeres pueden y saben guardar. Cómo antes las abuelas guardaban en sus cabellos las rutas de libertad. Cómo antes las mayores llevaban el liderazgo de nuestra comunidad. Cómo la vida que entre nosotros, tejíamos al andar, se fue transformando en otras cosas que no quiero recordar.

- *Bendición tía*
- *Bendición mijo, cómo sigue su mama*
- *Bien, gracias a Dios, con lo que le mandó se ha ido mejorando*

- *Qué bueno mijo, no se le olvide decirle a su hermana que le haga su tapao pa que coja fuerzas, me la saluda, bendición*
- *Amén tía, gracias*

Así es que nos trataban antes, con respeto, no como esos otros muchachos que pasan y ni saludan, no saben respetar las arrugas. Allá cuando estaba en el pueblo, donde yo no saludara a mis vecinas mayores allá en el pueblo, ¿usté cree?, la muenda que me ganaba o al menos un regaño. Es que ellas nos podían regañar, cuando nuestra mamá no estaba ellas nos podían decir una cosa o la otra pa que fuéramos por buen camino y no nos desviáramos con malas amistades o cogiéramos malas mañas. Todo eso se perdió. Pero como a mí siempre me gustó andar allá metida en cosas de los mayores pues yo a todas las conocía y me querían bastante, pero a mi mamá no le gustaba que yo por allá me fuera a meter. Es que las cosas de la gente grande tienen sus secretos, uno no puede andar por ahí sin saber, opinando o diciendo cosas que no son.

A veces cuando yo no iba por estar en el colegio o haciendo cosas de la casa ellas me preguntaban:

- *Ay, ¿dónde está la niña Emi que no ha vuelto por acá?*

Y mi mamá:

- *No, ella está haciendo un mandado pero ahoritica viene*
- *Ay, tráigala pa que aprenda*
- *Si, vea que esto no lo podemos dejar perder*
- *Si, mire que a los jóvenes ya esto no les interesa*
- *Y bien lindo que canta la niña Emilia, tráigala al menos pa que mire*
- *Bueno, bueno, ya le mando a decir, que debe estar por ahí cerquita*

(zap, zap, zap, zap)

- *Venga mijo, va y me busca a mi hija y le dice que venga*

- *Bueno tía*

(tap, tap, tap, tap, tap, tap, tap…)

- *¡Jay vean! Ese muchacho sí que es bueno para hacer mandados, uno le dice y él va rapidito corriendo*
- *¡Es que así es que debe ser!*
- *Jajajajajaja*
- *Jajajajaja*
- *Jajajaja*
- *Jajajaja*
- *Si me quedó bien criado mi hijo, ¿diga?*
- *Así e*
- *Así e*
- *Así e*

(tap, tip, tip, tap, tap, tap, tip, tip, tip…

- *Venga rápido Emilia que las tías la necesitan*
- *Voy tía, que se me cayó la chancla*

… tip, tip, tap, tap, tap)

- *Ya viene Emilia*
- *Gracias mi amor*
- *…*
- *¿Bendición tías?*
- *Bendición*
- *Bendición*
- *Bendición*

- *Bendición, venga Emiliana se sienta acá y nos escucha pa que aprenda*
- *Bendición mamá*
- *Bendición hija, si me hizo el mandado*
- *Si mamá, ya quedó allá en la mesa donde usté me dijo*

(clink, clink, clink)

- *Ay vea, ¿no sobro más? ¡Eso sí que está caro!*
- *No mamá.*
- *Jm, ese Arnulfo cada vez está más carero*
- *Eso sí es verdá, ¿oyó?*
- *Jm, el otro día le compré una pelada pal almuerzo que disque dos mil pesos, ¡oigan!*
- *¡Ayyy! ¿Todo eso?, ¡nooooo!*
- *Es que la gasolina está cara*
- *Ay, pero eso vale quinientos pesos*
- *Así e*
- *Jm*
- *Caro eso, ¿verdá?*
- *Bueno, bueno, bueno, ¿nosotras no que estábamos ensayando?*
- *Donde era que íbamos*
- *A ya, en esta*

Yo recuerdo que esta me gustaba mucho, la cantaba porque me nacía de adentro:

Virgen de Chiquinquiraaaaa

Salí pueblo ingrato a veeeeer

A mi Jesús caminaaaando

Y en su sagrado hombro llevaaaa

La cruz donde ha de acabaaaaaar

Virgeeen de Chinquiráaaaaa

Dame un rayo de tu luuuuz

Dondeeeee puso las espaldaaas

Un Dioos llama do Jesuuuuuus

Salí pueblo ingraato a veeer

A mi Jesús caminaaaando

Y en su sagrado hombro lleeeevaaan

La cruz donde ha, de acabaaaar

Virgen de Chinquinquira

Dónde vas tan de mañaaaaaaana

Y a visitar un efeeermooo

Que está postrado, en su caaaama

Virgen de chinquinquiraaaaaa

Que leeeee mandais a Jesus

Unaaa túnica moraaada

Para que muera en la cruuuuuz

Unaaa túnica moraaaaadaaaaa

Paraaa que muera, en la cruuuuuz

(Alabao, Entrevista Alba María Valencia, 17 de enero de 2019, El Morro)

Ay, jajajajajjaa, eso era más bonito con ellas, y me decían *muévase* o *cante, cante más duro*. ¡Y yo feliz! Es que a mí como que se me metía algo estando allá, yo no sé, eso me nacía. Yo desde muy pequeñita cantaba por ahí lo que iba escuchando, y mi mamá se fue dando cuenta que como que yo tenía algo pal canto, entonces me fue llevando, me fue llevando hasta que ya yo me aprendí todas y como a los 15 años me dejaban ir a los arrullos y yo cantaba. Ya más adelante me dejaban ir a cantar a los velorios y los arrullos, pero yo iba desde antes solo que no cantaba o solo iba ahí con ellas y escuchaba y a veces cantaba bajito lo que ellas decían, así como para irme aprendiendo las letras y así, pero no más.

Es que eso es de respeto, no es ir a cantar por cantar como ahora que dicen cualquier cosa y no lo dicen bien, que eso es como a las carreras y ya; no, a nosotras nos enseñaban que eso se demora uno un rato en coger el ritmo, eso toca sentirlo y cuando ya todas nos miramos y empezamos. De lo contrario no.

Ahora con los equipos de sonido es diferente, porque antes no había eso y una se podía concentrar más. Pero ahora, cómo es eso de que en pleno velorio con el bafle ahí sonando, noooo, así no se puede, no le sale a uno la voz. Y los jóvenes han cambiado, ya no les gusta la herencia, no les interesa el canto ni les gusta ir a tocar. Por ahí algunos tocan y se distraen con eso, pero no muestran respeto a la hora de alabar. No hacen bien el proceso, sino que llegan tocando, demostrando quien sí sabe o se puede mover más. Es que eso no es alabao, eso no quiere el Santísimo, el Sagrado Nazareno y la Virgen se pueden molestar. Antes nadie se emborrachaba, nadie callaba a una matrona, todos seguían lo que decía hasta que repunteaba el sol. Antes no había marimba y no era tanto bombo y cununo, antes se tocaba con maracas y luego apareció el guasá. Pero igual a las cantoras siempre nos ha tocado cantar, tocar y bailar. Por eso somos principales, porque nos toca hacer más. Y nosotras no -paramos al momento de alabar, en cambio los cununeros cambian y cambian toda la noche que porque necesitan descansar.

Pero nuestras voces no descansan ni en velorios, ni arrullos, ni bundes y tampoco en la fiesta patronal. Nosotras seguimos cantando con la fuerza de las ancestras. Y es que nunca descansamos de cantar y de cantar, de alabar a nuestros santos, recibir y acompañar. Nosotras, cuando alguien muere, lo vamos a despedir y apoyar a su familia en el duelo que ha de vivir. Así también llega un niño y algunas lo partean y le cantan y lo arrullan y a sus padres les enseñan el valor de esa nueva vida que llega a iluminar la tierra, que tanto nos emociona y debemos de cuidar. Pero si se muere el niño, a ellos se les bundea, se les arrulla y se les canta pa que al cielo puedan llegar. Se acompaña a padre y madre que sufren con desconsuelo, pero en compañía de todos logran salir de ese duelo. Y es que la pena es grande cuando se nos muere un niño, pero siempre en toda alegría hay un poco de tristeza, por eso se le celebra que ese angelito va al cielo, a protegernos y cuidarnos hasta que nos encontremos de nuevo.

Y allí los enchumbamos, los mecemos como en ronda, le cantamos y pasamos su cuerpito entre nosotras. Le decimos sus rondas, lo arrullamos y así, podemos irnos alejando de esa alma pura que quiso pasar por aquí. Y cuando se nacen sin vida, así sean muy pequeños, hay es que bautizarlos y cantarles pa que vayan al cielo. Si no se quedan rondando y su mamá no descansa, se quedan aquí amarrados y nunca jamás descansan. Algunos se presentan en sueños pidiendo que los desaten, es que eso sin despedirlos es un grande pecado. Allí somos importantes pa cantarles como es, pa que las lucecitas del camino les abran paso hacia el cielo. Esa tarea es de paciencia, de cantarles una noche, no como a los adultos que se acompañan nueve días. Se les debe cantar bien, eso tiene su secreto, no cualquiera bundea aunque esté el pueblo entero.

Ahora eso no se hace, los niños no van al cielo, la gente ya no nos cree que eso es importante hacerlo. Que son cuentos de los viejos, que no creen en los ancestros, por eso el mundo sufre al no valorar la herencia que los mayores nos dejaron y debemos respetar.

Ahora las jóvenes dicen que ellas dejan así y como cada vez son más niñas no les importa nada. Entonces a nosotras nos toca el deber de aconsejarlas, de decirles que se cuiden y como deben hacerlo, a los jóvenes que respondan que ellos también los hicieron. Pero cada vez es más duro, a veces ni nos escuchan, se van detrás de la plata y luego los ve sufriendo. Y es que cada vez es más normal ver niñas de 13 años embarazadas y se salen del colegio. Otras a los 16 ya tienen segundo hijo y el marido va y las deja por buscar otro camino. Es por eso que nosotras, como matronas que somos, vamos a aconsejarlas, a cuidarlas y decirles que es importante estudiar, que se cuiden, por Dios, que se cuiden.

Yo cuando era joven quería ir a estudiar, pero la escuela era lejos y mis padres no lo podían pagar. Entonces ya fui creciendo y me tocó criar a mis hijos, pero me seguía formando para trabajar en comunidad. Eso yo siempre fui inquieta, me iba a todos los cursos y así fue que fui aprendiendo a liderar. Pero también en el grupo yo fui aprendiendo mucho y ya desde hace muchos años yo organizo todo para podernos presentar. Es que somos lideresas de nuestra comunidad y por medio de nuestro canto lo podemos expresar. A veces en el mentidero nos encontramos para hablar, acerca de las problemáticas que acá tenemos que enfrentar, juntos buscamos soluciones para lo que pueda pasar. Que la vecina necesita consejo para sus hijos porque andan rodeados de gente que no les puede aportar, allí estamos nosotras cuando se necesita hablar. Que los niños mueren de hambre porque no hay plata pa mercar, nosotras lideramos la siembra y pesca para nuestra comunidad. Y a veces los ahijados vienen solo para saludar porque sus papás les cuentan todo lo que hemos tenido que pasar, porque nosotros luchamos pa que ellos puedan vivir tranquilos, los guardamos de todo mal.

Y es que muchas de nosotras somos parteras también y a veces nos toca enfrentarnos con quien nos intente dañar. Hay algunas que con su canto se dedican a denunciar, los daños y atropellos que tenemos que afrontar, por ser pobres, por ser negros, por haber tenido que

migrar a estas grandes ciudades con la guerra por detrás. Muchas de ellas ponen en peligro su vida, pero confiando en el Nazareno él siempre nos va a proteger. Todas queremos morir de viejas y con mucha tranquilidad, pero a veces pareciera que hasta la dignidad nos quieren arrebatar. Pero si nuestras ancestras lucharon la libertad, nosotras día a día nos debemos mantener firmes y cabeza en alto para este pueblo defender.

Es que la gente que viene cree que solo cantamos, así como las cantantes de otros lados del mundo. Pero nosotras no solo cantamos, somos vida, defensa, esperanza e identidad, de todo un pueblo que aún clama por vivir con tranquilidad. Y uno va por allá al centro y a la gente le gusta lo que uno hace, pero luego se van olvidando de estas viejas, así no más. Nos piden una cancioncita sin saber si es un arrullo, alabao, bunde o romance. Y tampoco les interesa todo aquello que hay detrás. Solo vernos bailando y cantando nada más, pero no toman el mensaje profundo que les queremos contar. Pero eso nos ha abierto puertas en Europa, Estados Unidos hasta en África también. Allá a la gente le gusta mucho lo que hacemos acá y aunque no entienden todo, demuestran mucho interés, con nosotras son amables y nos llevan de aquí pa allá. Allá dimos unos talleres, igual que en Bogotá y a veces les interesa más allá que acá. Como dicen por ahí "nadie es profeta en su tierra", eso sí que es verdad.

Y es que a veces viene gente que con ganas de investigar y una dispone su tiempo pa con ellos trabajar. Pero después desaparecen, no hacen nada por nosotras, no entregan ninguna ayuda ni se acuerdan que aquí estamos pa trabajar. Por eso es que yo agradezco pertenecer a la Red porque ahí sí reconocen que esto no es solo por placer. Que nosotras trabajamos por nuestra comunidad, que como cantoras que somos tenemos que liderar los procesos que requiere nuestra comunidad. Por ejemplo, en algunos festivales nunca nos dan ayuda, nos toca es que rebuscarnos pa mostrar nuestra cultura. Sacar plata pa vestidos, instrumentos, el transporte, que si es por lancha o avión, que pa comer y dormir. Pero la

plata si llega cuando se trata de eso que llaman fusión, eso ya no es tradición, ya no suena a los abuelos ya ahí se pierde todo, pero esa música si la compran y a veces lo nuestro lo ignoran. Solo en la Red les importa lo que podemos aportar y que necesitamos una pensión pa poder sobrevivir. Si nos sacaron de nuestra tierra donde estaba el pan coger, aquí en la ciudad no tenemos pa comer.

Cuando vivía en Magüí teníamos una finca, íbamos con mi padre a coger cachaco y papa china, también podíamos pescar pa toda la comunidad. Pero luego con el tiempo llegó la guerra a nuestra tierra y nos tuvimos que desplazar. Nos fuimos pa Barbacoas porque vivían los paisanos, pero allá también llegaron y no nos pudimos asentar, luego fuimos pa Chagüí y allá nos fueron a sacar, pero yo ya tenía mis hijos y nos teníamos que rebuscar. Así que junto con ellos nos tuvimos que volar porque desde chiquitica a mí me gustaba liderar y llegamos a Tumaco pero no había familia acá, así que buscamos un barrio que se pareciera a nuestra casa allá. En estas casas sobre palos nos sentimos en nuestro hogar y decidimos quedarnos para vivir con tranquilidad. Pero igual la guerra sigue persiguiendo nuestros pasos, pero con miedo o sin él debemos estar unidos para poder mejorar.

Ya mis hijos se crecieron, ya son todos profesionales, pero yo sigo viviendo donde Dios me puso a luchar. Una dice que me vaya para los Estados Unidos, otro que pa Bogotá y la menor vive en Cali, pero no me gusta allá. Yo me quedo aquí cerquita a mi tierra donde nací, así quiero que cuando enferme me lleven a morir allí. Que me canten y me curen con las plantas de mi abuela, esas que son sagradas y nos alivian los males. Que la vida me de fuerza pa seguir en los procesos, aportando aquí a mi gente y mostrado la cultura que ojalá alguien quiera heredar.

- Tía bendición.
- Bendición mijo, ¿cómo está?
- Bien tía, gracias a Dios.

- Qué bueno, me alegra.
- Tía es que mi mamá me mandó por una ramita de Espíritu Santo.
- Y eso, ¿quién tiene mal de estómago?
- Mi mamá, que anda con cólico.

- Ay mijo, ¿y eso por qué, que le habrá sentado mal?
- Dice que una pelada que se comió.
- Bueno, espéreme ya vengo y se lo traigo.
- Gracias tía.
- …
- Mire mijo, dígale que hierva tres hojitas y se las tome en la mañana por varios días hasta que se sienta bien.
- Gracias tía yo le digo, que tenga buen día.
- Dios lo bendiga mijo y que su mamá se mejore pronto.
- Amén tía.

Cuando yo estaba pequeña me decían que en Timbiquí, los cantos de los mayores, siempre los hacían los hombres. Que iban tocando marimba, bombo o cununo mientras ellos iban cantando, que las mujeres coreaban, pero no eran principal. Pero allá en Magüí mi tierra, nosotras llevamos la voz, las que sabemos el golpe de la ola, reconocemos el canto del mareño y nosotras que somos de río. Pero ahora, desde años acá, en Tumaco a los hombres se les mira cantar. Hay un hijo mío que ahora él es mujer, canta y canta desde chiquito y aprendió a liderar los cantos de las mayores en los días de alabar. Y le canta bien al Nazareno o a la Virgen del Carmen, con esa voz tan bonita que mi Dios le vino a dar. Le cantan a San Antonio y al Niño Jesús igual. Y también hay varios hombres que llevan ese legado, que son gais y con su voz aprenden de las mayores. Y a veces uno se enrrieda para entender todo eso, pero me gusta que ahora, los jóvenes más y más aprenden la tradición. Pero no a todos le interesan los cantos de

los mayores, les gusta el bambuco viejo y el currulao, pero todo es en fusión. Y a veces ya no nos suena al territorio en que uno vive, pero eso es importante para darno a conocer. Que todito el mundo entero sepa lo que es vivir, aquí en nuestro paraíso pero con conflicto siempre ahí. Pero desafortunadamente a los grupos de mayores ya no les importa escuchar. A los grupos que tienen verdaderamente la cultura no les interesa escuchar.

Y eso pasa en la cocina, a los jóvenes no les gusta su toyo y los encocaos, que porque eso es de pobre, que mejor la gaseosa o el paquete que no es de acá. Y por eso se desnutren, les da diabetes o se engordan. Nosotras lo denunciamos por medio de la canción. Es que es muy importante que los jóvenes se apropien de todo lo que la cultura implica al vivir acá, que no nieguen sus raíces, que no olviden el origen y por eso estamos nosotras con nuestro canto pa recordar. A veces en los colegios nos invitan a contarles cómo comían los mayores en sus pueblos y en el campo. Y nosotras les vamos contando lo que era la barbacoa donde manteníamos la chorga que es un animalito que se parece mucho a la piangua, pero con un puntico blanco al final. Aquí a la gente no le gusta comerse la papa china, que porque eso es de campo y que acá es una ciudad. Pero nosotras seguimos luchando por nuestra autonomía, pa que nuestros alimentos vuelvan a la dieta familiar, pa que el pescado sea para todos y nos podamos alimentar. Por eso es que los niños enferman, porque no están bien nutridos. Es que todo lo que traen viene de la capital y acá no estamos acostumbrados a comer de esa manera, acá es nuestro tapao, nuestra jaiba en encocao. También nuestro pateburro, arroz con coco o arroz con yuyo, pero eso se ve más en Timbiquí. Acá dicen que son urbanos, que a duras penas un encocao'e piangua y cuando hay plata, gualajo y a veces hasta camarón. Pero son pocos los mariscos que podemos degustar, porque muchos de ellos salen directico pa Bogotá, o se van a otras capitales sin poderlos ni probar.

Río de Magüí

Rio de Sanquianga

Río de Magüí

Rio de Sanquianga

Que sabroso estaba mi negra

El caldo de piangua

El caldo de piangua au

El caldo de piangua au

El caldo de piangua au[16]

Cuando yo era más joven me llevaban a conchar, yo iba con mi mamá y las amigas de ella. Ese trabajo era muy duro y sí que pasábamos trabajo, porque no faltaba por ahí la que se caía de una raíz y tocaba devolverse pa mandarla a sobar. Esos viajes eran largos pa poder llegar al manglar, al menos de una hora y otra pa regresar. Y allá durábamos horas, cada una recogía de a 20 cuando nos iba muy mal, pero cuando nos iba bien al menos 90 alcanzaban. Pero eso pagan muy poquito porque uno arriesga mucho y poco ve la ganancia. A veces alguna pisaba mal y tome su pejesapo o se caían de una raíz o las picaba culebra y corra de vuelta al pueblo. Las llevábamos a donde José pa que las pudiera sobar, eso era cada ratico y no nos gustaba ya. En cambio, los que cogen cangrejo les toca mucho más fácil, porque ellos van y miran el hueco, ponen la trampa y con 20 cangrejos que cojan ya tienen pa alimentar. A nosotras con la piangua sí que pasábamos trabajo, duro era de verdad. Entonces en medio del día nos poníamos a cantar y como estábamos cerquita todas nos podíamos escuchar, y así espantábamos el miedo y el tiempo pasaba más rápido. Y a veces inventaban sus cantos, que la concha, que los mitos. Y así aguantábamos 8 horas de tan duro trabajar. Luego nos regresábamos cansadas y sin comer, y llegábamos al pueblo a desconchar. Mientras nosotras comíamos los hombres iban organizando pa que limpiáramos la concha y esos días nuestras casas amanecían con un tapete

[16] Buenavida Films. AISLADOS - Capítulo 1: Tumaco, la isla del olvido - Primera Temporada. https://www.youtube.com/watch?v=iyfxxZt1Lo0&t=2457s

blanquito, blanquito de tanto desconchar. Esta nos gustaba mucho cuando parábamos pa respirar o al menos tomar agua pa poder sacar fuerza y trabajar.

Comadre Mayeya

Vámonos para el estero

A sacar la piangua oii

Yeya

Vámonos de aquí Oi

Vámonos ligero

A sacar la piangua

Que está en el raicero

Meta en el bracero

Vámonos comadre

A coger cangrejo

Y también la piangua

Y mi marido de esa época, que Dios lo guarde en su gloria… Se llamaba Policarpo y le gustaba maderar. Él también salía temprano y llegaba con los brazos pelados de tanto trabajar. A veces yo lo veía pasados hasta ocho días, porque les tocaba amarrar la madera para construir la balsa y luego si bajar por río días y días pa volver acá. Es que a él le tocaba muy duro, durísimo de verdad. Así al principio éramos nada más los dos, con dolor en todo el cuerpo y sin sabernos curar. Así que una vecina nos iba a ayudar, ella iba y cocinaba o nos llevaba de lo que había y yo le llevaba conchas pa que pudiera preparar. Y también sabía sus rezos pa que nada nos picara ni nos hicieran mal. Así que cuando llovía y no podíamos trabajar yo me iba pa donde ella y me iba contando cómo fue que aprendió de las plantas. Que el Amargo Andrés es pa cuando le hacen un daño, pero ese se esconde si lo salen a buscar. Que si lo tienen ojiao, tiene que bañarse con esto o aquello. Que si le dio un pasmo esto otro. Que si la rezaron se

desamarra con otras plantas. Y así yo fui aprendiendo los saberes de ella. Y ella no decía que era cantora, pero bonito que si cantaba. Cuando iba a la azotea se ponía a cantar allá y yo me quedaba escuchando para luego replicar. Y a cada una le cantaba algo bien diferente, como yo no sé escribir me lo guardaba en la mente y luego lo cantaba conchando pa que no se me fuera a olvidar.

Y luego nació mi primera hija, Yody. Ella nació muy enferma que porque me hicieron la trama, pero no se sabe bien quién nos quiso hacer el mal. Gracias a Dios nació mi niña, pero nació moradita como la albahaca. Y yo me asusté, pero la partera que la recibió, que también era cantora, nos dijo que no nos preocupáramos, que ella iba a traer unas hierbas que la iban a alentar. Y así fue, la bañamos con sus plantas y le dimos de beber unas aguas que solo ella podía hacer. Ella sembró la placenta y el ombligo de mi niña, nosotros no sabemos dónde, pero ella nos decía que con eso ella nunca iba a su tierra olvidar. Después se vino la guerra y nos tocó salir corriendo, pero ella aún extraña la tierra donde nació. A mí me dieron conjuelos y eso dolía mucho, entonces la misma partera me dio unos bebedizos y con eso se quitó.

Es que a mí las contracciones me duraron mis tres días. Eso dolía mucho y yo pensé que me iba a desplomar. Pero la naturaleza es sabia y con el baile y el canto lo logramos superar. Moviendo la cadera pa acá y pa allá al ritmo del cununo. Y luego llegaron otras vecinas que sabían de plantas y se pusieron a tocar, y así se me fue olvidando el dolor de dar a luz. Luego volvía y dolía y ella me sobaba más, me movía la barriga para que pudiera aflojar. Y así duramos los tres días, entre mis gritos y cantos, ellas tocando y tocando y luego ponernos a bailar. También me dieron un curao para aligerar el paso, pero mi niña no venía, teníamos que esperar. Ya cuando se vino la niña arreglamos todo en la casa, como no estaba mi marido no nos íbamos a preocupar. Pusieron una bolsa a la capa pa que no la fuera a ensuciar, limpiaron todo y siguieron cantando, pero ya sin bombo, marimba, cununo y guasá. Ella decía que pujara que ya venía en camino y cuando ya vio la cabecita la cosa se puso fácil. Yo estaba muy débil

de tanto esfuerzo que hubo que hacer. Pero aun así arrullaba a mi niña pasito pa que me pudiera conocer. Y es que desde antes de que llegara yo le cantaba cuando estábamos solas, ahí barriendo el piso o cuando iba a cocinar. Y su partera me enseñó cantos para poderme aliviar, quien creyera que así de efectivo es. Ella venía de Buenaventura y decía que allá tienen un canto que a ella le gustaba entonar, pero por culpa de la violencia con ellas no cantó más:

Cuando yo salíe mi tierra
De allá fue que vine aquí
Yo parteaba a las mujeres
Y todas eran feliz
Ninguna iba a control
Pues ninguno se murió
Pregúntele a todas ellas que la partera era yo
Yo les daba su bebida
Pues esa es mi profesión
Les sobaba la barriga
Pues la partera era yo[17]

Luego de que pasó el parto ellas iban a cocinar, a hacer aseo y cuidarme. Como son 40 días que tenemos que guardar, yo con eso era muy juiciosa porque sabía qué podía pasar. Yo me acordaba de una tía que por no cuidarse le dio pasmo, le dolía la cabeza y con el tiempo enloqueció, pero afortunadamente le dieron plantas para el frio y con el tiempo mejoró. Es que cuando una mujer está tan débil en frío se mete por cualquier parte y como ella se ponía a lavar eso fue que la enfermó. No guardó los 40 días y el frío se la cobró. Por eso fue que yo me quedé mi tiempo quietecita en mi cama y cuando estaba mi marido era él quien arreglaba. Menos mal

[17] Barrios Quintero, Laura. Documental Las Parteras del puerto. https://www.youtube.com/watch?v=eWKu1i6XcnI

di con buen hombre porque otros no les importa, ellos van y las obligan que todo tienen que hacer, sin darse cuenta el esfuerzo que tenemos que tener. Así fue que pude darle a mi niña su comida, estar juntas todo el tiempo y pudiera crecer sana. Pero cuando salimos juntas, ella era muy bonita, todo el mundo la admiraba y la quería tocar, hasta que un día me la ojearon y lloraba todo el día, que le dolía la barriga, que no podía más. Entonces fue la partera y le consiguió unas hierbas, pa que ella se las tomara y luego hacerle sobijos. Como ella sabía sus rezos, pasitico le cantaba pa que yo no le escuchara, yo trataba de mirar, pero nada le entendía. Dicen que ella cantaba como cuando estaban los viejos, que tenían su secreto y solo ellos entendían. Y así se curó mi niña de la noche a la mañana, con sus plantas, los sobijos y los cantos que no faltaban.

También recuerdo que la hija de una parienta no la pudimos salvar, ella se puso mala y nadie la pudo ayudar. Entonces le hicimos su chigualo pa acompañar al angelito, llevamos bombo y cununo y también nuestros guasá. Y a ella le cantamos toditica esa noche pa que se fuera pal cielo y al otro día enterrar. Mi parienta estaba triste, tenía mucho dolor, así que esa noche fuimos todas a ayudarle con la labor, de acompañarle el duelo y asegurarle el camino a ese angelito que se nos adelantó. Esa noche fuimos y cogimos a la bebé, la enchumbamos, le hicimos su altar sencillito y la arrullábamos entre todas pasando de mano en mano, porque también queda la alegría de que esa alma no sufrió, que se fue inocente de este mundo y son las que más ayudan. Es que si lloramos todos le encharcamos el camino a esa pobre almita inocente y no la dejamos elevar. Yo recuerdo que esa noche se le cantó este chigualo que es de nuestra tradición:

Cuatro palomitas volaron al paraíso

Cuatro palomitas volaron al paraíso

Las tres regresaron y la otra qué se hizo

Las tres regresaron y la otra qué se hizo

Y la otra que se hizo

Y la otra que se hizo

Y la otra que se hizo

Y la otra que se hizo

Ayúdeme prima hermana

Volaron al paraíso

Ayúdeme prima hermana

Volaron al paraíso

A llevar este bajón

Y la otra qué se hizo

A llevar este bajón

Y la otra qué se hizo

(Entrevista Eliana Castillo Quiñones)

Y nosotras también nos ocupamos de ir a organizar todo, de mirar que si necesita pa la comida conseguimos y le cocinamos, que si necesita que le barran ahí nos organizamos, que donde están las cantoras nosotras vamos y las buscamos, que la familia no se enteró pues vamos y los llamamos. Porque es importante que estemos todos juntos ese día pa que esa alma llegue bien al cielo y pueda recibir la bendición de Dios. Si necesitamos los juegos pa todos los invitados, los dulces, la cena, todo eso nosotras nos encargamos para que los dolientes puedan vivir su duelo. Y el angelito que va al cielo pa que tenga un buen viaje.

A mí me gustaba ir al mar, a mirar la marea. Cuando las olas pegaban yo empezaba a improvisar, porque ahí era que salían los cantos mejores para poder alabar. Antes de las fiestas al Santísimo yo siempre me iba para allá y así era que me inspiraba para al Señor cantar bien. Como son las olas es que cantamos y según esté la marea así hay que decir. Cuando las aguas van con golpe no se puede cantar bien, pero cuando van para abajo, pegaditas a la costa, ahí es

que se puede cantar bien. Por eso es que los mareños cantan duro y quienes somos de río no cantamos igual. Según el golpe del agua cada quien aprende a cantar. Así es que cuando llegué acá yo traía lo de Magüí, acá se canta muy duro y yo no podía con ellas improvisar. Así mismo era los ritmos y hasta la forma de tocar. Cada uno es hijo de agua, pero el agua no es igual.

Cuando ensayábamos al principio nosotras íbamos a la playa, por allá cerca al batallón que la playa era tranquila. No había tanto turista ni gente de otros lugares. Además las olas llegaban directas y las podíamos ver. Así nos encontrábamos en el puente y nos íbamos caminando para poder escuchar el ritmo que la ola quería marcar. Y luego llegábamos al punto donde las olas no subían. Allí nos poníamos a cantar mirando el mar, a escuchar el golpe de las olas pa poder entonar. Es que como algunas veníamos desplazadas, no conocíamos la forma de cantar y así fuimos entendiendo cómo se hacía acá. Pero yo nunca perdí el canto de los ancestros. Yo no olvido mi río como en mi mente suena mi madre cantar.

Muchas cantoras han logrado denunciar los atropellos que la guerra ha generado en toditos nuestros pueblos. Algunas cantan por sus desaparecidos, otras por quienes asesinaron, otras para que frente este flagelo que la vida nos arrebata. Pero nosotras siempre le hemos cantado a la paz, es la memoria de nuestros ancestros que queremos revitalizar. Generación tras generación hablamos de nuestros muertos, de los que podíamos despedir. De la memoria de algunos que en el mar decidieron morir. De las voces que vienen con cada ola para hablarnos de la historia de la antigüedad. Es que nuestra herencia viene de África, pero nosotros ya no somos de allá. Crecimos en esta tierra y tenemos que defender, tanto los manglares que son nosotros como nosotros que somos de río y manglar. Quienes se van desplazados al tener que regresar nos cuentan que por allá la gente cree que la naturaleza es otra cosa, que nosotros no somos parte, pero eso no es así. Por eso es que allá no pueden vivir bien.

Yo vengo oyendo una bulla

Como suenan las canoas

Yo vengo oyendo una bulla

Como suenan las canoas

Es el Nazareno

Cuando llego a Barbacoas

Es el Nazareno

Cuando llego a Barbacoas

…

Y yo soy cantora si

Cuando llego a Barbacoas

Y yo soy cantora si

Cuando llego a Barbacoas[18]

Por eso es que nosotros hacemos nuestras balzadas, año a año le cantamos a nuestra Virgen María, y en todo el litoral le tienen nombre diferente, pero nosotros la vestimos, le decoramos su balsa y nos vamos río abajo de toditas las veredas, cantándole sus salves para que podamos estar bien. Es que ella nos protege, nos ayuda a vivir tranquilos. Así cuando salíamos a batear nosotras le íbamos cantando pa que nos libre de todo mal. Y viera que es efectivo, es que cantar es orar dos veces. Uno se emociona cantándole a la virgen María, porque ella nos ayuda a tener un día más de vida. Ella es la que nos da pa comer bien cada día, la vida de la familia, la protección contra los malos y nos libra de todo mal. Por eso es que le cantamos a ella y al nazareno con nuestros ritmos tradicionales.

Arrorro mi niño

Que será

Arrorro mi Dios

Que será

[18] Grupo Perlas del Pacífico, Cuando llego a Barbacoas (Tumaco) https://www.youtube.com/watch?v=2-qqv02Ba-E

Ahorita que nace

Que será

El hijo de Dios

Que será

El hijo de Dios

Que será

Ay eso que suena

Qué será

Ay eso que suena

Qué será[19]

Hay algunas que ya no ensayan porque se fueron a algunas iglesias y allá a todas les prohíben cantar nuestros alabaos, también dejaron de ir a los velorios de nuestros vecinos así sea a acompañar. Cada que una se va, nos deja con mucha tristeza, porque así aprenden a negar nuestra historia ancestral. Nuestras voces se heredan y si se pierde la cultura nuestra gente va a morir. Ya no van a recordar los valores que nos unen. Pero es muy necesario las costumbres respetar, si ellas se fueron pa allá, ya encontrarán sus motivos, mientras de Dios no se olviden. Hay algunas que me cuentan que tocan currulao en el culto, que cantan con sus letras y los ritmos tradicional. Yo si me moriré católica, yo eso ya no lo cambio, es la herencia de mis padres y es como me gusta orar. A veces si van al bunde, cuando es de alguien cercano y allí todas les cantamos para que al cielo pueda llegar.

Angelito ándate al cielo

Anda a componer el camino

Para cuando vaya a ir

Tu madrina y tu padrino

[19] Cantoras de Yerbabuena. Eso que suena (Tumaco) https://www.youtube.com/watch?v=nVj_zcHLqEE

(Entrevista, Maestra Alba María Valencia, 17 de enero de 2020)

Así también nos olvidamos de todo eso que nos duele, de las cosas que nos separan y no nos dejan vivir bien. Algunas reniegan de que ellas se vayan y piden que por acá no vuelvan, pero yo como directora no puedo decidir así. Los valores que nos unen son la honestidad y si la comunidad nos ve peleando qué es lo que van a creer. Ya no les va a importar el mensaje porque no actuamos conforme, debemos ser coherentes con lo que vamos a decir. Es que nosotras no cantamos así y nada más, esto es de compromiso, de mucho amor, que todo nos salga de adentro y nos permita vivir, tranquilos y en armonía para con fuerzas continuar. Si ninguna se compromete entonces esto se va a desaparecer y así los jóvenes no reciben el legado que les queremos entregar. Se muere la voz de los ancestros y olvidamos nuestros orígenes. Por eso es que yo permito que ellas canten en bunde, porque somos comunidad y cómo nos vamos a olvidar de sanar las penas entre todos. Es que eso duele menos si nos unimos a los papás que son quienes más van a sufrir.

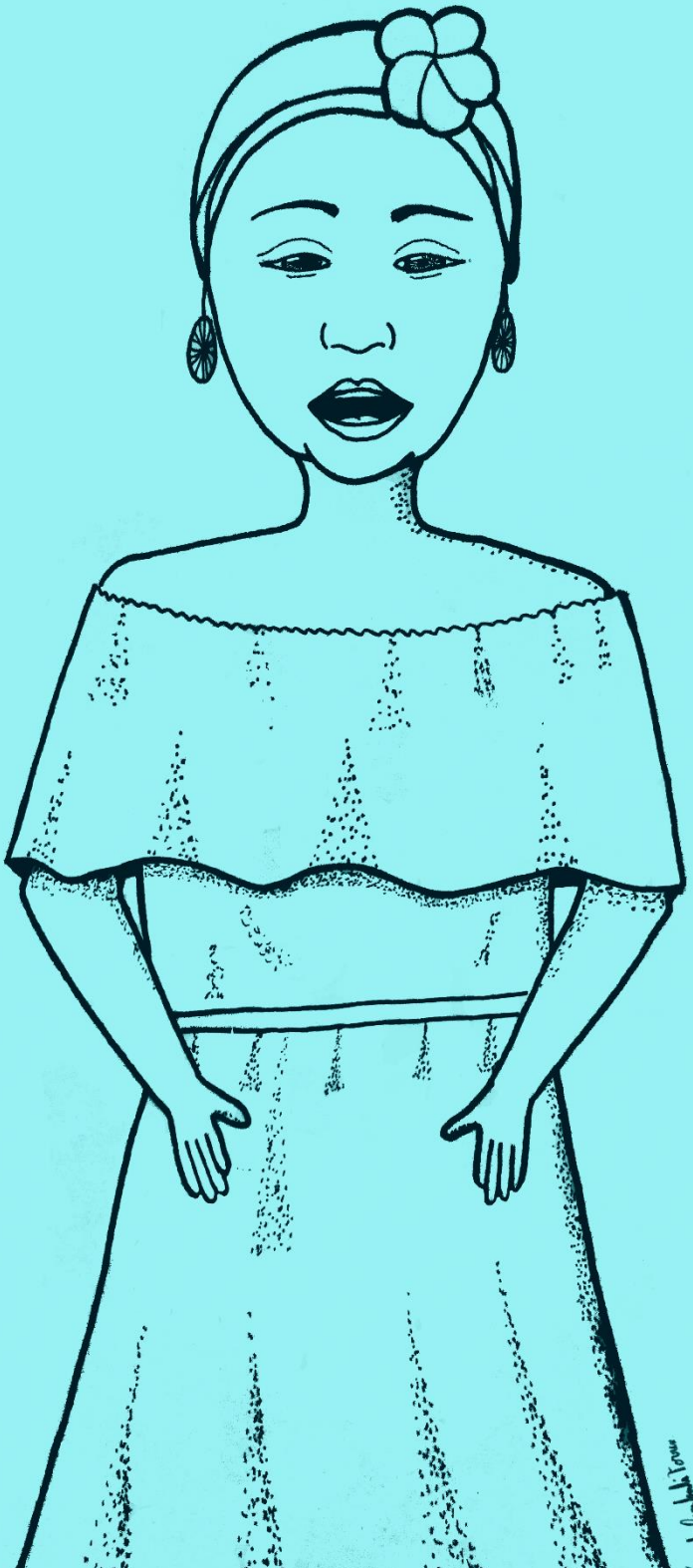
Algo que nos afecta a la hora de cantar es que antes solo íbamos al velorio de los viejos. Morían las cantoras y nosotras la acompañábamos con los cantos que le gustan, por los lugares que caminaba de su casa al cementerio. Era muy doloroso despedir a una de las mayores porque son ellas quienes nos daban aliento para las jóvenes continuar. Pero ahora que soy mayor me toca despedir a los jóvenes, no a las personas de mi edad. A veces ni pa despedirlos podemos porque entierran sus cuerpos en cualquier lugar o nunca sabemos qué les habrá de pasar. Eso es duro cuando a uno la guerra le arrebata un hijo, los llaman desaparecidos y así nunca volvemos a tener paz. Lo más duro es que no podemos hacerles su novena, cantarles lo que les gusta con toda la comunidad. No podemos asegurar volverlos a ver en el cielo, no sabemos dónde están. Esas almas quedan pagando por toda la eternidad y nosotras con las ansias de volverlos a encontrar. Es que la guerra mata todo futuro que hay. Antes los jóvenes se iban a pescar, las mujeres a coger piangua con su abuela o su mamá. Iban, cortaban madera pa la casa

poder pilar. Cocinábamos cantando y algunas iban con la batea pa un poquito de oro sacar. Pero hoy día ya no pueden porque no hay mucha oportunidad. Como no hay forma de que estudien le aceptan a los de las armas, les prometen gran futuro y ellos con su ingenuidad deciden coger ese camino, sufra y sufra la mamá.

Por eso con mi agrupación decidimos formar escuela, pa que ellos vinieran a escucharnos cantar. Y las que tienen marido los convencieron de tocar bombo, cununo y marimba y así fuimos atrayendo más. Aquí los viernes se forma la fiesta con todos los de este barrio, desde chiquitos como 2 años van y cogen las maracas y el guasá. Si son ya más grandecitos cantan o tocan el cununo. Ya los jóvenes tienen grupos y viajan para la cultura presentar. Los más grandes nos acompañan cuando nos vienen a grabar y con ellos hemos logrado representar en otros países.

Y es que eso es bueno, que ellos vean que se pueden organizar, que aprendiendo un instrumento tienen oportunidad, que hay más opciones que las armas tomar. Así salvamos nuestros jóvenes y la cultura logra perdurar. Pero el camino ha sido duro, a nosotras nos vienen a amenazar, pero la gente nos cuida mucho, nos respeta todo el tiempo. Porque saben que sin nosotras el pueblo pierde identidad, que si nos matan a muchos les toca huir de acá por el miedo de no poder cantar, de no poderse expresar. Entonces están pendientes para tranquilas estar. Es que ser líder es duro, es de mucho sacrificio, pero cuando nos reconocen en algún lado, ¡ay, eso es pura felicidad! Porque estamos haciendo bien nuestro trabajo y más vidas hemos podido salvar.

LUCIANA:
RELEVO: CANTADORA/CANTORA



Luciana: Relevo: Cantadora/cantora

"Allá afuera viene un barco

Navegando entre las olas

Señores vengan a ver

El barco e la nueva ola

Señores vengan a ver

El barco e la nueva ola[20]

Mi lugar favorito de todo Tumaco es acá en el puente El Morro. Cuando estaba pequeña y llegaba la puja, yo iba con mi papá a pescar allá mar afuera, cogíamos camarón y volvíamos acá pa arreglarlo con mi mamá y mis tías. Esas épocas eran buenas, a veces no me dejaban ir porque yo soy mujer, pero como era pequeña iba y me metía y no me decían nara. Ahora que ya crecí vengo a mirar el mar y aprender de las olas para saber cómo cantar, así era que hacían las mayores, aprendiendo con el golpe de la ola mientras iban a conchar. Mi abuela decía que para llegar al manglar tenían que viajar una hora en lancha y estar ocho horas agachadas con dolores de espalda y con el miedo de que una serpiente las fuera a picar. Por eso ellas cantaban, pa que el tiempo se les pasara rápido y los dolores se fueran. Y cantaban todas juntas, una cantadora y las demás respondedoras, como en los alabaos. Así iban improvisando cantos sobre lo que estaba pasando, sobre lo que sucedía en el pueblo o se tiraban entre ellas.

Los hombres también lo hacían cuando iban a pescar, pero a ellos les gustaban más las trovas, para molestar entre ellos y ver el tiempo pasar. Algunas de esas trovas se convertían en cantos cuando ellos iban a cantar, eso decía mi abuela y había buenos cantaores en su vereda. Pero eran muy pocos, en algunos lugares se pensaba que los hombres que cantaban son lo que

[20] Grupo manglares – La nueva ola (Currulao) En: https://www.youtube.com/watch?v=6up68kWaWYc

llamamos gais, entonces cuando un niño tenía palito pa cantar no lo dejaban, pero había unos bien tercos que aprendían y luego se empezaban a destacar. Esos eran los que iban a los arrullos, a las fiestas patronales y de los santos junto con las mujeres, pero casi no se les veía en los alabaos y los bundes. Ahí si eran las mujeres que podían orar por los que se van para que quienes se quedan estén bien y acompañarles el duelo con cantos junto con toda la comunidad.

Antes eran más unidos. Ahora con las funerarias hay mucha gente que entierra sus muertos pero no hace la novena, dicen las mayores que por eso es que ahora hay tanto sufrimiento en nuestras comunidades, porque ya no se les despide como debe ser y las almas reclaman cuando no se pueden ir.

Por eso es que a mí me interesa seguir con las tradiciones, porque si no se pierden todos esos valores y se daña la sociedad. Pero es muy difícil motivar eso en los niños cuando lo único que escuchan es lo que se pone en los parlantes, pero nunca lo tradicional. Yo soy profesora en colegios desde hace muchos años y también en fundaciones. Pero a los niños ya no les interesa lo de acá, porque piensan que lo ideal es lo que da plata y como ven que las cantoras no viven bien, que les toca contar lo del diario, que a veces salen de país pero no viven en casas grandes y además muchas de ellas son mayores, entonces no quieren seguir ese ejemplo. Ellos ven a los reggaetoneros por internet y eso les gusta, que sus yates, que las casas y los viajes. Entonces se preguntan para qué vivir acá, para qué tomar eso como ejemplo si no ganan dinero.

El problema es que las oportunidades están en dineros que no hacen bien, llegan las drogas y eso da plata, y como les falta en sus casas pues se interesan en eso. O se van al ejército. También a los grupos armados porque la música tradicional no da para vivir de presentarse. Pero gracias a Dios la música ha sacado a muchos niños de esos grupos, trabajamos para que puedan tomar otro camino, como la música, que piensen sobre lo que otros viven y decidan si es eso lo que quieren para sus vidas. Y hay mamás que lo ven como un tiempo para que jueguen y ocupen

el tiempo que no estudian, pero yo busco que aprendan valores, que sepan todo lo que hay detrás de las músicas tradicionales, que no es el que toque más y mejor sino a quien le sale de adentro.

Así como las mayores me decían que cante duro, que si no se oye no tiene sentido porque tiene que sonar lejos. Así a veces íbamos con los niños a donde cortan la guauda pa que les explicaran y todo el camino nos íbamos cantando río arriba. Así iban entendiendo por qué es diferente el canto del mareño al canto de los de río, por qué acá cantan más duro, eso es importante. Pero ahora no podemos salir de la cabecera, por seguridad. Entonces vamos a ver a los mayores hacer sus marimbas con la chonta que les llega, a que estén con las cantoras y luego hablamos en los salones sobre esas experiencias. Es que es importante que ellos sepan de donde viene todo, de las historias que ellas cuentan. Y si no pueden ir a los arrullos, porque hay mamás que no le gusta, pues que al menos conozcan así, eso les gusta mucho, eso se miran felices porque los identifica.

En los colegios también trabajamos por la cultura, les enseñamos la danza sin olvidar nuestras músicas. Así unas cantan y otras bailan y luego se van cambiando para que aprendan de todo lo que saben los mayores. Pero a veces no se les enseña por qué se hace de cierta manera, porque los tiempos en la escuela no dan para hablar del origen de cada cosa, entonces no saben la herencia de los ancestros. Ahora les interesa más el trap que el currulao, el reggaetón es lo que más escuchan y así ya no reconocen a nuestros cantos, por eso nos toca unirnos en Fundaciones y agrupaciones para que no dejemos morir lo nuestro. Por eso es que nos interesa grabar, para que escuchen nuestras músicas en el celular o en el equipo, porque si no, no nos podemos dar a conocer. Ahora acá en Tumaco hay salas de grabación, pero eso sale muy caro, más cuando nos pagan poco, entonces nos toca aplicar a becas para que acá mismo podamos sonar. Pero lo más común es salir de gira, a la gente de afuera le gusta todo esto mucho más,

así que ahora damos clases en Cali y en Bogotá. Hay quienes ganan Petronio y se van pal exterior, que Estados Unidos y Europa, pero muy poca gente los conoce acá, mucho menos escuchar su música.

En los arrullos cada vez va menos gente, eso también nos entristece, porque ya a nadie le gusta lo religioso o se van a sus iglesias y abandonan nuestra tradición. Es por eso que hay lugares donde destacan más agrupaciones de marimba, porque guardan sus tradiciones, salen a las calles a hacer sus alboradas y son los jóvenes quienes tocan. Pero acá, aunque es un pueblo grande, no los mueve esta música.

Entonces nos ha tocado movernos entre lo comercial y lo tradicional para poder tener trabajo. Hacer fusiones con otros géneros, pero a mi no me gusta, porque es difícil respetar lo nuestro cuando se une con ritmos de otros lados, pero hay quienes lo hacen y se presentan a esa categoría. También unirnos como antes con los bailadores para presentarnos en otros lugares, para que sea más llamativo y así poder atraer más públicos, pero eso implica más gastos y a nosotros no nos cubren, solo si ganamos.

Es que los tiempos de antes había más respeto por nuestras formas de cantar, por ejemplo yo inicié desde bebé a ser cantora, a mí me enseñaron escuchando a las mayores y yo iba y bailaba en los ensayos pero mi mamá me regañaba porque estaba muy chiquita para eso, pero ay! Es que a mí el cuerpo se me movía sin yo poderlo controlar. Yo las escuchaba arrullando así no más y la música me agarraba pa allá, y si sonaba una marimba ese ritmo se me metía por dentro y en menos de darme cuenta yo ya estaba haciendo como si tuviera falda frente al santo o en los bundes. Allá iba y cogía un guasá pero como era bien pequeñita me embolataba con eso y me enredaba pa cantar y bailar.

Entonces lo dejaba tirado por ahí cerquita y ahí es que me ganaba mi regaño, que eso no era de andarlo botando en cualquier parte, que son instrumentos de los ancestros y se enfadan si no

los respetábamos. Yo me asustaba y me quedaba quietica como una guauda por un momento, pero al rato volvía y me iba a bailar allá al centro, es que me nacía de adentro. Ya cuando fui creciendo me daba pena, pero las mayores me decían

Cante duro mija, que usté tiene buena voz

Y yo intentaba y a veces me salían que los chureos y ellas le decían a mi mamá *"vea vé, ella va a ser buena cantora, déjala ir a los ensayos que esa niña va a ser famosa por su voz"* y a mi mamá no le gustaba mucho porque decía que eso no daba plata y razón que si tenía jajaja, pero es que me nacía de adentro y mi papá veía ese brillo en los ojos, entonces se iba a convencerla de dejarme ir a los arrullos *"Mariela vení, mirá que la niña está toda triste porque uste no la deja cantá, no vé que nació con eso? Mariela, dejála que cante que así ella es feliz y hasta usté se pone contenta cuando le da sus alboradas, mire que ella es buena niña y se sabe comportar"* y al fin después de tanta rogadera ella me dejaba ir, pero me advertía que me tenía que portar bien.

Entonces yo me entraba rapidito corriendo, sacaba mi vestido y mi guasá, y salía directico pa la casa de las maestras antes de que mi mamá se arrepintiera. Allá ensayábamos siempre y cuando había que cantar en velorios nos encontrábamos para salir a acompañar al muerto. En esa época yo tenía ya como 13 años y era la única joven de las cantoras, entonces siempre llamaba la atención y a veces me ojiaban porque yo siempre andaba bailando como con más energía. Entonces mi mamá se ponía muy brava y era a no dejarme ir, pero mi papá siempre la convencía para que yo pudiera seguir cantando, pero eso si me advertía "vos tenés que andar bien portadita, porque si no se te acaba la recocha con eso de ir a cantá", entonces yo sabía que si me decían una hora ahí estaba 5 minutos antes para que no me dijeran nara. Y también iba juiciosa al colegio con las mejores notas para así no molestar, pues, todo me iba bien.

Pero había un muchacho que empezó con sus miraditas cuando nos iban a acompañar, él era cununero. Y él era a conquistarme pero yo no, a mí no me gustaba eso y era problema en la casa entonces yo siempre lo trataba de lejos, no lo dejaba acercar. Pero con tanto insistir al final si me fue gustando y yo le dije a las cantoras porque no sabía qué hacer. Entonces una de ellas, que era mi tía me dijo que ella hablaba con mis papás que no me fuera a preocupar y así fue, un día que salí pal colegio ella fue y habló con ellos. Y se molestaron mucho tiempo pero ya luego se les fue pasando, sobre todo a mi papá que era muy celoso. Yo a veces me inventaba canciones y le iba coqueteando ahí improvisando cosas, eso era hasta chistoso pues porque me daba como ¡ay! Pero bueno, así nos fuimos conquistando. Es que en el Pacífico las mujeres también cantan pa tener a los hombres ahí detrás de ellas hasta que quieran pues jajaja, y yo no me iba a quedar atrás, con esa voz tan bonita, ¡vea!

Ya al mes le dije que fuera a la casa, que si mis papás me dejaban verme con él yo accedía. Entonces él quería hacer las cosas bien y fue, habló con mis papás mientras yo no estaba y ellos aceptaron pero si estaban vigilándonos. Así duramos un año, en su casa eran más flexibles y me trataban muy bien. Lo malo fue que después de ese tiempo yo quedé embarazada. Y eso sí que fue grave porque mis papás nos obligaron a casar, que un niño no podía nacer en un hogar que no sea de Dios y que si no nos casábamos ese hombre se iba a ir como todos. Es que como acá los hombres tienen varias familias uno ve mucha mujer luchando sola con sus hijos, sobre todo siendo muy jóvenes, como yo que tenía 15 años.

Como estábamos bien enamorados decidimos que si, que nos íbamos a casar en la iglesia y con la bendición del grupo de cantoras también, porque ellas son familia, con todos nuestros vecinos. El matrimonio fue muy bonito, cantamos y luego a celebrar con todo el barrio. Al principio vivimos en la casa de mis papás, al contra de la tradición, porque necesitaba estar con mi mamá que sabía los cuidados que una mujer preñada debe tener. Afortunadamente el

embarazo se dio bien, yo le cantaba, la arrullaba, le contaba historias y mi esposo también. A veces tocaba cununo para que el bebé aprendiera, eso era una competencia pa que cantara o tocara, fuera hembrita o varón.

Cuando íbamos a ensayar ellas le cantaban a la barriga, que pa que aprendiera cual es el camino, que tome esto para que sea fuerte y eso iba con su canto, que lo otro pa que sea sabio y dele a cantar. Era bonito porque nos rodeaban de mucho amor y a mi marido le tiraban sus trovas pa que me aprendiera a cuidar, porque los hombres ven a otra y por ahí se van. Pero nosotros hasta el día de hoy gracias a Dios seguimos muy enamorados y como somos católicos de nacimiento no pensamos en nadie más que no sea nuestra familia.

Recuerdo que de pequeña también cantaba en la iglesia, póngale a los 8 añitos, cada que las cantoras iban a la misa yo me sentaba y me quedaba mirándolas para aprender, es que ellas eran las que estaban en la celebración, al padre le gustaba porque él también es de acá, entonces hacían lo que hoy llaman misas afro en el centro del país, antes no le teníamos nombre, eran misas nada más, yo no pensé que en otras partes lo hicieran distinto porque nunca había viajado a ningún otro lugar. Cuando fui a Cali y vi que las llamaban así me llamó la atención. Ese día me encontré con una de las cantoras mayores del grupo que hacía años se había ido desplazada porque le mataron su hijo, allá estaba cantando, cuando yo la vi, ay! Eso la felicidad fue muy grande, nos pusimos a inventar con todas ahí mismo en la calle, la tierra llama. Todas eran de ríos distintos, entonces a veces no nos entendíamos, pero era más la emoción que la preocupación por si esto era más romance o de ritmo lento y finales laaargos, o si era bunde o qué era, ahí nos íbamos adaptando. Lo que si no pudimos y teníamos que parar era pa las letras, todas tenían su letra distinta y los pobres músicos estaban era confundidos con nosotras jajaja.

Es que cuando uno se encuentra con gente del Pacífico es como si fuera una sola familia, si estamos por fuera uno ya se reconoce, ser negro es un paisanaje bien grande y más bonito es

cuando se hace un arrullo por allá fuera de la tierra, todos con esa nostalgia pero con las raíces ahí junticos, cantando y bailando y recordando los ancestros. Es que nosotros nacimos en el paraíso por eso es que somos tan felices, pero las minas, la coca y la guerra nos roban todo eso que amamos. Ya no se puede andar por los ríos como antes, mucho menos mar abierto. Cuando yo estaba pequeña íbamos con mi mamá hasta Buenaventura y nunca había problema, luego empezaron las emboscadas y ya nadie salía sin permiso, así que solo íbamos al Charco, luego más acá y más acá, hasta que ya ni al campo podemos viajar. Y es que sobre eso también cantamos para poder denunciar todo el daño que nos ha hecho esta guerra que no tiene final. Como dicen los de Herencia

Se pusieron a talar todo el bosque

Para un producto nuevo sembrar

Se olvidaron de plantar papa china

Chontaduro, yuyo y la pepa e pan

Y trajeron gente de otros lugares

Pa que los vinieran a asesorar

Es que así ha sido en todo el litoral, siembran coca, matan a quienes cultivan y muchas veces son muchachos como mis primos, que no tienen más oportunidad pero si muchas necesidades que no les permiten prosperar. Acá antes cambiábamos que un arroz por munchillá, pero eso ya no se ve, ahora la gente necesita plata pa poder vivir y no trabajamos como antes en comunidad. Si al vecino le falta pa sobrevivir el de al lado no existe, solo la familia está pa colaborar. Las mayores dicen que eso antes no era así porque escuchaban su sabiduría, porque

ellas cantaban la memoria de sus ancestras y la gente les ponía cuidado, sabían que eso era así, que tenían que respetar.

Pero ahora ya los jóvenes las desprecian, las ven como una carga más y si regañan a alguno hasta se van a quejar, eso no tiene sentido uno tiene que escuchar. A veces en las escuelas los niños las irrespetan, desde muy pequeños no saben la sabiduría que ellas tienen y no solo al cantar. Aún en los pueblos los niños respetan los saberes de sus mayores, porque allá la cultura no ha cambiado tanto como acá, no tienen tanta relación con las ideas de las grandes ciudades. Por eso nos toca trabajar todo el tiempo para que los niños estén orgullosos de sus raíces, de ser negros o indígenas, pero por la televisión y las redes sociales lo único que aprenden es a negar su identidad, a querer ser blancos para algún día ir a estudiar a esas ciudades que piensan que es ideal. Y a los que les gusta la música pocas veces ven personas de su color que lleguen a grandes lugares cantando desde su territorio, hay muy pocos ejemplos de personas que vivan bien sin cambiar a lo que el comercio les exige.

Y si miran a las maestras se dan cuenta que no viven en los barrios más caros en las casas más grandes ni su familia tiene motos pa mostrar, entonces piensan que ellas son muy pobres y sus familias también. Pero no saben que sus hijos han podido estudiar y los que no fueron a la universidad también han podido vivir bien. De ellas solo ven el riesgo que hay en sus barrios, pero ellas están ahí por su compromiso como lideresas, porque aman a su comunidad, esa es su vida y solo cuando estén muy viejas se irán pero para regresar a los sitios donde nacieron pa que las puedan enterrar.

Así que toca motivarlos mucho, pero con tanta necesidad a veces hasta uno mismo piensa en desistir y ponerse a hacer otras cosas que si nos den pa vivir. Porque la gente cree que cantamos solo porque nos gusta y muy pocas veces nos deciden pagar, y cuando lo hacen es muy poco lo que cada uno puede dar, eso no alcanza pal mercado y nos toca rebuscar. Así como en los

festivales que nos cobran pa poder ir, eso nunca me ha parecido justo que tengamos que pagar el vestuario, los instrumentos y el lugar donde nos vamos a quedar. Sabiendo que acá hay tanta pobreza nos deberían financiar al menos en una parte todo lo que necesitamos, que no sea solo un premio porque así cómo hacemos los demás. Unos pocos se llevan la plata y seguro que no les va a alcanzar, nos toca sufrir mucho para darnos a conocer, para que la gente sepa la importancia de nuestros saberes.

Pero gracias a todo eso que sabemos la gente acá nos respeta, nos cuidan en todo el barrio y a nuestros niños también, porque saben que andan en cosas sanas, que la música los sacó de la guerra y ahora están cantando y tocando para que en Tumaco vuelva a haber paz. Es que nosotras trabajamos duro para que esos niños estén bien, no los parimos, pero es como si hubiera sido, porque de ellos depende el futuro de nuestra región así como los mayores tienen la esperanza en nosotras las jóvenes. Y nosotras tenemos la ventaja hoy en día que nos hacemos notar y la comunidad nos respeta, porque antes las mujeres solo estaban en las casas, haciendo de comer, cuidando las plantas, parteando, sosteniendo la cultura pero escondidas. Hoy en día somos más las que podemos salir de acá y mostrarnos o subirnos a una tarima aquí mismo, y contarle a todo el pueblo lo que estamos haciendo. También podemos reunirnos a ensayar en nuestras casas sin que nuestros maridos nos digan nada, antes ellas no podían y hay lugares donde aún las golpean cuando levantan la voz.

Así que también entre nosotras nos fortalecemos con el simple hecho de querer cantar, que es mucho y es algo sencillo a la vez. Con eso podemos denunciar también, hablar por los que han asesinado, por el dolor de nuestro pueblo por todo eso que han traído de afuera que tanto daño nos ha hecho, porque en Tumaco vive gente buena, pero la falta de oportunidad los corrompe, pero así nos quieren tener, en el abandono. Entonces nosotras analizamos todo eso y decidimos que cantando nuestros reclamos podían llegar mucho más allá, que por medio de nuestras

voces, así quien nos vea no sea de acá, con una buena letra podemos hacerlos llorar de la emoción o la tristeza, así nuestros lamentos estremecen a más personas que no sabían que esto existe o que piensan que lo único que hay en Tumaco es guerra y nada más.

Pero también hay agrupaciones, asociaciones y gente que se organiza en todo lado para poder mejorar las condiciones del pueblo. Y nosotras podemos hablar de todo eso gracias al canto, gracias a que tenemos nuestras voces, y quienes nos cantan son compositoras o hacen sus coplas y nosotras las cantamos, los hombres hacen las décimas que con rima hacen al pescar. Le cantamos a la piangua, a la chillangua, al mar, al río, a la que partea, a los bebés, jóvenes y abuelos porque de todo eso es que nace nuestra voz, de todo eso que vivimos día a día y que está en nuestras voces. Acá nadie nace solo ni muere solo, acá todos nos acompañamos como podemos desde siempre y así es que queremos que siga siendo en el futuro, que eso no se pierda.

Es que cuando cantamos reunimos a todo el barrio alrededor de nosotras y de las personas que se van o llegan, por eso es importante que sigamos viviendo así. En las grandes ciudades donde viven los paisanos eso ya no sucede, ya la gente se olvida que todo lo podemos juntos, que la vida es mejor en comunidad. Como les toca trabajar ya no van a los arrullos. Allá cuando uno llega se sienten más importantes porque son de la ciudad y si cantamos nos mandan a callar, porque ya perdieron las raíces de sus herencias, ya no conocen su territorio, entonces nos abandonan. Pero allá también hay mujeres que se organizan y cantan o danzan para recuperar las memorias. Hay otras que viven de la medicina y de partear, por eso algunos jóvenes siguen esos ejemplos y se empiezan a asociar.

Pero es mucho más difícil ver jóvenes cantando lo tradicional en las grandes ciudades, allá poco se ven los grupos que nosotras tenemos acá. A veces son los mestizos los que empiezan a tocar y algunos vienen y preguntan sobre cómo es que lo hacemos, pero otros solo imitan y

no saben qué hay detrás. Por eso nos toca mostrarnos porque ese es nuestro lugar, todos podemos cantar pero el protagonismo es nuestro porque es nuestra tradición, siempre hemos estado escondidos porque así nos quieren ver, pero ahora nosotras trabajamos para que nuestra música pueda salir y ser escuchada en todo el mundo, pero desde nuestra voz.

Por eso yo soy gestora e investigadora ancestral, para que nada de esto deje de existir y si queda solo en la memoria, a futuro también lo puedan mirar. Trabajar con las matronas porque ellas son bibliotecas vivas que nos orientan la vida para poder continuar y algún día vivir en paz. Pero yo vuelvo y digo, las tenemos que escuchar. Las arrugas son los mismos surcos de los ríos que recorren, de todo lo que han vivido y de las olas del mar, todo eso está en su voz, no es solo las letras que cantan sino la forma en que lo hacen, hay que aprender a escuchar, hay que aprender a conocer qué golpe están cantando y así ver qué aguas han recorrido para llegar a este mar, todo eso que las precede, las voces de sus ancestros y la historia que hay detrás.

Y es que en nuestras familias se practica una tradición y es cantarle al recién llegado para recordarle su lugar, acá se hace con la familia pero en las veredas se reúnen todos a saludar, a darle la bienvenida como debería ser. Y con familia yo digo el grupo de las cantoras, vecinos y familiares, porque acá eso si es muy grande, mucho más que en la ciudad, pero en los pueblos es toda la comunidad. Les cantamos, nos unimos pa celebrar la llegada de quien se fue y que siempre va a estar. Sobre todo con la guerra pensamos que quien se iba nunca iba a regresar más, por eso la alegría de volvernos a ver acá, por eso siempre nos unimos para todos festejar. Que el uno va y trae los dulces, otras preparan el arroz, otros compran gaseosa y si estamos en el campo su juguito de naidí, entre todos prestan vasos o compramos desechable, se sacan sillas de una casa y todos a celebrar. Los músicos su marimba, bombo, cununo y guasá. Pero a veces si es alguien que salió corriendo nos vienen a amenazar, hasta la voz nos la quieren quitar. Pero nosotras no dejamos que eso pase, porque si eso no somos nara.

Del grupo con el que crecí ya solo quedamos cinco acá en el litoral, las demás salieron corriendo porque las fueron a amenazar, porque a ellas les daba rabia ver que ahora se velaba a los jóvenes cuando antes no era así. Entonces empezaron a componer sus canciones y cuando venían del gobierno ellas se iban a cantar, a mi me daba mucho miedo y yo por allá ni siquiera me podía acercar. Hasta que les fueron dejando mensajes en las casas o papeles por la noche, nadie veía nada, nadie sabía na. Igual ellas siguieron cantando y componiendo, yo solo las miraba en los arrullos o cuando andaban por la calle pero no más. Y después de tanta amenaza, regresando de una finca mataron a Juan Felipe, el hijo de una de ellas y les enviaron el mensaje que si no se callaban a todos nos iban a mandar con él. Entonces todas huyeron a Cali, porque allá conocemos más gente, buscamos la forma de ayudarlas a salir con toda la precaución, hasta escondidas se fueron. Ni al velorio ni al canto pudieron presenciar, esa época fue terrible, yo prefiero no recordar.

Ahora sabemos que están allá, que siguen cantando para hacerle honor a sus hijos y sobrinos, para mostrar otro camino, pero no pueden volver acá. Algunas de ellas decían que cantaban para olvidar todos los jóvenes que veían muertos, los hijos ajenos que se fueron antes de tiempo y no andaban en ningún mal. Yo no me olvido de eso, pero tal vez ellas tampoco, lo que se va borrando es el dolor que tanta muerte nos causó, tantos amigos sin velar porque se fueron mar afuera a nadar con los ancestros y por acá no los volvimos a ver. Ellas dicen que allá en Cali están bien, pero no es lo mismo vivir sin su comunidad, allá hay más gente de Tumaco, pero el territorio que amamos es este de acá. Las dos veces que nos hemos mirado yo les llevo su camarón, su gualajo, su pelada o su plumuda y es tanta la felicidad que cocinando nos ponemos a cantar cualquier cosa a la comida, nos ponemos a recordar cuando íbamos todas juntas a coger camarón o piangua, ay eso es muy emocionante, a todas nos nace de adentro. Además cuando no cantamos la comida nos sabe a feo, uno le pone a los alimentos esa emoción que lleva dentro y si es rabia o tristeza así mismo va a sentir el que lo come, así no hace provecho.

Una vez que fui nos reunimos pa grabar, eso fue un zaperoco porque la mayoría son mayores y no estaban acostumbradas al micrófono, entonces eso se enredaban para organizarse, que se trancaban porque les daba miedo, así que ensayamos mucho, como unos 15 días sin parar para así poder grabar en bloque, porque eso de grabar sale carísimo y acá en Tumaco no hay manera de organizarnos bien. Siempre toca a Cali, Medellín o Bogotá, los mejores equipos están en Bogotá, eso si, pero esa ciudad es muy cara y no podemos darnos el lujo de irnos hasta allá. Así que allá cantábamos, nos quedábamos todas en una casa y hágale todos los días. Como nos ponían que audífonos eso así no funcionaba, que cantáramos en la tonalidad pero eso no es así, cada una canta en su tono y eso no lo íbamos a cambiar, eso es lo tradicional. Algunas respondían antes o después y tampoco les gustaba, que tenía que sonar como un coro, pero eso no es lo que somos, si hay quienes corean, pero acá se hace diferente, se pierde la esencia de lo que nos heredaron si se va a modificar. A fin de cuentas nos tocó ceder un poco y a los que iban a grabar también, entender que son mujeres mayores, que los audífonos incomodan, que nosotras llevábamos el viaje y no podíamos unirnos a un pulso sino que la costumbre es que los músicos nos van a acompañar. Entonces también nos llevamos a nuestros cununeros, bomberos y marimberos que ya nos conocían bien y sabían cómo se hace un romance, cómo cantábamos arrullo, cómo es cuando vamos a alabar. Porque la cantora es la que lleva el pulso, el viaje, ella es la que dirige y no al revés.

En otras agrupaciones, como las de fusión, es el bajista quien lleva la línea o los percusionistas y las cantantes se aprenden sus letras para seguir a los demás. Igual en las grabaciones, primero se pone un pulso, los instrumentos van después y ellas luego se unen a cantar lo que aprendieron, luego mejoran el tono y lo que tengan que modificar. A veces les suena sabroso, pero otras no suena natural, se siente muy frio cuando uno lo va a escuchar. Entonces por eso a los que graban no les gusta trabajar con nosotras, porque les toca buscar maneras de cambiar todo a cómo lo hacemos acá. Una vez vinieron de un canal, que a grabar lo que hacemos y les

dijimos que fuéramos al lado del mar. Les gustó por la vista pero se embolataron fue con el sonido porque el viento sonaba más, entonces no les gustó la idea y querían que fuéramos a otro lugar. Pero si ya estábamos ahí, en el sitio donde ensayamos, si es el lugar que nos gusta y donde aprendemos más por qué nos íbamos a cambiar? Así que les explicamos cómo nos ubicábamos nosotras pa podernos escuchar, nos inventamos algo con una trampa pa cangrejo que traía una de ellas y así fuimos solucionando y al final se fueron muy contentos con lo que lograron grabar. Es por eso que siempre pedimos que nos escuchen primero, porque son las mayores quienes tienen los saberes, quienes han enfrentado todo y les toca improvisar y recibir el consejo de quienes se han ido de esta tierra. Porque grabar la voz de nuestras ancestras no es tarea menor, hemos sabido dialogar, pero para ello también nos tienen que escuchar.

Es que para nosotras la palabra es la forma de hacer historia. A nuestras ancestras no les enseñaban a leer letras, pero tampoco querían permitirles aprender, porque nuestra inteligencia es grande y eso podía cambiar sus órdenes. Pero por ello aprendimos que la palabra era nuestra memoria y también que en el canto era más fácil contar nuestra historia. Que leyendo en nuestras trenzas podíamos encontrar caminos que nos conectaban con los territorios que habitaban los ancestros, con esas memorias colectivas que hoy tanto reivindicamos. Por eso cantar es tan importante en nuestro hermoso litoral, porque es la forma en que aprendimos a dejar nuestro legado, a contar secretos que otros no pueden entender, a generar espacios en los cuales solo nosotros nos podemos encontrar para así poder vivir bien. Y también están los que sabían leer y escribir, porque siempre estaban en las casas, entonces ellos contaban a todos lo que habían visto en el papel, eso en qué nos afectaba y cómo podíamos cambiarlo. Eso cuentan las abuelas, que de esos había pocos.

Así mismo leemos el río, el golpe de las olas cuando el hombre va a pescar, la dirección de los vientos, los animales que hay. Por ejemplo cuando muere alguien los pájaros son que avisan,

se arremolinan varios en el sitio donde va a morir y segurito llegan las noticias de que alguien está padeciendo o ya se fue. Es que así nos comunicamos en este territorio, las aves con las personas, con el mar, con las plantas, con nuestros muertos también y los que están por llegar, con todo eso que somos desde el nacer al morir. Y siempre está allí nuestro canto, cuando nace, cuando se va y regresa, cuando hay que regañarlos o tenemos que aconsejar, cuando se enferman pa que no duela, cuando vamos a pianguar, cuando se muere una persona y la vamos a enterrar.

También cantamos a nuestro pueblo, al lo bello que era antes cuando no había tanto militar. Ahora se ven armas por todo lado, eso es duro de aceptar, pero nos toca vivir así que porque somos puerto, dicen, yo no entiendo por qué no nos dejan vivir en paz. Nosotros éramos gente pacífica antes que nos vinieran a imponer la coca, ahí fue que los jóvenes empezaron a mirar el dinero fácil a buscar opciones porque no hay oportunidad. Antes uno iba, hablaba con el vecino y por el trueque ya tenía pa comer. Él le daba a uno su racimo de cachaco y luego uno le ayudaba a construir, eso lo llamaban mano cambiada. Ahora ya todo el mundo trabaja por plata, ya no existe la vida en comunidad así como antes, porque ya la gente no quiere dar parte de su dinero a otros o comprar algo y compartir, porque es duro pa conseguirlo. Por eso es que antes la gente no moría de hambre, porque además el campo estaba lleno de comida, ahora lleno de coca y difícilmente podemos salir pa allá. Antes era fácil irnos pal Río Mira a pasar la tarde o quedarnos varios días porque por allá teníamos la casa de la abuela y la íbamos a visitar. En esa época podíamos cambiar un vestuario por chontaduro o el pasaje de lancha pa ir pa allá. Ahora es mucho más difícil aunque nos queda cerquita, porque tenemos pa la comida o para estar el día allá. Y peor cuando se pone caliente, lo mejor es quedarnos siempre en la cabecera y salir pa lo necesario con toda la seguridad. Es triste que las cosas hayan cambiado tanto, yo quisiera que mi hija supiera esa felicidad, de andar en su potrillo pa cualquier parte o coger carretera a la casa de la amiguita como hacíamos antes, pero ya no se puede hacer. Sobre todo

en diciembre extraño nuestras balsadas, nos íbamos pal Río Chagüí y allá nos quedábamos donde una tía del 16 al 3 de enero, íbamos a los arrullos al niño, alboradas y balsadas con todos los niños de allá. Ahora muchos de ellos se tuvieron que desplazar y viven acá en Tumaco pero con el alma anclada allá.

"Entre llaaaaaantos y tristeza

Eres tú su graaaaan consueeeeloo

Y al queeeee dice con anhelo

Bendita seaaaa tu pureza

Y al queeeee dice con anhelo

Bendita seaaaa tu pureeeeeeeeeza

El que en traaaaaaaaabajo se halla

Debe vivir coooooooonsolaaado

Y simplemente azotado

Y eternameeen-te lo sea

Y simplemente azotado

*Y etern*ameeen-te lo sea"

(Entrevista Maestra Alba María Valencia, 17 de enero de 2020)

Este es una pasión de Chagüí que me enseñó una maestra, cuando se muere una persona se le canta en su novena, porque son cantos al Santísimo que llevan el alma al cielo y dan paz a nuestros muertos. Si nuestros muertos están tranquilos y complacidos con lo que hacemos nos pueden dar más favores para interceder ante el altísimo. Por eso es que es importante que los jóvenes continuemos el legado, porque así se asegura que tengamos tranquilidad tanto los vivos como los muertos, que no se pierdan esos valores y nos guíen los ancestros. Pero como ahora a nadie le gusta y los niños no quieren aprender nuestro mundo se va a ir dañando, dejamos que entre el que sea, nos diga lo que quiera y terminamos por creer. Por eso es que nuestros jóvenes hoy se meten a los armados, porque un día vinieron y les dijeron que ser negro era malo, que nuestros rituales son brujería, que somos brutos y pobres, que nos toca desarrollarnos para algún día ser alguien, que nuestro pelo es malo y nuestras casas también. Y por eso ahora ellos buscan dinero, carro y mujer blanca pa mejorar la raza porque la presión es alta. Afortunadamente nosotras somos docentes, unas formadas en universidad otras no, con postgrados algunas, con experiencia de toda una vida y sus herencias otras, pero lo más importante, exaltamos nuestra identidad. Le contamos a todos y todas que este legado no se puede perder, y salvamos vidas tanto en los salones de clase como en las casas donde cantamos, los niños que parteamos mientras le cantamos a la mamá pa que se pueda relajar, cuando cocinamos natural y enseñamos nuestras músicas a quien pueda interesar.

Así algunas de nosotras se hayan ido a estudiar a las grandes ciudades y se hayan quedado por allá, porque aportan y viven bien, también llevan el territorio con ellas, conectan a otras personas que también les gusta cantar y de vez en cuando nos piden romances para cantar.

MI NOMBRE ES LORENA: RENACIENTE

Mi nombre es Lorena: Renaciente

Mi nombre es Lorena, ya casi cumplo 10 años y a mí me gusta cantar desde que tengo memoria. Yo al principio tarareaba las canciones que escuchaba, repetía y repetía, pero había letras que a mi mamá no le gustaban. Entonces ella decidió que si yo tenía esa gana, tenía que ir a la escuela pa que allá si me enseñaran. Y allá llegué yo, asustada el primer día, y escuchaba muchos sonidos que a ratos me mareaban. Luego me contaron que uno se llamaba la trompeta, otro saxo, el clarinete y flauta traversa. Pero aunque me enseñaron al principio mis amigos, a mí eso no me gustaba, lo mío era cantar bonito. Entonces la profesora me dijo que debía ir los martes a los ensayos de música tradicional.

Yo le conté a mi mamá cuando llegué a mi casa, al principio dijo que no porque ella trabajaba. Pero hablando con Tía Lola, la vecina de abajo de mi casa, ella dijo que a su hijo también le interesaba. Entonces así empezó, era ella quien nos llevaba, como estudiamos en el mismo colegio a las tres y media estábamos de primeros, listicos para salir corriendo a las clases que nos gustaban. Tía Lola iba en su moto a la entrada del colegio y rapidito nos subíamos para no perder el tiempo.

Ella iba con cuidado, pa evitar un accidente, pero nosotros queríamos llegar antes que todos para así ensayar más tiempo. Pero ella no cedía y, a veces carros y motos obligaban a ir más lento. Como vivimos en el Pindo, que siempre queda un poco lejos, nos tocaba pasar un puente y esa era mi parte favorita. Mi amigo iba adelante agarrado del manubrio, duro duro que parecía que sus manos se iba a convertir en una raíz de mangle entre el río. Yo era más tranquila, a mí no me daba miedo, entonces a veces por molestar soltaba las manos, no agarraba a mi amigo y las elevaba pa atrapar el viento. Pero a la Tía no le gustaba que yo lo hiciera, y a ratos me decía:

- ¿Ay niña, quédate quieta, vos querés que nos accidentemos?

Entonces yo, entre risa y nerviosismo abrazaba a mi amiguito y seguíamos el camino. Al llegar a la escuela de música siempre éramos los primeros, a veces ni nos despedíamos de Tía Lola y

quedaba haciendo aspaviento. Pero yo en el fondo sabía que a ella le gustaba que nos interesáramos por las tradiciones que los abuelos dejaban. Y es que a ratos nos decía que eso de escuchar reggaetón nos dañaba el oído y toda la afinación. Que las marimbas de antes sonaban bien diferente y como su esposo las hace nos gustaba hacer preguntas hasta que ya se cansaban y nos mandaban a dormir.

A veces cuando llovía y no podíamos salir, nos quedábamos en su casa para que nos contara historias y a veces podernos reír. Pero como él tenía canas ya no arreglaba las marimbas, que porque le duelen los dedos, la espalda y la pantorrilla. Pero Tía Lola le ayudaba y ahí si que se contentaba y antes contaba más hasta que mi mamá llegaba, como a las 9 de la noche y directico pa la cama. Como ella es de Timbiquí nos hacía arroz de yuyo, a mis ñaños les parecía raro porque eso acá no se ve, pero a mí me gusta mucho, también lo hace en jugo y dulces, pero prefiero el arroz.

Alguna vez me dijo que como ella es de San Juan, río arriba de Timbiquí, allá la gente canta mucho pa poder cocinar, porque si no no queda rico, no se puede disfrutar. Que si uno le habla a las plantas ellas le ayudan pa que todo sepa bien y así mismo hay que hacer con toda la comida, dar las gracias a Dios por lo sabrosa que nos va a quedar. Así que cuando yo cocino también me pongo a cantar, porque así estoy más feliz y cuando mi mamá la prueba bien reída va a estar. Pero canto cualquier cosa, no solo tradicional, aunque si es lo que más me gusta cuando me pongo a cocinar:

Atemen el canasto con los anzuelo y las carnadas

Si no cojo camarones, pues pescamos canchimalas

Ahora, ahora y ahora vienen brincando los camarones[21]

[21] ines granja "la voz de la marimba". Los camarones. En: https://www.youtube.com/watch?v=QCY703ZzoVQ

Esa canción me gusta mucho, mi mamá la tiene en el celular y a veces me lo presta pa que yo la pueda escuchar. Y como suenan las gaviotas yo bailo y canto y me pongo a imaginar que estoy entre los esteros junto con las tías y mamá. Entonces me voy pa la sala y me quedo ahí buen rato escuche que escuche la misma canción todo el tiempo y salen y me regañan que porque me la voy a acabar, pero como me ven tan feliz al rato vuelven y me prestan para ponerme a escuchar. Hace poco me regalaron audífonos que pa que escuche yo solita, así que me quedo en el cuarto escuchando por las noches, pero vuelven y me regañan que porque no dejo dormir, que así lo ponga bajito ellos me pueden oír. Pero eso es mentira, ¿oyó? Porque acá al lado queda un sitio donde ponen música duro hasta la mañana y todos descansamos acá. Como solo hay un cuarto donde dormimos con mis papás, mi abuela y mis hermanitos ahí si me toca apagar. Pero apenas me despierto me llevo el celular pa ponerme a cocinar, a las 5 de la mañana porque mi mamá sale a trabajar, preparo lo de mis hermanitos mientras ella los baña y alista y salimos pal colegio juiciositos a estudiar.

A todos nos gusta mucho porque aprendemos muchas cosas, a mí me gusta biología porque vemos animales, mi mamá dice que cuando crezca me mandará para Cali a estudiar veterinaria pero yo no me quiero ir de acá, me gusta mucho más es cantar. Pero también me gusta cuando cogemos munchillá, que es un cangrejito de río bien pequeño y alargado, parecido a un camarón con cascaroncito café, o también coger la cholga cuando quedan los bajitos. A veces hacemos presentaciones con el grupo del salón y nos presentamos en la tarima y todo, una vez nos invitaron a los carnavales, pero eso si fue con la escuela de música. Me puse muy contenta cuando me puse mi vestido blanco, bien organizadito lo tenía, con mi pañuelo en la cabeza y unas trenzas bien bonitas. Me llevé mis maraquitas que me dio la bisabuela antes de morir, como ella también cantaba y era un día especial. Yo estaba que saltaba llena de felicidad, pero las profesoras me decían que me quedara quieta que así no me debía comportar. Entonces me hice de primeras en la fila pa subir con mis amigas que iban a corear, yo era la principal ese día

y mis papás estaban muy orgullosos de verme llegar allá. Eso me nacía de adentro cantar con todas mis fuerzas, como si algo más cantara por mí, yo creo que eran las ancestras y eso me hacía emocionar más.

Entonces abrí la boca, porque me tocaba empezar y todas lueguito me siguieron pa seguir con la presentación y luego se metieron los niños que eran los que iban a acompañarnos con los instrumentos y eso se sintió bien bonito. ¡Todos estaban contentos y las maestras felices porque casi no se miran niños que les guste lo de acá, entonces nos felicitaban y nos daban besos y luego con todos los que fueron nos pusimos a cantar, eso no sabían dónde ponernos pues!

Como la mamá de mi mamá vino desde Esmeraldas pa podernos visitar, estuvimos juntas ese día cantando muchísimo más, ella me contaba que allá le hacen grandes celebraciones al Nazareno, que ella le hace los vestidos y ayuda con la decoración andes de que se haga la gran peregrinación. Que la marimba suena parecido a como suena en Tumaco, que es como si fuéramos los mismo y no hubiera división. Y es que se siente más cerquita estar con amigos de la frontera que con gente de Buenaventura, Guapi o Timbiquí.

Ella me explica que es porque siempre hemos estado visitándonos, conociéndonos entre todos, como acá todo el tiempo hay gente de Esmeraldas entonces los sentimos muy cercanos, porque la frontera queda muy cerca y todo el tiempo pasa gente. Por eso me gusta mi pueblo, porque podemos ver gente de todo lado, gente como nosotros. Algunas profesoras son de Guapi y Timbiquí, dicen que por allá es diferente, más parecido a las veredas y que los manglares son más grandes y verdes algún día me gustaría conocer, sobre todo río arriba y conocer sus cantos.

Una vez llegó una compañera de allá, que venía desplazada porque los amenazaron, nunca nos dijo por qué pero habían matado a su hermano que era pescador y decidieron venir acá, que porque la ciudad es grande. Y ellos necesitan es llegar a Cali pero como llegaron sin nada están donde un familiar, mientras el papá consigue trabajo en alguna parte y ahorran pa coger pa allá. Yo le preguntaba que por qué no se habían ido en carro hasta Cali si les quedaba más cerca,

pero ella me cuenta que allá no hay carreteras, que en su pueblo solo hay una pista de la que salen aviones pequeños de vez en cuando, que cuando se enferma alguien lo sacan pa Popayán en un helicóptero, o cuando se complican las que están preñadas.

Que a ella una vez la sacaron así porque se intoxicó con mercurio, que porque allá hay mucha minería en río, pa sacar oro le echan eso, yo no sé qué es pero decía que es peligroso y la gente se muere de mal de estómago. Pero a ella la alcanzaron a llevar a Popayán y allá se mejoró, pero que llegando a la pista de allá el helicóptero casi se cae, que es muy común, entonces se asustó mucho. A mí me da miedo cuando me cuenta todo eso, pero a ella no, entonces me calma, ¡nos hicimos muy amigas! Es mi ñaña, yo le digo así y a ella le gusta.

Hace como 2 meses la invité a los ensayos en la Escuela de Música y ella fue, la mamá se puso feliz de que haya hecho una amiga, porque al principio la molestaban por el acento de ella y porque tiene la piel tan oscura como el cielo de noche. A mí no me importa lo que digan, ella es mi ñaña. Entonces ella fue y había una juga que se sabía y la profesora la vio cantando pasito y le dijo que cantara con todos… Pero ella cantaba como más lento, así como ella habla pues, entonces fue difícil que nos cuadráramos con las otras que estábamos ahí y los niños la empezaron a molestar, ella se fue llorando. Pero al otro día en el colegio, en el descanso nos pusimos a mirar como hacíamos pa cuadrar todo y así duramos varios días hasta que yo aprendí cómo se cantaba allá y ella aprendió cómo se canta acá. Yo estaba muy feliz de aprender esos cantos de Timbiquí, era como andar en potrillo en un río calmado, con el roncar del canalete… Es que allá tienen su tonada pues. Yo me imaginaba todo eso cuando cerraba los ojos y cantaba como ella me había enseñado, pero en mi casa. Así fue que a la semana ella se decidió volver y yo ya le había contado a la profesora que ella cantaba así porque era de otra parte, de río arriba, la profe sabía que eso era así allá y me contó que también decían las palabras diferente, que si eran los viejos las palabras no se les entendían a ratos o decían diferente. También me contó que allá vendían mucha marimba porque vive la familia Torres, que son de Guapi y que

muchos dicen que son los mejores del Pacífico haciendo eso, pero acá también tenemos muy buenos marimberos, solo que las hacen diferentes, que la chonta es distinta y por eso casi todas las mandan pa Ecuador. ¡Eso fue más bonito aprender tanto de las dos!

Cuando volvió mi ñaña le mostramos a la profesora que ella me había enseñado arrullos que acá no se miran y ella le cantó lo que yo le había enseñado, además de que fuimos con mi mamá a donde una tía que es de allá y nos enseñó otro poco'e cosas. Así que hace una semana mi ñañita y yo somos las que cantamos arriba cuando vamos a ensañar. La profesora dijo que ella debía cantar los alabaos más apasionados porque le salía bien así con esos finales como alargados. Y yo canto las rondas y arrullos. ¡Eso me pone muy feliz porque ya nadie se burla de ella y todos aprendemos más!

En el colegio sí se siguen burlando de ella porque su piel es muy oscura, a mí me parece linda, no sé por qué piensan así. Entonces cuando ella va a dibujar siempre le pide a la profesora el color café más oscuro que tenga, pero como la profesora es clarita nunca le da ese color. Desde que ella empezó a hacer eso yo siempre le pido otro café o me pongo a mesclar colores para que se parezca a mi piel, pero nunca lo encuentro y termino dibujando naranja claro. Nunca había pensado que podía haber un color piel como mi piel, sino como el de la profesora. Ella dice que es de Bogotá, que por eso es bien clarita, yo me imagino que allá todos son como ella, pero como mi mamá no ha ido no me puede decir bien, solo que ella no cree porque allá viven unos primos como nosotros.

Acá siempre vienen de otros países a darnos clases o desde Medellín y Bogotá, y todos son claritos, así que un día que salimos al recreo escuché a unos primos diciendo que seguro la gente blanca era más inteligente porque eran los únicos que nos venían a dar clase o trabajar con las organizaciones de otros lados. Y también decían que si los actores son blancos eso quería decir que debíamos ser como ellos para ser blancos, que lástima que acá no se consiguen cremas para blanquear la piel. Yo me puse a hablar con unas amigas y ellas decían que los

actores negros que habían visto solo aparecían como esclavos, gente que hace cosas malas, empleadas domésticas, futbolistas, entonces nos preguntábamos por qué si conocemos médicos, abogados y profesores negros no aparecen así en las pantallas. Eso me puso a pensar mucho y a mí me incomodaba ver televisión, pero no entendía por qué.

Yo le conté a una de las matronas que fue a la escuela de música ese día y ella me dijo que eso es mentira, que tenía que estar orgullosa de mi color, que es herencia de reyes y reinas. Además se puso a contarme que ella tiene un hijo ingeniero, que estudió en Cali y ahora vive en Estados Unidos y trabaja en una universidad muy importante allá, que una sobrina es abogada en Europa y un nieto está estudiando en Bogotá la maestría, que estudió en la Udenar y le ha ido muy bien, que todos son los mejores de su clase, entonces eso demuestra para ella que somos muy inteligentes y capaces de todo, que nos va a tocar más difícil, pero que eso no nos puede frenar los sueños. Ella me decía que no está mal que aparezcamos como futbolistas y cantantes, pero no es lo único que podemos hacer, entonces me felicitó por preguntarnos todo eso y me prometió que la próxima clase hablaríamos de todas esas cosas que no nos gustaban.

Yo no le entendí algunas cosas de los ancestros, pero me puse muy contenta de saber eso, si podían ser reinas en esa tierra lejana que ella dice, ¡seguro yo puedo ser lo que quiera! Yo le conté a mi ñaña todo eso y ella me dijo que en su municipio hay gente muy brillante, de todas las profesiones, que como allá no llega tanto blanco como acá, entonces ella no había sentido la diferencia por su color de piel. Que allá siempre había sido la consentida de todos y eso la hacía feliz, pero como ya no está allá le hace falta.

Además me contó que allá las niñas poco se ponen extensiones, que andan con su cabello afro o con trenzas, porque así lo hacen las mayores. Que a ella su mamá le trenza el cabello y mientras lo hace le canta o le cuenta historias sobre las mujeres del pueblo, eso la hace muy feliz. También me dice que cuando la abuela la peina le canta canciones de los mayores, que solo ella las puede entender, porque la abuela pronuncia diferente cuando va a cantar, sobre

todo si son alabaos, pero que esos los canta solo cuando van a alabar. También le cuenta que sus ancestras trenzaban así el cabello para guardar semillas en los barcos que secuestraron a miles de africanos y que cuando formaron los palenques escribían en el cabello el camino a la libertad, para que todos supieran o escondían pedacitos de oro para así pagar por ella. También me cuenta que allá todavía hay minería, pero que casi no se hace tradicional, que ella iba con la mamá y llevaba su batea para filtrar el oro y a veces sacaba sus pepitas. Que todas iban cantando felices por el trabajo del día y también mientras lo hacían para pasar el tiempo. Hay un currulao del Telembí que una de ellas nos cantó, porque ella es de allá, esa me pareció triste, pero decía algo así:

Recuerdo que hace unos tiempos

Recuerdo que hace unos tiempos

Nuestro suelo era muy rico

Nuestro suelo era muy rico

Llegaron los extranjeros

Llegaron los extranjeros

Se lo llevaron todito

Se lo llevaron todito

Ay el oro

No sé dónde esta

Pues parece

Que se va a acabar[22]

Y así como contaba el currulao, a ella le dijeron que luego llegaron las dragas, que son como fantasmas enormes que arrasan todo a su paso y en la cabecera el río solo se veía claro en

[22] Los alegres de Telembí. Canción del oro. En: https://www.youtube.com/watch?v=u-yHAOBrUXM

diciembre, que es cuando dejan de trabajar, hasta mediados de enero, mientras las balsadas. Eso me pareció muy triste, porque no hay nada más hermoso que ver un río limpio, como el Caunapí, en Tangareal, con sus cangrejos, muchos árboles, sus peces y todo lo demás.

A ella le da susto ver tantas armas acá, yo pensé que así era en todo lado, por lo que en cualquier parte uno ve militares y de vez en cuando un muerto, mi mamá nunca me ha explicado bien por qué, pero si me ha dicho que estudie, que sea muy juiciosa y siempre le cuente con quien voy a estar para que ella esté tranquila. Mi ñaña si se asusta siempre que ve eso, porque dice que de donde ella viene eso no se ve, que ella podía salir tranquila de noche a jugar en la calle con sus amigos y desde los 4 años que entró al colegio se iba con sus amiguitos a casa. Yo me imagino que el pueblo es bien pequeño y no llega tanta gente de afuera, porque acá solo podemos jugar frente a las casas si los adultos nos miran, pero nunca entre los cuchos, que porque ahí se hace gente que no debemos conocer, eso dice mi mamá. Yo la verdad prefiero no preguntar y pedir permiso a mi mamá siempre que voy a estar en casa de mi ñaña, así ella está tranquila. Cuando no le puedo avisar le digo a mis tías pa que estén pendientes y le puedan comentar.

Cuando voy a donde mi ñaña a almorzar la mamá cocina muy sabroso, ella tiene una azotea atrás y ahí siembra chillangua, chiraran, poleo, albahaca y otras hierbas que las mayores me habían mostrado pero ya casi no se ven. En mi casa cocinan es con caldos de paquete y unos cubitos de color rojo, sabe muy diferente. Un día donde mi ñaña la mamá preparó arroz de yuyo porque estaba cumpliendo años el papá, cuando lo vio se puso a llorar, yo nunca había visto a un hombre llorando entonces me sorprendí. Y me sorprendí más cuando vi ese arroz verde, como sopa pero muy seca. Ella me dijo que ese es el plato tradicional de Timbiquí, que el yuyo también se prepara en jugo, en dulce y muchas otras cosas más. Que son unas hojas grandes que se consiguen por ahí en el monte. Yo no me imagino como será eso porque nunca voy pa allá, pero estaba bien sabroso.

Ese día mi ñaña y la mamá, mientras preparábamos, me mostraron una canción de Socavón de Timbiquí. Ese yuyo yo creo que quedó más sabroso fue porque cantamos todas juntas, estábamos todas reídas allá cantando y bailando de aquí pa allá, bien sabroso es que:

Oí Cleme, estoy comida'e Yuyo
Oí Cleme, revuelto con arroz
Oí Cleme, estoy comida'e Yuyo
Oí Cleme, revuelto con arroz
Oí Cleme, dijo Santa María
Oí Cleme, quedó Yuyo pa come
Oí Cleme, le contestó San José
Oí Cleme, en Coteje o en Cheté
Oí Cleme, que yuyo tan sabroso
Oí Cleme, contiene gran vitamina
Oí Cleme, los médicos recomiendan
Oí Cleme, y hasta la anemia termina
Oí Cleme, estoy comida'e Yuyo
Oí Cleme, revuelto con arroz
Oí Cleme, estoy comida'e Yuyo
Oí Cleme, revuelto con arroz[23]

Ellas me contaron que allá a veces llega gente de esa que no come carne y les dan yuyo y que se ponen bonitos, porque van todos pálidos y allá se componen jajaja, a mí me pareció chistoso porque me imaginé a un primo todo paaalido y medio rucio por no comer carne ni nada pues.

[23] Socavón de Timbiquí - El Yuyo (Juga). En: https://www.youtube.com/watch?v=Tvm07BNw9hM

Así que cuando hablé con él le conté del yuyo y me dijo que no lo conocía, que iba a averiguar a ver si por acá se consigue pa comer y que era mentira que el no comía na jajaja.

Acá las abuelas también le dan a uno sus agüitas. Una vez me dio bronquitis y vino una de mis tías a hacerme el remedio con matarraton, yo no pensé que ese árbol que uno ve en todo lado sirviera, ¡pero me desperté con buena energía y contenta pues! Es que ellas saben, pero acá la gente casi no le gusta que ellas le digan a uno todo, se van es pal hospital a que les den pastas…

Mi mamá si cree en las plantas porque a ella le han hecho provecho, entonces yo le creo a mi mamá. Mi aguelo Teófilo que vive por el Río Mejicano, él sí sabe de remedios, él es el que cura de picada de culebra y mal de ojo, además la gente confía mucho en él, porque nació con su poder, a él lo ombligaron con algo que le ayuda para ser tan sabio y ser bueno con las plantas, pero yo nunca me acuerdo. Es por eso que tiene sus poderes pues.

Alguna vez él vino a visitarnos, hace poco, y mi hermanito se enfermó, entonces él le hizo sus sobijos, que era que se le había caído el estómago, entonces me pidieron que fuera a traer poleo de la azotea de la vecina y una libra de pepa'e pan, y cuando llegué estaba todo sudado pero ya no lloraba del dolor. Me puse contenta de verlo así.

Cuando se enfermaba de mal de ojo íbamos a donde la tía Nelly pa que se mejorara pronto, porque es un niño bien activo, entonces la gente lo ojea seguido. Después yo lo ponía en su colchón ahí en el piso pues, y yo me le hacía en frente pa que se fuera durmiendo mientras me veía hacer mis monerías jajaja:

El chocolate es un santo

El chocolate es un santo

Que de rodillas se muele

Que de rodillas se muele

Con la mano es que se bate

Con la mano es que se bate

Mirando al cielo se bebe

Mirando al cielo se bebe

El chocolate sin queso

El chocolate sin queso

No sirve para un comino

No sirve para un comino

Y yo como soy el queso

Y yo como soy el queso

Al chocolate me arrimo

Al chocolate me arrimo

(Entrevista Alba María Valencia, 17 de enero de 2020)

Cuando cantaba la parte del queso yo iba y le hacía cosquillitas en la carita y movía las manitos. Y eso se ponía todo reído, pegaba unas carcajadas que a todos nos hacían reír, y ya al rato se ponía serio de lo cansado y se quedaba dormidito. Pero a mi mamá no le gustaba que yo hiciera eso porque había estado ojiado, me decía:

Lorena vení, ¿es que vos no ves que me ojiaron al niño y usted molestándomelo pa que se me enferme? ¡Dejalo quieto pa que se mejore hombre!

Pero yo le decía que si había estado tristecito llorando por el dolor y ahora estaba riendo era porque ya estaba bien y tocaba celebrar, entonces ella se quedaba callada y se iba a seguir haciendo sus cosas. Yo si me preocupaba, entonces le cantaba otras rondas que hacíamos con mis amiguitas hasta que ya le ponía sus cojines pa que no se fuera a voltiar dormido. Si todavía no se quería dormir, yo le cantaba:

Este niño quiere

Ay quiere que le cante

Ay quiere que le cante

Este niño quiere

Ay quiere que le cante

Ay quiere que le cante

Canticos alegres

Ay quiere que le cante

Ay quiere que le cante

Canticos alegres

Ay quiere que le cante

Ay quiere que le cante

Tonada elegante

Ay quiere que le cante

Ay quiere que le cante[24]

Y así ya se iba quedando dormidito como Dios manda, eso dice mi mamá. A veces yo lo acunaba, cuando tenía dos meses y cuando se despertaba ¡estaba activao pues! Entonces venía mi abuela y le hacía sus pininos, dicen que a mí también me lo hacían como desde los 3 meses, que se demoraron pa que cogiera fuerza en las piernitas. A mí me gusta ver cuando le hacen eso a los bebés porque se ponen todos contentos parados en la mano de las abuelas, sin sostenerse de na.

Con mis tías una vez fuimos a coger piangua y piacuiles (caracoles), entonces duramos allá todo el día encaramadas en esas raíces pa poderlos coger, ese día llegué toda cansada y raspada porque yo no sabía, pero contenta porque cogí muchos y los metía en un tarrito que teníamos ahí o los hombres iban cogiendo y pa los bolsillos. Cogimos bastante y a ninguno nos picó culebra, eso también da felicidad porque llegamos bien y con comida pa la semana.

[24] Canalón de Timbiquí - Este niño quiere. En: https://www.youtube.com/watch?v=qQ2Gy2v8xVM

Otra vez fuimos a coger jaiba pa una celebración que le íbamos a hacer a la virgen en el barrio, entonces nos llevamos nuestros canastos pa poderlos meter ahí que no se salieran.[25]

A mi me gustaba acompañarlas y aprender todo eso porque ya casi no van niños por allá, por lo que están en el colegio. Sobre todo pa las fincas cuando es época de cosecha, porque los mayores ya no alcanzan con todo lo que hay que hacer y no alcanzan las manos pa irnos a recoger. Entonces cada que puedo yo solita me emociono, porque allá casi no vamos, dicen que por seguridad. Entonces me levanto a las cuatro y preparo desayuno, mi mamá baña a mi hermano y a las cinco cogemos carretera pa allá. A las seis ya estamos que cogiendo plátano y chontaduro, papachina o pepa'e pan. A mí me dejan lo más fácil porque yo todavía soy pequeña, entonces me pongo a escoger lo más bueno pa que llevemos pa la casa, luego lo más dañado que sirve para abonar y todo lo demás miramos cómo llevarlo pa vender a la galería o entregar a los vecinos según sea la cantidad.

> A veces cuando es seguro pasamos la noche allá y mi tío nos cuenta historias de cuando él era pequeño, que la tunda y no sé qué más. A mí no me gusta eso porque me asusta, me da miedo, entonces me voy a dormir. Pero como la cama queda ahí al lado a veces no puedo descansar, porque me pongo a parar oreja a ver qué es lo que va a contar. Cuando nos cuenta historias de siembra o cuando iban a pescar esas sí que me gustan porque dice muchas cosas que no alcancé a conocer. Habla bastante de una bisabuela que ni él pudo mirar, pero todos en la familia saben de ella porque ella sabía encantar. Se iba con los pescadores calladita todo el camino y cuando ya despuntaba la alborada empezaba a cantar. Y en la canoa que ella iba la llenaban de pescados y si iban todos en grupo todas llegaban repletas de nuevo a la vereda. Nadie sabía por qué, pero ella tenía su secreto, se llamaba Petronila Chalá, eso dice mi mamá.

[25] Cogiendo piacuil. https://www.youtube.com/watch?v=jAw2HL4OZcI

Un día estando bien pequeña me quedé dormida sola porque todos tuvieron que salir porque algo había pasado. Como allá eso no se ve nadie yo estaba muy asustada, cuando fui y me acosté en una esquina al ladito de la puerta y como ya era madrugada al fin me quedé dormida, pero el susto estaba ahí. Ya entre sueños yo sentía que una señora grande y sonriente me cantaba, me cogía entre sus brazos y me meneaba como en una panga. Entonces yo ya me sentí tranquila y al fin pude descansar.

Otra vez estando sola con mi hermano mi mamá se fue donde una amiga y hasta la mañana fue que llegó, entonces llegó la señora a cantarnos a los dos:

Yo pronto me voy de aquí,
Con mi mochilita al hombro
Yo pronto me voy de aquí,
Con mi mochilita al hombro
Yo pa África me voy
Yo me marcho para el Congo
Yo pa África me voy
Yo me marcho para el Congo[26]

Y así nos iba cantando, contando historias hasta que ya despertabamos y mi mamá estaba con nosotros. Así también dormidita me contó cómo preparar bien el toyo, cómo hacer un buen pusandao que quede levantamuertos. Así que cuando son las fiestas de Atocha, en agosto, me ponen a hacer su pusandao, que nadie sabe por qué es que yo sé hacer eso así, yo nunca le cuento a nadie, pero fue esa señora la que me explicó cómo preparar bien el cerdo pa que quede bien sabroso. Yo creo que es la bisabuela que viene a protegernos y enseñarnos la tradición. A contarnos y cantarnos lo que había en su región, pero también a enseñarnos lo que debemos

[26] Proyecto Del Mar a la Olla. Más información en: https://pares.com.co/2019/10/18/tumaco-y-los-saberes-junto-al-fogon/

hacer pa que sigamos por el camino y ser alguien en la vida, que podamos escoger cada cosa que queramos y no solo lo que nos toque como a muchos por acá.

Mi mamá siempre dice que acá la vida es muy dura, que vivía mejor donde estaba antes y que sus papás les tocó mejor cuando estaban en Barbacoas. Yo recuerdo que algún día uno de mis amigos del colegio no regresó a estudiar, tenía como 8 años, yo le preguntaba a las profesoras pero no me quería decir. Luego me llevaron pa un chigualo y había dos ataúdes, uno era el de mi amigo y el otro del hermano, que fue que cayó una pipeta cuando andaban jugando futbol y fue que los mató a los dos. Yo me puse muy triste porque lo quería de verdad, pero mi mamá me dijo que tocaba era ayudar con todos los quehaceres pa que la familia no se fuera a esforzar. Entonces yo iba con las bandejas de dulces pa repartir, pero con la tristeza adentro que no podía decir. Al fin cuando llegamos a la casa me puse fue a llorar porque a mí también me daba miedo que me fuera a pasar, mi mamá me dijo que tranquila, que con Dios nada iba a pasar, que tenía que estudiar juiciosa pa que cuando me graduara del colegio pudiera ir a estudiar a otra ciudad. A mí no me gusta eso, porque yo amo mi Tumaco, pero toca hacer lo que diga mi mamá, los mayores saben más.

Yo ese día me dormí de lo cansada de llorar y llegó la señora de los sueños a decirme que estuviera tranquila, que ella me iba a proteger, que cuidara a mi hermanito y no lo dejara solo, que podía coger mal camino… Me dijo otro poco de cosas que yo ya no recuerdo, pero me quedó esa tranquilidad de cuando ella aparecía. Me cantó unos chigualos y arrullos pa dormir, de algo yo me alcanzo a acordar, pero me dijo que no los cantara, que eso era solo cuando moría un angelito, que no se usaban pa más.

Entonces yo los recuerdo seguido pa que no se me vaya a olvidar y también cuando tengo miedo me acuerdo de los arrullos, cuando se va la luz en el pueblo que quedamos semanas a oscuras o cuando se escuchan sirenas y disparos yo me hago en un rincón y me pongo es a cantar. A veces mi mamá me alcanza a escuchar y dice que cante más duro pa ahuyentar a los

espantos y el miedo que sentimos acá. Ella se hace la fuerte y se va a cocinar, pero yo sé que también le da miedo que algo pueda pasar. Lo único que me gusta de cuándo se va la luz, es que mi mamá nos cuenta historias porque llega más temprano de trabajar, entonces ella se pone a hacerme trenzas antes de que sea de noche y me va diciendo lo que pasaba cuando estaba pequeña, cuentos de su pueblo o historias de los mayores. Y también preparamos carne serrana, así que esos días el pusandao se hace bastante o también con pescao seco pa que no se vaya a dañar.

CONCLUSIONES

Conclusiones

Docente – pescador:

No toda cantora canta

El silencio puede guardar

Pero cuando abre su boca

El litoral pone a temblar

Ella con su voz de mando

Nos dice por dónde ir

Pa donde poner el ojo

Si es el legado a seguir

Y si ella se embelesa

Con el canto del manglar

Es porque es ese el sitio

La vida nos quiere dar

Y entre cantos y lamentos

Nos saluda y nos despide

Nos llama nuestros ancestros

Pa que el caminar nos guíen

Que si uno se va perdiendo

Rapidito lo endereza

Que si coge por mal camino

Su voz ahí mismio lo regresa

Es que ellas son nuestra guía

El tumbo de la marea

La voz de mando certera

Que nos orienta al andar

Médico tradicional – campesino – pescador:

Mi mujer es conchera, ella se va todo el día que a recoger piangua y vuelve cansada, pero por allá con las otras compañeras llevan comida pa cocinar y cantan, unas con mejor tono que otras, como ella es cantora entonces canta bonito, ella no ha sido respondedora por ese don de ella, dice que desde chiquita cantaba con ganas pa que le saliera la voz, que le gusta mucho porque su mamá también era cantora, entonces ella aprendió escuchándola y la imitaba hasta que se soltó con su tono y así ha seguido. Nosotros vivíamos en Alto Mira, pero de allá nos tocó venirnos pa la ciudad porque nos amenazaron, como nuestros hijos ya eran grandes y estaban estudiando en Pasto y Cali nos tocó todo solos, pero la gente nos recuerda y nos trae que su pepa ‘e pan, que su cachaco, que sus gallinas pa que ella les haga sus sobijos y yo les hago sus curaos pa que se estén alentaos. También en los velorios vienen a verla y eso terminan llorando porque su voz es un don de Dios y los ancestros. Yo a veces la acompaño en los arrullos con el cununo después de que llego del campo, de trabajar; como ya le conozco su forma de cantar, ella dice que no le gusta que otro que no sea yo la vaya a acompañar y menos si son jóvenes que no saben que ellas son las que llevan el ritmo en todo lado, que ellas son las que tienen todos los golpes en la voz y así es y será siempre, eso hay que respetarlo porque es herencia de nuestros ancestros.

Lideresa – docente – Maestra en etnoeducación:

Las cantoras para nosotras son una muestra de que debemos conservar las tradiciones, que nuestras voces tienen valor y que muchas de las cosas que pensamos, que sentimos y nos unen no caben en el papel, por eso sus luchas siguen siendo tan importantes para conservar la vida en nuestros territorios, resistir y re-existir. Por eso las invitamos a las clases para que ellas cuenten sus trayectorias, que los jóvenes sepan por qué todo eso es importante, por qué no nos podemos dejar embelesar por lo que viene de afuera, sino aprovecharlo para darnos cuenta que gracias a nuestros conocimientos propios es que seguimos acá, que seguimos resistiendo a pesar de que nos quieran borrar la memoria, que nos quieran sacas de nuestros territorios, que nos quieran desombligar y romper nuestra identidad.

Para muchas de nosotras, ellas son nuestro modelo a seguir, porque los valores que representan son cuna de todo lo que somos y debemos seguir para mantener el equilibrio con todos los seres que aquí habitan, pa poder seguir luchando por vivir sabroso y fortalecer nuestra soberanía en todos los sentidos. Por eso debemos cuidar a nuestras matronas y fomentar que las jóvenes despierten el interés por todo lo que ellas saben.

Abogada – cocinera – piangüera:

Mi mamá es cantora y cocinera tradicional, yo no heredé todos esos saberes y como soy la única hija a ella eso la entristecía, pero encontró un grupo de cantoras que quería formar una fundación y ahí está con ellas, los viernes en la noche ensayan con los niños en la casa y a ella le gusta mucho porque así sus conocimientos no se irán con ella a la tumba cuando le llegue la hora. Además, ha viajado a representar a Tumaco en todo el país, eso la llena de orgullo porque se dan a conocer, pero también muestran toda nuestra cultura y lo importante que es escuchar a los mayores, nuestros valores. La gente la cuida mucho porque saben que su labor es esencial

para el pueblo, así no se olvida de dónde venimos, qué es lo que nos caracteriza y cómo nos debemos relacionar para vivir bien.

Fuentes primarias

Entrevistas personales

Alba Nelly Mina, 1 de mayo de 2018, 3 horas 12 minutos. (ensayo)

Melba Banguero, 14 de julio de 2018, 2 horas. (ensayo)

Carlos Alberto Velasco, 15 de julio de 2018, 1 hora y 47 minutos.

Paola Navia, 04 de enero de 2020, 1 hora y 24 minutos.

Juan Carlos Montaño, 05 de enero de 2020, 1 hora y 40 minutos.

Oscar Nogales, 08 de enero de 2020, 1 hora y 10 minutos.

Pastora Riasco, 10 de enero de 2020, 1 hora y 21 minutos.

Nury Cabezas, 11 enero de 2020, 47 minutos.

Eliana Castillo Quiñones, 13 de enero de 2020, 1 hora y 11 minutos.

Alba María Valencia, 17 de enero de 2020, 1 hora y 27 minutos.

Clases

Eliana Castillo Quiñones, 17 y 18 de enero 2020, 3 horas.

Alba María Valencia, 17 de enero de 2020, 1 hora y 40 minutos.

Nidia Gongora y Maritza Bonilla (virtual) 29 de mayo de 2020, 2 horas.

Clases magistrales

Hugo Candelario, Conservatorio, Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), 2013

Ensayos

Alba Nelly Mina, 1 de mayo de 2018, 3 horas 12 minutos. (ensayo)

Melba Banguero, 14 de julio de 2018, 2 horas. (ensayo)

Fundación Tumac (varios: música y danza) Julio 2019, octubre 2019 y enero 2020.

Arrullos y alborada

Pantano de Vargas (Tumaco), 11 de enero de 2020.

San Judas (Tumaco), 09 de enero de 2020.

Alborada (Timbiquí), 17 de diciembre de 2019.

Conciertos

Juan Carlos Mindinero - Canquita y Maestro Edwin Quiñones – Kizu Q.E.P.D. (2019)

Nidia Góngora (2016, 2018, 2019)

Petronio Álvarez (2015, 2018, 2019)

Eliminatorias Petronio Álvarez – Violines Caucanos (2018)

Conferencias

Kizu, Petronio Alvarez (Cali) 2019

Nidia Góngora, varias, 2019 – 2020

Kizu y Canquita, Marimbea (Bogotá),

Carlos Alberto Velasco, Petronio Alvarez, (Cali) 2019

Lanzamiento exposición Partería, ASOPARUPA, Museo del Oro (Bogotá), 2019

Liceth Quiñones, Asignatura Antropología Aplicada y del Desarrollo, Facultad de Ciencias

Humanas, Universidad Nacional de Colombia (virtual, Bogotá-Buenaventura) 2019

Maura Caldas, Petronio Álvarez (Cali) 2019

Aura María González Lucumí, Petronio Álvarez (Cali) 2019

Bibliografía

Alemán Padilla, Máximo - Autor/a; Medrano, Moisés - Autor/a; Daniels G., José G. - Autor/a; Rovira, Raúl - Autor/a; Cáliz Villanueva, Orlando - Autor/a; Cabrales Jiménez, Luis Eduardo - Autor/a. Candelario Obeso: una apuesta pedagógica, estética y social. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP. Bogotá, Colombia. 2011.

Arango Melo, A. M. Nuevas miradas, nuevas sonadas: propuesta diferencial en las pedagogías de iniciación musical, prácticas corales y orquesta sinfónica en las comunidades afrodescendientes del chocó. Colombia, 2016. https://doi.org/10.15665/re.v15i3.1187

Arango Melo, Ana María. Cocorobé: Cantos y Arrullos del Pacífico Colombiano. Libro al Viento. Bogotá, 2013.

Arango, A. M. *Velo que bonito. Prácticas y saberes sonoro-corporales de la primera infancia en la población afrochocoana.* (1st ed.). Ministerio de Cultura; ASINCH. Bogotá, 2012.

Asociación Apoyo a la mujer ASAM, Red Matamba y Guasá. Agenda Recetario Programador Semanal, Platos Típicos de Timbiquí Cauca. Timbiquí, Cauca. 2018.

Asociación de sabedoras de la cocina tradicional del Pacífico Colombiano, Colectivo de mujeres conocedoras de las hierbas ancestrales. Plaza de Mercado José Hilario López. Herbolaria de la Plaza de Mercado, Conocimiento Vivo, Tradición oral. Fundación Gases de Occidente. Buenaventura, Valle del Cauca.

Caminando con Tumbao. TelePacífico. Cali, 2019. En: https://www.youtube.com/watch?v=UqzkWGDl90Y&list=PL8OyGRVkrDxGOoH-At5l_p3hBXwgBwTiF&index=6

Cantadoras de Pogué; Cagueñas, Diego; Mosquera, Lina y Vergara, Aurora. Voces de Resistencia. Volumen 1. CEAF, ICESI. Cali. 2016.

Cantadoras. Memorias de vida y muerte en Colombia https://www.youtube.com/watch?v=eXyhjB2IFq4

Comisión de la Verdad: María Ángela Salazar, José Felipe Cuero Cuero, Alexander Rodriguez Mena, Miyela Riascos, Lidoro Hurtado. Modera: Jesús Eduardo Arroyo Valencia. Diálogo 'El territorio como víctima del conflicto armado' Virtual. 2020. https://www.facebook.com/ComisionVerdadC/videos/596933211016127/

De Friedemann, N. S. (1987). Proceso simbólico y transmisión musical: el romance y los cantos festivos religiosos del sur de Colombia. *Caravelle. Cahiers Du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*, *48*, 9–26.

Del Castillo Mathiew, Nicolás. Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos, institutocaro y Cuervo, Bogotá. 1982.

Diócesis de Tumaco. (2011). *Que nadie diga que no pasa nada*. Tumaco. 2016.

Diócesis de Tumaco. ¡Que nadie diga que no pasa nada! Una mirada desde la Región del Pacífico Nariñense. Informe No. 2. Nariño. 2011.

Fall, Yoro. Historiografía, sociedades y conciencia histórica en áfrica. En: África. Inventando el futuro. Colegio de México. 1990.

Fundación CANAPAVI; Red de Cantadoras del Pacífico Sur; Navia, Paola. Cantos de transformación. Tumaco-Nariño. 2017.

Lorde, Audre. Poetry is not a luxure. 1985.

Mar Viva. Invertebrados marinos de importancia comercial en la costa Pacífica de Colombia. Guía de Identificación. Proyecto Puertos. 2014.

Mena Lozano, Ángela Emilia; Meneses Copete, Yeison Arcadio. La filosofía del Vivir sabroso. Universidad de Antioquia. Medellín, 2020.

Mosquera Lemus, Lina Marcela. El arte de alabar en contextos donde no es posible la vida: el caso de las alabadoras de Pogue-Bojayá, Chocó. UNIVERSIDAD ICESI Estado: Tesis concluida Sociología. Cali, 2017.

Nogales Gallo, Oscar. Acervo. Plataforma Intercolegial de Promoción en Cultura, Fundación Cueros y Chonta, con apoyo de USAID y OIM. San Andrés de Tumaco, 2019.

Olaya Requene, Ángela Yesenia. La frontera entre Colombia y ecuador: movilidades de comunidades afrocolombianas en escenarios del narcotráfico. pp. 175- 208. Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año XIV, No. 27, enero – junio 2019. ISSN: 2007-0675 Universidad Iberoamericana Ciudad de México, www.ibero.mx/iberoforum/27

Oslender, Ulrich. Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio delos movimientos sociales. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Icanh, Universidad del Cauca, Bogotá, 2008.

Portela Guarín, Hugo y ASOPARUPA. Partería: saber ancestral y práctica viva. Banco de la República. Buenaventura, Valle del Cauca. 2016.

Quiceno Saulo Enrique Mosquera Hernán Palacios Eulogia Asprilla Rosario Palacios Ereisa Palomeque Teodocia Palacios Luz Marina Cañola Zoraida Pino Cira Pino Ana Oneida Orejuela Clemencia Rentería, N., Orjuela Villanueva ILUSTRACIÓN, C., & DIAGRAMACIÓN Carolina Rivera, D. Y. *En Pogué la memoria está hecha de cantos.* Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Medellín, 2017. Retrieved from http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/pogue-la-memoria-hecha-de-cantos

Quiceno Toro, Natalia. (2016). *Vivir Sabroso. Luchas y movimientos afroatrateños, en Bojayá, Chocó, Colombia.* Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. 2016.

Quiceno, Natalia; Ochoa Sierra, María y Villamizar, Adriana. La política del canto y el poder de las *alabaoras* de Pogue (Bojayá, Chocó). *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 51, pp. 175-195. DOI: 10.17533/udea.espo. n51a09 Medellín, 2017.

Red de Cantadoras del Pacífico Sur, Navia Casanova, Paola. Poder Sonoro. Tumaco, Nariño. 2017.

Reyes Londoño, Alicia Vanessa. Canta, mujer, canta. Tiempos, espacios y cantos femeninos en los ciclos de la guerra y el dolor. La experiencia de las musas de Pogue. Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos Latino-Americanos da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Mestra em Estudos Latino-Americanos. Foz do Iguaçu, 2020.

Sánchez Gutiérrez, Jairán. Caracterización y diagnóstico socioeconómico y ambiental de la Costa Pacífica del departamento de Nariño. Convenio SENA-Topenbos. 2012.

Sánchez, H., & Santos, A. Los usos del folclore y la construcción de una identidad regional "costeña" y nacional en la obra de Antonio Brugés Carmona, 1940-1950. *Revista de Estudios Sociales*, (49), 145–158. 2014.

Sevilla, Manuel: Cabezas Prado, Feliz Domingo. Guía (incompleta) al Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, 1997 – 2016.1ª edición. Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Sello Editorial Javeriano, 2017.

Tobón Restrepo, A. Relatos cantados de la vida y la muerte. Apropiación y transformación del romance en la cultura de la cuenca del río Atrato, Colombia, 2010.

Vergara Figueroa, Cagueñas y Mosquera-Lemus. Voces de Resistencia. Universidad ICESI. Cali, 2016. En: Vergara Figueroa, Cagueñas y Mosquera-Lemus.

Viveros Vigoya, Mara. La antropología colombiana el género y el feminismo. Maguaré, Volumen 31, Número 2, p. 19-60. Bogotá, 2017.

Whitten, N. E., & De Friedemann, N. S. La cultura negra del Litoral Pacífico ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica. *Revista Colombiana de Antropología*, *17*, 75–115. Bogotá, 1974. Retrieved from http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/REV-0915V17a-4.PDF

Zapata Olivella, M. (2010). *Changó, el gran putas.* Bogotá: Ministerio de Cultura.